



Revista de la Facultad de Ciencias Sociales

Vol. 37 N° 55

Julio - Diciembre, 2017



Contenido

Presentación	7
Determinaciones abstractas y noción conceptual de la educación. Una lectura crítica a la acumulación del saber <i>Ernesto Herra Castro</i>	9
Amas de casa en el SIPA. Un análisis del plan de inclusión previsional como externalidad positiva al género <i>Tatiana Marisel Pizarro</i>	31
La cadena de valor de la panela y el fortalecimiento de la agricultura familiar en Costa Rica <i>Jessica Arias Ramírez</i> <i>Jorge Andrey Valenciano Salazar</i>	47
De los métodos a la metodología en los diseños de investigación en ciencias sociales <i>Diego Chaverri Chaves</i>	81
Elementos epistemológicos para una interpretación social de la ciudad <i>Marcela Otárola Guevara</i>	101
Información para los autores	119



Presentación

El Vol.37, No. 55 presenta un compendio de cinco artículos. El investigador de la Universidad Nacional Ernesto Herra realiza una exploración sobre las determinaciones conceptuales de la educación, que lo lleva a plantear diversos momentos históricos para afirmar que la educación debe contribuir con producción y reproducción de la vida actual y futura.

Por su parte, Tatiana Pizarro del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina, analiza el papel de la mujer como ama de casa o trabajadora informal y en un contexto de vulnerabilidad, a la luz de las políticas públicas entre el 2004 y el 2014 en Argentina.

Con el objetivo de identificar efectos ambientales y sociales sobre territorios rurales de Costa Rica, Jessica Arias y Jorge A. Valenciano, analizan la cadena de valor de la panela y afirman que esta actividad aporta empleo y dinamiza la región donde se desarrolla sin embargo, cuenta con importantes limitaciones que amenazan su sostenibilidad futura.

El investigador de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica Diego Chaverri, presenta un documento con utilidad didáctica orientado a estudiantes y nuevos investigadores de las ciencias sociales.

Finalmente, Marcela Otárola candidata a doctora por la Universidad de Costa Rica, expone algunos criterios teóricos para explicar cómo las características que presentan las ciudades son una expresión de la forma social vigente, en tanto la ciudad se entiende como ente vivo y en constante transformación.

M.Sc. Marjorie Hartley Ballesteró
Editora

Determinaciones abstractas y noción conceptual de la educación. Una lectura crítica a la acumulación del saber

Abstract determinations and conceptual notion of education. A critical reading of the accumulation of knowledge

Ernesto Herra Castro

Universidad Nacional, Costa Rica, ernesto.herra.castro@una.cr

<http://dx.doi.org/10.15359/abra.37-55.1>

Resumen: Desde una perspectiva histórica de larga duración, se intenta dar cuenta de algunas de las determinaciones conceptuales de la educación, a partir de la identificación de siete momentos educativos medulares que han acompañado a nuestra especie desde su aparición, hacia el 130.000 a.C., hasta la formalización del saber humano, propio de la tradición helena, durante los siglos VI y III a.C. Se intenta así confrontar el helenocentrismo que atraviesa la lógica y dinámicas educativas, para impulsar una discusión más allá de ellas. Se trata de identificar condiciones intelectuales y materiales que permitan producir y reproducir la vida en el único planeta de la vía láctea en capacidad de hacerla posible.

Palabras clave: Aprendizaje; Enseñanza; Sabiduría; Conocimiento; Comunidad; Sociedad.

Abstract: From a long-term historical perspective, some conceptual determinations regarding education are presented identifying seven core educational moments in mankind. This overview includes history starting from the appearance of the modern human in about 130000 BC until the formalization of human knowledge, which was typical of the Hellenistic tradition



during the 6th and 3rd centuries BC. The Hellenocentric point of view influencing educational dynamics and logic is confronted to promote discussion beyond this point of view. The paper is aimed at identifying the intellectual and material conditions that allow producing and reproducing life on the only planet in the Milky Way where life is possible.

Keywords: learning; Teaching; Wisdom; Knowledge; Community; Society.

Fecha de recepción: 27/07/2016. **Fechas de reenvíos:** 9/9/2016 -10/9/2016, 7/02/2017- 8/0/2017, 18/05/2017 – 22/05/2017, **Fecha de aprobación:** 19/06/2017. **Fecha de publicación:** 01/07/2017.

Introducción

A lo largo de los 130.000 años de historia en la que nuestra especie ha ocupado la tierra¹, el ser humano se ha enfrentado a su entorno a partir del desarrollo de un aparataje cognitivo como “un proceso continuo que sumerge sus raíces en el organismo biológico, prosigue a través de la niñez y de la adolescencia, y se prolonga en el sujeto adulto hasta los niveles de la actividad científica”, (García, 2000, p. 60). La tesis anterior tendría presupuesto el hecho de que nuestra mismidad humana ha debido acumular y reproducir los saberes y conocimientos “cuyas coordinaciones constituirán el comienzo de lo que serán procesos cognoscitivos, así como continuidad en los mecanismos cognoscitivos pre científicos y científicos”, (García, 2000, p. 6).

Según la primera tesis sobre la construcción del conocimiento, García (2000), señala que la acumulación y reproducción de los saberes de nuestra especie es una continuidad de carácter funcional y no estructural. Lo anterior “se refiere a los mecanismos formadores de nociones, ideas, conceptualizaciones y teorizaciones (desde los niveles más rudimentarios, hasta los más altos niveles de abstracción), sin que haya obviamente, continuidad en los contenidos, ni en la forma de organización” (pp. 60-61).

1 La educación, como instrumento técnico para la producción y reproducción de los saberes que nuestra especie ha acumulado a lo largo de su historia, ha partido del presupuesto de nuestra madre común en tanto planeta, de raíz latina, cuya totalidad de sentido está comprendido por el ser que se ubica en el centro de la creación. El presente esfuerzo, al contrario, se abre a la reflexión de la vida en tanto cosmos, de raíz griega, cuya totalidad de sentido contiene a “las cosas reales conocidas o no por el ser humano. La totalidad de los astros, la vida, lo real, en cuanto es algo constituido de suyo, desde su propia esencia” (Dussel, 2011, p. 54).



Dado que los conceptos verdaderos (Dussel, 2014a) tienen una serie de determinaciones, momentos constitutivos que determinan su contenido "...las 'diferentes partes objetivas (*gegenständlichen Bestandtheile*)' (337-338; I, 37), son separadas en las determinaciones abstractas con las que se desarrolla el concepto. Por su parte, el 'concepto' puede ponerse en una 'forma abstracta general' (la esencia) o puede manifestarse como 'una forma fenoménica'. El concepto, además, debe distinguirse de la mera 'aparición empírica (*empirischen Schein*)' (387, 17; I, 87)" (p. 23).

Lo que he intentado hacer aquí, apoyado en lo anterior, es identificar y nombrar algunos de los momentos constitutivos, determinaciones abstractas, que impulsan la noción conceptual de educación que mostraré en su forma abstracta general. Hacer lo anterior me permitirá posicionarme críticamente, en tanto lectura de lo posible (Zemelman, 2012), respecto del orden helenocéntrico que atraviesa la dinámica educativa moderna para poder ir más allá de ella.

En este primer acercamiento, he intentado identificar los momentos educativos que dan forma constitutiva a la educación durante los dos primeros sistemas éticos² que atraviesan nuestra humanidad. Hacer lo anterior, permite identificar algunas de las determinaciones que han quedado subsumidas en el proceder racional occidental, de forma tal, que la institución educativa, como posibilidad para producir y reproducir la vida comunitaria de nuestra especie, ha quedado reducida a la pretensión de dominio contenida en el tipo de pregunta desplegada por la Grecia clásica (siglos IV y III a.C.) (Herra y Baraona, 2015a; Herra y Baraona, 2015b).

Educación: producción y continuación del saber acumulado

La separación entre el conocimiento y la sabiduría forma parte de una jerarquización respecto del tipo de conocimiento occidental y el no occidental, denominado en Quijano (2000) epistemología del poder. De lo que se trata es de impulsar un orden que gire en torno a un solo tipo de noción epistémica que posiciona, en un lugar de privilegio, los conocimientos, saberes, estéticas, credos, tradiciones culturales, etc., occidentales sobre los no occidentales. Mientras que el conocimiento es concebido como el

2 Estos son el egipcio-mesopotámico (desde el V milenio a.C.); el indoeuropeo (desde el siglo XX a.C.); el asiático-afro-mediterráneo (desde el siglo IV d.C.); y el sistema-mundo moderno (vigente desde 1492), (Dussel, 2009).



producto del saber científico, la sabiduría es un principio humano mucho más amplio que abarca lo científico, pero que no se limita a él. Mientras que el conocimiento es un tipo de sabiduría que ha sido formalizada e institucionalizada según los valores, juicios, prejuicios y subjetividades de aquellos pueblos que, desde la Grecia clásica (siglos IV y III a.C.), se han impuesto militar y, posteriormente, de forma racional sobre otros; la sabiduría, por el contrario, reúne los saberes múltiples y diversos que han hecho posible la producción y reproducción de la vida humana en el cosmos.

Nuestra especie, que es el resultado del desarrollo evolutivo de distintos tipos de homínidos que sufrieron la separación sus líneas evolutivas hace alrededor de 5-7 millones de años, se irguió en dos patas y comenzó a florecer en un momento ubicado entre 10 y 5 millones de años a.C., al tiempo que otras especies de primates, que para entonces eran más de 20, comenzaron a declinar (Leakey y Lewin, 1999).

La postura bípeda de este particular simio, está apoyada en varias hipótesis entre las que se encuentra la necesidad de desarrollar herramientas, porque este necesitaba cazar; y, entre otras, la del anatomista estadounidense Owen Lovejoy (citado en Leakey y Lewin, 1999, pp. 85-87), la cual señala que nuestra especie tendió a erguirse producto de la necesidad de llevar cosas sí, pero esta necesidad surgió producto de gran parte de nuestra constitución biológica que demanda grandes suministros de energía y un rendimiento mayor para la procreación de la especie. Además, urge de mayor dotación de fuentes energéticas para las hembras, lo que le permitió que aquellos simios erguidos, cuyas extremidades le permitían transportar cosas, ser más proclives a la reproducción y, finalmente, prevalecer.

El momento evolutivo anterior sugiere una estrecha relación con el desarrollo de la capacidad cognitiva asociada con el instinto. De esta forma, el aprendizaje instintivo³ se integra en lo que se propone como el primer momento constitutivo de la dinámica educativa. La anterior estaría compuesta,

3 Valga la pena señalar que nuestra especie se nutrió de los saberes acumulados por los otros tipos de homínidos que surgieron previo a nuestra aparición hacia el 130.000 a.C., (Asimov, 2011; Dussel, 2009; Leakey, R. y Lewin, R., 1999; Prieto, 2010). Sin embargo, dado que son el conjunto de relaciones comunitarias y sociales que nuestra especie ha desarrollado desde su aparición hasta la actualidad, las que han tensado las posibilidades de producción y reproducción de la vida, hoy manifiestas a escala planetaria, es que el Sujeto alrededor del que se construye la presente reflexión es humano y no otro.

según lo que proponemos aquí, por el aprendizaje que permite a nuestra especie establecer las coordinaciones con los objetos en su exterioridad para comprenderlos, relacionarse con ellos, nombrarlos (García, 2000), acompañada de la enseñanza, como mecanismo técnico que propicia la continuidad de los saberes acumulados. De esta forma, este momento educativo está impulsado por la observación y la capacidad de aprehender de ella. Este aprendizaje tiene un horizonte comunitario, ya que hasta hace unos 9.000 años la humanidad recolectaba frutos y perseguía animales allí donde podía para poder alimentarse. Las duras condiciones del clima, los largos inviernos, la ferocidad de sus depredadores, les había cohesionado como un solo sujeto con miras a garantizar la reproducción de la vida. Lo anterior permite señalar, junto al filósofo y epistemólogo argentino/mexicano Enrique Dussel, que “la comunidad es el modo de existencia humana y punto de partida de la vida económica” (Dussel, 2014b, p. 24). Ante lo anteriormente señalado me atrevo a proponer este como el momento de aprendizaje instintivo para la producción de la vida comunitaria.

Hacia el octavo milenio a.C., la humanidad contaba con unos ocho millones de individuos, los cuales, por medio de un proceso gradual, aprendieron a almacenar alimentos y a mantener algunos de los animales que cazaban con vida para poder contar con ellos en momentos posteriores, tal como fue el caso de algunas especies que lograron domesticar para el trabajo (Asimov, 2011). De esta forma surge, en interconexión e interdependencia con la vida, lo que podríamos pensar como otro momento educativo, determinación abstracta, vinculado directamente con la enseñanza para la vida comunitaria y se deja atrás lo instintivo. Este momento marca el inicio de una mediación pedagógica para la vida, donde nuestra especie comprende la importancia de un hecho dado para su propia producción y reproducción y, por lo tanto, busca recrearlo. Según Dussel (2011), “la transmisión de la cultura acumulada se transfiere gracias a sistemas pedagógicos, desde los más antiguos y simples (como enseñar el pulido de una piedra), hasta los más recientes y complejos (como enviar un satélite a la luna o tomar decisiones por computadora), los sistemas pedagógicos se han ido optimizando” (p. 144). Sin embargo, es clave, para nuestros propósitos, mostrar el sentido comunitario que el proyecto mediado por la producción y reproducción de la vida comunitaria de nuestra especie tuvo, en un inicio, para confrontarlo con la racionalidad individual, egoísta, formal, capitalista de la racionalidad contenida en el proyecto de la modernidad (Bautista, 2010).



Siendo que la vida comunitaria es el punto de partida de la actividad económica (Dussel, 2011; Dussel, 2014b), las necesidades comunitarias urgían de la creación de un producto que satisficiera la necesidad, el cual impulsaba la organización de un tipo particular de relaciones económicas en torno a la vida. Lo anterior obligó a formas diferenciadas de organización que buscaran atender la compleja composición biológica y social de nuestra especie, lo cual fue posible a través de la transformación de la naturaleza (concebida posterior a la imposición de la razón helena como materia primera), fruto de la creatividad, capacidad y trabajo humano, para obtener productos (concebidos de esta forma posterior a la imposición de la razón moderna), que satisficieran nuevas y más complejas necesidades.

La creación de los productos satisfactores de necesidad, impulsó la primera división técnica del trabajo en la que, por un lado, se dividieron las actividades humanas en dos grandes oficios: la agricultura y el pastoreo, al tiempo que las tareas entre hombres y mujeres se especializaron de forma tal que se garantizara la producción y reproducción de la vida de la especie. De esta forma, y no por otra razón, las mujeres estuvieron más relacionadas con el nacimiento, la alimentación, la educación primaria (socialización primaria), de los miembros de la comunidad; mientras los hombres se dedicaron a la obtención de los recursos materiales para la reproducción de la vida como la caza o la defensa del grupo (Dussel, 2014b).

La división técnica del trabajo en estas dos grandes áreas obligó a cazadores y comunidades de pastoreo, a mantenerse en constante movimiento en la búsqueda de pastos verdes, lo que les impulsó a llevar una vida nómada (Asimov, 2011). Por otro lado, aquellas comunidades que se dedicaron a la siembra debieron pasar largos periodos en el mismo espacio geográfico ya que a las plantas, así como la vida misma, hay que cuidarlas, limpiarles la maleza y mantener a los animales alejados.

Debido a que las comunidades agrícolas se habían dotado de mayores y más complejas herramientas técnicas que las comunidades de nómadas cazadores y que las primeras habían creado el conocimiento para almacenar los distintos productos satisfactores de necesidad, estas fueron víctimas, constantemente, de los embates militares de los pueblos nómadas. Desde el 10000 a.C., las confrontaciones bélicas entre pueblos cazadores nómadas y agricultores fueron cada vez más frecuentes (Asimov, 2011) y la guerra, como institución, se consolidó como instrumento de mediación

de los conflictos humanos. Lo anterior permitió ir desarrollando y consolidando una conciencia de territorialidad y propiedad que ha impulsado, de manera ininterrumpida desde entonces, la carrera armamentística y militar ligada a lo que sugiero como un tercer momento educativo en el que, previa racionalización y objetivación del trabajo humano, se adquiere mayor grado de perfeccionamiento. De esta forma, la administración, el dominio, el control, la posesión de un saber, solo es posible si se recurre a un proceso de enseñanza a través del cual, la repetición de una actividad basada en la observación, la generación de preguntas, la reflexión, permiten reproducir y mejorar los productos satisfactorios de necesidad previamente desarrollados.

Mientras que el primer momento educativo, está caracterizado por la iluminación de las mentes capaces de traducir en ideas y conceptos, muy básicos aún, aquello observado que permite la producción y reproducción de la vida; el segundo momento educativo identificado y propuesto aquí, está caracterizado por la enseñanza como una actividad esencial para la vida comunitaria, en la cual el aprendizaje surge, ya no como un acto instintivo sino como la capacidad de observación, duda y asombro, que desarrolla nuestra especie por su compleja capacidad de raciocinio, como la capacidad de aprender y reproducir aquellas prácticas que le permiten hacer la vida posible; el tercer momento educativo propuesto está caracterizado por el desarrollo de las condiciones técnicas para la negación de la vida, razón por la que me he atrevido a nombrarlo de esta forma. Mientras que la complejidad y sofisticación que va adquiriendo nuestra especie le permite mayores y mejores condiciones para hacer la vida posible, el poder hacerlo está atravesado por la negación/destrucción de otras formas de vida, llevada hasta la hiperespecialización siglos más tarde, como la racionalidad de lo irracional (Marcusse, 2014).

Hacia el 5000 a.C., la agricultura se había desarrollado y consolidado como una práctica humana tanto en Egipto, donde se domesticó el trigo; en China, donde se domesticó el arroz; en Perú, donde se domesticó la quinua; como en México, donde se logró domesticar el maíz⁴. La capacidad de la

4 Durante el último periodo de glaciación, que se extendió desde hace unos 50000 años hasta hace unos 10000 años, las regiones polares de la tierra se cubrieron de hielo, disminuyendo la distancia entre la Isla del Mundo y el continente americano, al tiempo que el nivel del océano descendió hasta dejar un puente terrestre de unos 2100 kilómetros entre Asia y América del Norte que permitió el paso entre uno y otro lado hasta que en el séptimo milenio a.C. En el último de los años señalados



humanidad ya no sólo de contar con los alimentos necesarios para reproducir la vida de su especie, sino de almacenarlos y tener la posibilidad de administrar la vida en el tiempo, marcó un momento de quiebre significativo en las relaciones humanas previamente existentes. De lo señalado anteriormente da cuenta Asimov (2011), cuando explica que grupos nómadas, que no tenían más alimento que el que lograban cazar o bien matar a uno de sus propios animales, se encontraban constantemente tentados y en la condición de invadir las ciudades agrícolas en las que se administran y guardan distintas formas de valor: sabiduría, conocimientos, bienes culturales o riquezas materiales (Asimov, 2011, pp.11-23).

Si bien, la vida comunitaria se realizaba y reproducía principalmente al lado del campo que le dotaba de los alimentos y materia prima para la producción de su vida, el sentido organizativo para la administración de esa vida comunitaria surgió en torno a las ciudades, las cuales permitieron almacenar los productos excedentes del trabajo comunitario. Las ciudades se convierten así en los principales focos de ataque de los pueblos nómadas, lo que utilizan las ciudades para desarrollar las primeras formas de organización militar contra las amenazas provenientes de las bandas de nómadas, como sucedió en las ciudades de Menfis, Heliópolis, This o Tebas, o las ciudades de Ur, Asur, Babilonia o Susa, de Mesopotamia (lo que en la actualidad es Irak), o Persia (lo que en la actualidad es Irán), (Asimov, 2011, p. 24-65).

Ante lo anterior quisiera proponer un cuarto momento educativo, caracterizado por la imposición de un orden que gira en torno a la ciudad (lo urbano), desplazando al campo (la ruralidad), de su centralidad. A este cuarto momento educativo quisiera sugerirlo como origen de la tensión urbano/rural.

El desarrollo tecnológico propiciado por la guerra, tecnología de la no vida, propició el desarrollo de métodos para la obtención de cobre, hacia el 3500 a.C., y de bronce hacia el año 3000 a.C. De esta forma, se hace evidente que el desarrollo técnico para posibilitar la vida humana ha estado mediado por la tensión ética de su negación. Dicha tensión ha estado caracterizada

el nivel del océano volvió a elevarse y dejó nuevamente separados a los continentes tal como los conocemos en la actualidad. Se cree, según la evidencia recabada (puntas de flecha y tecnología de caza similar), que el ser humano llegó procedente del extremo nororiental de Asia a América hacia el 25000 antes de nuestra era, lo que nos permite ubicar el momento histórico en el que nuestra humanidad puebla la redondez de la tierra.

por una dinámica de adaptación y resistencia al proyecto contenido en la modernidad, el cual se impulsa a través de la imposición de horizontes de sentido (logos) únicos que garanticen la apropiación excluyente del excedente de la comunidad (Dussel, 2014b), a favor de un orden aristócrata y oligarca (Herra y Baraona, 2016a).

Saber y conocimiento en el sistema interregional egipcio-mesopotámico (desde el IV milenio a.C.⁵)

En un periodo histórico que tiene lugar en el IV milenio a.C., se desarrolló el primer momento ético de la humanidad, o sea, la urgencia de establecer una correlación directa entre las formas de pensar y de actuar como acción responsable para garantizar la producción y reproducción de la vida que, en un inicio, estuvo impulsada por un horizonte de sentido comunitario (Dussel, 2009). Este primer momento se desarrolla en el norte de África y el Medio Oriente (Egipto y Mesopotamia⁶), que llegará a expandirse hasta el continente asiático, denominado detrás de él como sistema interregional egipcio-mesopotámico.

Según la hipótesis sobre la monogénesis de las lenguas (Echeverría, 2015), el ser humano habría migrado de África hacia el Medio Oriente y Asia, y habría retrasado su llegada a Europa producto de los fríos de estos lugares, lo que habría posibilitado que el primer momento ético, filosófico, de exigencia de una actitud responsable para con los actos humanos, tuviese como cuna a África y Medio Oriente.

El mundo del África negra bantú, constituye uno de los orígenes de la cultura egipcia (*kmt* en egipcio), (Dussel, 2009), la cual desarrolló las condiciones intelectuales y materiales para asegurar la producción y reproducción de la vida comunitaria desde el VIII milenio a.C., momento en el que logran impulsar la agricultura en el Sahara húmedo y que constituye el antecedente de la población del territorio en torno al río Nilo desde el V milenio a.C., (Dussel, 2009).

5 El sistema interregional egipcio-mesopotámico nace hacia el año 3100 a.C., unificados en torno a Menes, quien es considerado su primer Faraón, y culmina por sucumbir ante los embates sufridos bajo el asedio del Imperio Romano hacia el 30 a.C., cuando cae su última emperatriz: Cleopatra.

6 Actualmente Irak, Siria, Turquía, Irán y otros territorios del Cáucaso.

Así como los pueblos que dieron origen a Egipto se situaron a orillas del río Nilo, producto de la observación y experimentación a las que a través de su existencia se ha sometido la humanidad como un hecho consecuente con la necesidad de producir y reproducir vida, los pueblos migrantes de África dieron nacimiento a la actual Jarmo, ubicada en el sector septentrional de Irak, donde se extiende una cadena montañosa donde el aire se enfría y permite que del vapor condensado forme lluvia, lo que aseguraba agua a sus cosechas.

El período de mayor auge de sofisticación del conocimiento y la sabiduría egipcia-mesopotámica tiene lugar entre el 5000 a.C. y el 4500 a.C., periodo en el que se desarrollaron complejas redes de fosos, acequias, canales de irrigación, de agua potable que permitió, por primera vez, enfrentar el peligro de las inundaciones al tiempo que las fomentaron solo en los lugares deseados. Los conocimientos médicos así como su tecnología, les permitió afrontar los problemas de salud que experimentaban; ello les llevó, entre otros avances, a practicar la trepanación. Su complejo sistema hídrico se extendió hasta el Éufrates superior hacia el 5000 a.C., y al Éufrates inferior hacia el 4000 a.C., donde floreció lo que podríamos nombrar como la primera gran civilización occidental.

Lo anterior permite sugerir otro momento educativo pero, a diferencia de los anteriores, éste se constituye como un premomento a todo momento educativo posterior. Este tiene que ver con la necesidad de nuestra especie a desarrollar la vida en entornos atravesados por el agua, con acceso al agua. De esta forma quisiera sugerir aquí, un premomento educativo que propondré como acceso al agua como presupuesto de la vida.

A partir del 4000 a.C., las ciudades del Éufrates inferior se hicieron demasiado grandes y exigían de un tipo de organización que les permitiera asociarse, trabajar, cooperar para asegurar lo que hasta aquí la humanidad había hecho bien, es decir, asegurar la vida de la especie. Si bien los clanes, las tribus y naciones que contaban con un sistema basado en relaciones familiares y consanguíneas que tienen que obedecer a algún patriarca, les había permitido, contar con algún tipo de códigos éticos, el creciente número de habitantes en un mismo espacio geográfico, urgió de otras formas de organización por medio de las cuales las comunidades que coexisten en dicho espacio tuviesen un código ético común. De esta forma, las ciudades se convirtieron en una unidad espacial y política en

capacidad de producir y reproducir la vida de su creciente población y dieron origen a las ciudades-estado. Así como ocurriese en las sociedades tribales, que eran guiadas y dirigidas por un patriarca, las nacientes ciudades-estado fueron guiadas y dirigidas por un rey.

Los habitantes de las ciudades-estado de Egipto-Mesopotamia, no tenían claridad de dónde provenían las aguas del río que les daba vida, por qué en algunas oportunidades les azotaba con furia, por qué se desbordaba solo en algunos momentos y no en otros. Su primera respuesta ante estas inquietudes estuvo mediada por lo divino. Eran los dioses, seres con mayor poder que el humano, quienes por distintos motivos debían enojarse y actuar coléricos y furibundos contra los segundos. Desde este tipo de respuesta se llegó a la creencia de que a los dioses debía agradecerles todo lo que les agradara a los seres humanos (Asimov, 2011), razón por la cual, desde los primeros rituales hasta la actualidad, existen distintas tradiciones de fe que ofrecen alimento a sus dioses para agradecerles y agradecerles.

La creencia de que los dioses vivían en los cielos podría tener que ver con el hecho de que las sociedades agrícolas necesitan de la lluvia constantemente para sus cultivos, y siendo estas sociedades principalmente agrícolas, el sacrificio de animales y la quema de distintos tipos de manjares era una práctica común ya que el aroma que ascendía al cielo con el humo debía agradar a los dioses (Asimov, 2011). De ello dependían las cosechas, la lluvia, el sol, la victoria en batalla, así como también dependían de ello las inundaciones, los diluvios, las catástrofes, las sequías o las plagas. De la coexistencia pacífica entre los seres humanos dependía la guerra entre pueblos, entre vecinos, entre amigos que, ocasionalmente, podría llevar a la muerte: una consecuencia más de la coexistencia pacífica con los dioses de la que podía depender la vida de la humanidad toda.

Lo anterior propició el surgimiento de un poderoso cuerpo sacerdotal que se encargó no solo de la relación de las personas con los dioses, también lo hizo en las finanzas públicas, la hacienda, la administración pública y el cuerpo político de la ciudad-estado (Dussel, 2009). La estructura naciente de este orden tendió a desarrollarse de forma más compleja en las sociedades agrícolas, más no así en las nómadas o cazadoras.

Dado que el centro de relaciones sociales se estructuró en torno a un orden sacerdotal, el templo se ubicó como el centro de las ciudades. Estas



ciudades impulsaron un orden social estructurado en torno a una racionalidad teológica que tuvo la claridad de que una condición necesaria para la vida humana y el surgimiento de su civilización, tiene que ver con la cercanía a los ríos (Nilo, Éufrates y Tigris), o a las lluvias. Lo último permite comprender por qué el cielo fue un referente en las relaciones cotidianas y el lugar de morada de sus dioses. Lo anterior impulsa a sugerir un quinto momento educativo asociado a la respuesta divina que ha dado nuestra especie ante los núcleos problemáticos (Dussel, 2009), que esta ha enfrentado, y que además ubican espacialmente la corporeidad de lo divino en los cielos. Dicho así, propongo éste como momento de espacialidad de lo divino y sacralidad del cielo.

Durante este sistema ético, cuando los faraones morían eran asumidos, en unos casos, o impuestos, en otros, como dioses a su pueblo (Waltari, 2005; Waltari, 2008). Esto fue una práctica retomada posteriormente en el orden greco/romano. Un ejemplo de ello es como el calendario romano, reproducido por la cristiandad, rinde homenaje al emperador Cayo Julio César, en el mes que lleva su nombre: Julio.

Hacia el 5000 a.C., los pueblos ubicados en Mesopotamia habían logrado reproducir y mejorar las prácticas y técnicas de agricultura, campo en el que alcanzando domesticar vacas y ovejas, así como mejorar distintos tipos de cereales; todo esto les permitió, al igual que lo hicieran más tarde otras grandes civilizaciones de la humanidad, expandir y difundir su sabiduría y conocimiento como condición posterior de garantizar la reproducción de la vida. La matemática jugó un papel clave en esto.

Entre los años 3300 y 3100 a.C., situada en la desembocadura del río Éufrates en el Golfo Pérsico, se encontraba la ciudad de Uruk. En ella se desarrolló el invento de la escritura, el cual ha sido uno de los mayores inventos creados por la humanidad. Lo anterior permitió elevar las cuentas de la ciudad, administrar con un registro los recursos disponibles y especializar la guerra (Asimov, 2011).

Egipto, en realidad Egi-pto o Co-pto, significa los adoradores de Ptah, quien es el dios de Menfis, ciudad en la que el Faraón Aha, de la II Dinastía, es el dios de lo universal cuya creación proviene de su corazón (Horus), y por medio de la razón, la palabra, la sabiduría (Thot), (Dussel, 2009), es el ejemplo más claro de que el universo ha sido creación divina.

Lo anterior es compartido por la tradición cristiana (Proverbios 8-9), y podría ser comparable con el Quetzalcóatl de la tradición mexicana.

Según la cosmogonía egipcia, el cosmos o la humanidad, tienen un orden o una regla universal que es concebida como Maat, verdad o ley natural, que ha sido creación de Thot para revelarnos las verdades del universo. Esta creación se expresa a través de los números, las nociones del cálculo, la comprensión de los astros, el conocimiento geográfico o los signos de la escritura. Anterior a esta creación, el ser humano concebía las cosas enfrente suyo en términos de uno, par o muchos. Según la tradición egipcia-mesopotámica fue Maat quien dio las condiciones racionales para desligar el concepto abstracto, el número y el objeto (Dussel, 2009).

La capacidad de abstracción con que cuenta nuestra especie le permitió a griegos y romanos crear un sistema numérico basado en el número 10; a los celtas y los mayas utilizar un sistema numérico basado en el número 20; a los sumerios, acadios, amorreos, en fin, los babilonios utilizar un sistema numérico basado en el número 60 (Prieto, 2010, pp. 266-275).

La importancia en el origen y creación de un sistema numérico tiene que ver no solo con la representación cuantitativa de los objetos contenidos en la realidad que se intenta representar, lo que nos ha permitido desarrollar un sistema de mediación y cálculo de las distancias, superficies, volúmenes, velocidades, presiones, tiempos, pesos, temperaturas, compras, ventas, etc., o sea, nos ha dado las condiciones intelectuales para desarrollar el complejo sistema social al que hemos dado forma. Sin embargo, no fueron sino los egipcios-babilonios, los mayas y los indios quienes le aportaron a la humanidad la noción del cero.

Lo anterior marca un sexto momento educativo basado en el hecho de que, hasta entonces, la forma en que el ser humano se había enfrentado con el mundo, había sido a través de lo que posteriormente será denominado método inductivo. En éste se establece un movimiento que va de lo concreto hacia lo abstracto. De la cosa dada como un hecho basado en la experiencia, hacia la elaboración de una idea, hipótesis, teoría o ley. Sin embargo, lo que comienza a surgir con el origen de un sistema numérico culmina por invertir lo anterior. A partir de ahora, la idea, hipótesis, teoría o ley desarrollada por el ser humano, le permitirá explicar hechos, controlar la naturaleza, predecir fenómenos naturales e incluso enfrentar, en



mejores condiciones, las adversidades que hasta entonces habían marcado la historia evolutiva de nuestra especie. En términos científicos este proceder metódico recibe el nombre de método explicativo.

Me gustaría sugerir, para este sexto momento educativo, en el que los saberes adquiridos a lo largo del tiempo cobran un sentido racional y explicativo, el nombre de saber teórico, que dista aún del formalismo que caracterizará la tradición filosófica griega posterior al siglo VI a.C., pero que, basándose en el desarrollo de los saberes adquiridos a lo largo de miles de años, adquieren un mayor grado de sofisticación conceptual y categorial que permiten relacionar las concepciones de la nada, el cero y el infinito.

En el campo científico la teoría tendrá el estatus de verdad y esta verdad científica se ha dotado, desde este momento, de un fuerte componente de cuantificación o medición que fue adquiriendo el saber matemático. Sin embargo, la formalización de un método y la incorporación matemática en él se darán hasta muchos siglos más tarde, por lo que no podemos hablar en este momento de conocimiento científico, sino de un saber con mayor nivel de complejidad y abstracción, al haber sido incorporada la matemática en la comprensión y relación práctica con el mundo conocido. De esta forma, la matemática materializa y refleja la capacidad de abstracción del pensamiento humano con el que la necesidad e interés de controlar el medio en el que éste se desarrolla se ha hecho posible. Esto no significa, que la ciencia sea el mejor o superior de los saberes. Significa que es un saber sofisticado, hasta el nivel de híper especialización, que ha sido producido por la acumulación del saber humano a través de sus miles de años de existencia.

El desarrollo de la matemática permitió el impulsó de nuevas y más complejas instituciones humanas como el calendario, el año de 12 meses, el día de 24 horas, la hora de 60 minutos y el minuto de 60 segundos.

Las condiciones materiales e intelectuales para la producción y reproducción de la vida le han permitido a la humanidad crear las condiciones para el desarrollo de saberes con mayor nivel de sofisticación; este desarrollo tenderá a formalizarse cada vez más, sin necesariamente ser superior a los alcances logrados y acumulados por la humanidad durante este primer periodo de la historia de las eticidades (Dussel, 2009, p. 24).



Saber y conocimiento en el sistema interregional indo-europeo (desde el siglo XX a.C.)

Si bien la ciencia es uno entre muchos otros saberes posibles, quizá es el que cuente con mayores niveles de sofisticación formal, debido a que la posibilidad de producir y reproducir la vida humana ha urgido de formas metódicas, sistemáticas y rigurosas que permitan mayor comprensión acerca del mundo del que somos parte, ha sido ella la responsable en el impulso de la vocación y voluntad de dominio que la humanidad ha desplegado consigo misma y con todas las otras formas de vida. La afirmación anterior guarda relación con el hecho de que al formalizar la ciencia, se formalizaron también los presupuestos filosóficos, sexistas/racistas/clasistas⁷, de los que esta parte (Herra y Baraona, 2015a).

Según Aristóteles (2007), "...la ciencia de adquirir tiene principalmente como objeto el dinero, y cómo su fin principal es el descubrir los medios de multiplicar los bienes, porque ella debe crear la riqueza y la opulencia" (p. 28), mientras que la ciencia doméstica tiene por horizonte de sentido la producción y reproducción de la vida comunitaria y familiar, principalmente porque, es a la naturaleza, según palabras de Estagira, a quien le corresponde suministrar los alimentos para garantizar la reproducción de la vida, aun cuando la naturaleza, concebida de manera escindida de nuestra miseria, es objeto de dominación para esta tradición civilizatoria. La ciencia doméstica se encargará de la administración de los recursos comunitarios y familiares para la vida.

Lo anterior refleja la tensión histórica desde la que se formaliza la actividad científica según la tradición helena, en la que culmina por imponerse la ciencia de adquirir, principalmente porque:

"es preciso a todo trance conservar o aumentar hasta el infinito la suma de dinero que se posee. Para llegar a conseguirlo, es preciso preocuparse únicamente del cuidado de vivir, sin cuidarse de vivir como se debe. No teniendo límites el deseo de la vida, se ve uno directamente arrastrado a desear, para satisfacerle, medios que no tiene. ... Teniendo el placer necesidad absoluta de una

7 De esto hemos dado cuenta, junto a Miguel Baraona, en un par de trabajos denominados: "El Estado como fundamento del proyecto imperialista", y "Hacia una epistemología radical de la descolonización", los dos de acceso gratuito en internet.

excesiva abundancia, se buscan todos los medios que pueden procurarla. Cuando no se pueden conseguir éstos con adquisiciones naturales, se acude a otras, y aplica uno sus facultades a usos a que no estaban destinadas por su naturaleza” (Aristóteles, 2007, p. 29).

A partir de lo anterior, se impulsa un solo tipo de ética con el proceso de formalización y expansión que sufre la ciencia a partir del siglo VI a.C., en la tradición helena. En este proceso de formalización quedan subsumidos los momentos educativos anteriores; pero, a partir de entonces, cuentan con un solo horizonte de sentido: “la riqueza ilimitada” (dominada por la racionalidad de la ciencia de adquirir), (Aristóteles, 2007). De esta forma quisiera atreverme a nombrar este séptimo momento educativo como momento de formalización de una racionalidad para el dominio, de lo cual nos ocuparemos en siguientes trabajos⁸.

El sentido de darle el nombre anterior a este séptimo momento educativo, tiene que ver con que, si bien la ciencia le ha permitido a nuestra especie dotarse de condiciones racionales ventajosas frente a todas las otras formas de vida producidas por nuestra madre común, irónicamente hemos producido las condiciones intelectuales y materiales para acabar con todas las formas de vida en el único cuerpo en la vía láctea, que conocemos, en capacidad de producirla (Baraona y Herra, 2016).

A manera de balance

La educación, como dinámica, es un proceso compuesto por dos momentos fundamentales: el aprendizaje y la enseñanza. Estos forman parte de un todo educativo desarrollado a lo largo de los cerca de 130.000 años que nuestra especie ha formado parte de la vida en la tierra. Lo que he propuesto como momentos educativos en este trabajo no debe ser entendido linealmente, sino como impulsos sincrónicos a través de los cuales el aprendizaje y la enseñanza le han permitido, a nuestra humanidad, enfrentarse a un entorno hostil e incomprensible.

8 Alrededor de esta preocupación he escrito un artículo denominado “Determinaciones categoriales y noción conceptual de la educación. Una lectura crítica en torno al Sistema interregional Indoeuropeo” que se puede encontrar gratuitamente en Internet.



Nuestra madre común, que nos ha dotado a todas las especies de habilidades distintas, nos ha permitido sofisticar las habilidades racionales a través de las que, desde hace unos 50.000-35.000 años, la nuestra logró imponerse como la única entre los otros tipos de homínido. La educación para ello fue esencial. A través de ella hemos podido hacer la vida comunitaria posible, pero a través de ella, se ha impulsado el desarrollo de las condiciones tecnológicas para la negación de la vida.

En el primer momento educativo propuesto, aprendizaje instintivo para la producción de la vida comunitaria, situado hacia el 130.000 a.C., nuestra especie recopiló distintos tipos de saberes pertinentes para poder hacer la vida posible. Fue en este momento cuando nuestra especie aprendió a discernir lo que le permitía o no la producción y reproducción de su mismidad. Dado que el saber adquirido, que en primera instancia es instintivo, urge de ser compartido con los miembros de la comunidad de la que forma parte, se da origen al segundo momento educativo al que he propuesto como enseñanza para la vida comunitaria. En este, la vida individual, singular, no es posible, dada la dependencia que como especie tenemos unas de otras, lo que impulsa al pueblo como primer sujeto productivo, dado que éste está sujeto a otro necesitado igual que él, que a través de la producción, satisface sus necesidades. La enseñanza para la vida comunitaria no es un acto meramente instintivo sino ya racionalizado, y le permitió a nuestra especie domesticar cereales como el trigo, en Egipto; el arroz, en China; la quinua, en Perú; o el maíz, en México.

Al tercer momento educativo identificado lo he propuesto como desarrollo de las condiciones técnicas para la negación de la vida. Este es un momento en el cual, como necesidad para garantizar la preservación de nuestra propia especie, ella se vuelca contra sí misma. Este momento, que comienza por ser un acto para la defensa se convertirá, más adelante, en el principal mecanismo de dominio y expansión de los distintos proyectos imperiales/coloniales que se extienden hasta la actualidad. Lo anterior es el fundamento por el cual la ciencia y la tecnología desarrollan sus principales avances en el campo militar y armamentístico: la negación de la vida.

Al cuarto momento educativo propuesto, lo he identificado como el origen de la tensión urbano/rural, que es el momento histórico en el cual y por el cual, el desarrollo de la institucionalidad urbana se impone sobre la rural,

privilegiando, a partir de entonces, el tipo de relaciones, interrelaciones, sentidos y significados de lo urbano sobre lo rural.

Se ha logrado identificar un premomento a todo momento educativo que he propuesto como acceso al agua como presupuesto de la vida, ya que no habría sido posible impulsar ningún horizonte ético, racional, político, económico, religioso o cultural sin acceso a la vida misma. De esta forma, el desplazamiento hacia aquellos espacios con acceso a fuentes de agua fue y sigue siendo un elemento esencial para la producción y reproducción de nuestra vida como especie.

Se ha identificado un quinto momento educativo constitutivo de la educación, que he propuesto como momento de espacialidad de lo divino y sacralidad del cielo, el cual se constituye en el momento en el que la respuesta divina, la cual cuenta con una espacialidad terrenal (el cielo), se impone sobre las otras posibles respuestas existentes ante las grandes preguntas, núcleos problemáticos, que ha enfrentado y enfrenta nuestra humanidad. Lo anterior tiende a institucionalizar y reproducir en adelante, las condiciones formales y luego reales de lo religioso, en la educación.

El sexto momento educativo, propuesto como saber teórico, dista del formalismo que caracterizará el proceder heleno posterior al siglo VI a.C. Sin embargo, la sofisticación en este tipo de pensamiento ético impulsa conceptos y categorías con qué representar las nociones de la nada o el infinito: el cero. Lo anterior permite comprender la muerte como el principio e inicio de la vida y a la vida como el principio e inicio de la muerte. La noción del cero, que refleja lo anterior, se le debe al sistema interregional egipcio-mesopotámico, a los indios, babilónicos y al sistema interregional mayo-azteca, quienes impulsaron desarrollos propios surgidos de forma desconectada.

Al séptimo momento educativo lo he propuesto como formalización de una racionalidad para el dominio. Este, está caracterizado por el desarrollo de respuestas a las preguntas surgidas en el marco de los núcleos problemáticos, cuyos niveles de sofisticación y formalización le han permitido a nuestra especie ya no solo disponer de un tipo de conocimiento para hacer la vida posible, sino incluso para dominarla.

El tipo de racionalización que se impulsa en este séptimo momento educativo produce un giro invertido en el campo de la ciencia, la cual desplaza



una tradición de vocación y voluntad de servicio (ciencia doméstica), por otra de vocación y voluntad de dominio para con el ser humano y todas las otras formas de vida (ciencia de adquirir). Son estos los horizontes de sentido que tensan la posibilidad de la vida en la tierra y que atraviesan el tipo de razón impuesta en la ciencia y la filosofía de tradición occidental.

Siendo que el actual tiempo histórico que nos ha tocado vivir, enfrenta a la humanidad y a todas las formas de vida al peligro de no poder garantizar su producción y reproducción futura, tal como la conocemos en la actualidad, la educación se constituye en una de las principales herramientas técnicas para enfrentar dicho problema. Si bien el saber impuesto y los mecanismos que lo han permitido son producto de nuestra propia creación, será producto de nuestra creación que podamos, o no, enfrentar la complejidad a la que nos confronta nuestro tiempo histórico. Lograr identificar las determinaciones contenidas en la educación, para confrontarlas e ir más allá de las tensiones que cada una de ellas ha provocado en la posibilidad de producir y reproducir la vida a futuro, es clave en un tiempo en el que es la vida misma la que está en riesgo. La educación será clave para ello.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (2007). *La política*. México: Editorial Época.
- Asimov, I. (2011). *El cercano oriente*. España: Alianza Editorial.
- Baraona, M. y Herra, E. (2016). *Danzando en la bruma junto al abismo*. Costa Rica: Editorial Arlekin.
- Bautista, J. (2010). *Crítica a la razón boliviana. Elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano con conciencia colonial, moderna y latinoamericana* (3^{era} ed.). Bolivia: Rincón ediciones.
- Dussel, E. (2009). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. (6^{ta} ed.). España: Editorial Trotta.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (2014a). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México: Siglo XXI Editores.



- Dussel, E. (2014b). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México: Ediciones Akal.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, R. (2015). *Ontología del lenguaje*. Argentina: Ediciones Gráfica S.A.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. España: Gedisa.
- Herra, E. y Baraona, M. (2015a). El Estado como fundamento del proyecto Imperialista (Ponencia). *Coloquio Internacional Antiimperialismo Latinoamericano: historia, memoria, tradiciones, legados y prácticas contemporáneas*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y Vicerrectoría de Extensión Universidad Nacional, Costa Rica. 13-15 de abril de 2015.
- Herra, E. y Baraona, M. (2015b). Hacia una epistemología radical de la descolonización (Ponencia). *XXX Congreso Latinoamericano de Sociología. "Pueblos en Movimiento: Un diálogo en las Ciencias Sociales"*. Mesa 16: Pensamiento Latinoamericano: Hacia la Descolonización de las Ciencias Sociales. 29 de noviembre al 4 de diciembre de 2015. Costa Rica, 2015.
- Marcuse, H. (2014). *El hombre unidimensional*. (3^{era} imp.). España: Editorial Ariel.
- Leakey, R. y Lewin, R. (1999). *Nuestros orígenes. En busca de lo que nos hace humanos*. España: Editorial Crítica.
- Prieto, C. (2010). *Cinco mil años de palabras. Comentarios sobre el origen, evolución, muerte y resurrección de algunas lenguas*. [3^{era} ed.]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>.



Waltari, M. (2005). *S.P.Q.R El senador de Roma*. España: EDHASA.

Waltari, M. (2008). *Sinuhe el egipcio*. España: De bolsillo.

Zemelman, H. (2012). *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. México: Siglo XXI Editores.



Amas de casa en el SIPA. Un análisis del plan de inclusión previsional como externalidad positiva al género

Housewives at the SIPA. An analysis of the Plan de Inclusión Previsional as a positive externality to the gender

Tatiana Marisel Pizarro

Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
tatianamariselpizarro@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/abra.37-55.2>

Resumen: El presente artículo busca analizar el Plan de Inclusión Previsional como política cardinal de los gobiernos kirchneristas y cuyo fin fue anunciado como medida modificatoria del Sistema Integrado Previsional Argentino –SIPA- por parte del presidente Mauricio Macri.

Esta política resulta ser un objeto interesante de estudiar debido a que fue una moratoria para trabajadores autónomos que permitió que miles de amas de casa pudieran acceder a la jubilación. A lo mencionado, este artículo acopia nociones conceptuales de la “economía del cuidado”, para expresar la vinculación existente entre el rol del cuidado en el sistema económico y las consideraciones reinantes por parte de las políticas públicas que refirieron una mayor inclusión, igualdad y protección durante los periodos 2004-2014.

En particular, es una observación del papel que ocupa la mujer y la visibilización de su rol como ama de casa en tanto ser merecedora de beneficios previsionales. Con este análisis se pretende exponer cómo esta política ha tenido como



externalidad positiva, la ayuda a las mujeres que efectuaron labores informales o cuya invisibilización laboral las convirtió en trabajadoras vulnerables.

Palabras claves: jubilación; trabajo no remunerado; protección social; beneficios previsionales.

Abstract: This paper aims to analyze the Pension Inclusion Plan (*Plan de Inclusión Previsional*) as a cardinal policy of the Kirchner governments, whose purpose was announced as a changing measure of the Argentinian Comprehensive Social Security System (*Sistema Integrado Previsional Argentino - SIPA*) by President Mauricio Macri.

This is an interesting policy to study since this disposition for self-employed workers allowed thousands of housewives to have access to a pension. This paper compiles conceptual notions of “Care Economy” to relate the role of care in the economic system and the main considerations in public policies that showed more inclusion, equality and protection during 2004 to 2014.

This paper particularly constitutes an observation of the women’s role and a way to bring their role as housewives to light as workers deserving pension benefits. This analysis aims to explain how this policy has had a positive effect by helping women that conduct informal labor or whose work invisibilization has made them vulnerable workers.

Keywords: retirement; unpaid work; social protection; pension benefits.

Fecha de recepción: 17/12/2017, **fechas de reenvíos:** 20/04/2017 -16/06/2017, 10/08/2017 -23/08/2017, **fecha de aprobación:** 24/08/2017. **Fecha de publicación:** 07/09/2017.

Introducción

En la historia de la humanidad, el control sobre las mujeres por parte de los hombres hizo del patriarcado un modelo imperante, incluso en la sociedad actual. El patrón que se repite es el del hombre como jefe del hogar –quien ofrece su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración con la que mantiene el grupo familiar- y la mujer a cargo de las tareas domésticas y de



cuidado –quien también ofrece su fuerza de trabajo pero sin ningún rédito o beneficio social-.

Uno de los periodos de la historia más significativos estuvo dado con la industrialización, momento en que la unidad doméstica fue separada de la unidad de producción y se estableció una división sexual del trabajo más rígida. Ésta se convirtió, entonces, en una conformación social consolidada en el marco de sociedades capitalistas, en las que el espacio de la producción y la reproducción adquirieron límites más precisos (en relación con formas de producción precapitalistas donde las acciones de producción y reproducción se fundieron tanto en términos espaciales como temporales), provocando relaciones de género asimétricas, que subordinan la posición de las mujeres en la estructura económica y social.

Esto implica, entonces, discutir la concepción prevaleciente del trabajo exclusivamente como la actividad que produce bienes y servicios destinados al consumo o intercambio con vistas a satisfacer necesidades humanas, y darle relevancia a las actividades vinculadas con lo reproductivo del mundo del trabajo. La diferenciación entre lo “productivo” y lo “reproductivo” tiene que ver con que el primero se resume en un proceso de acumulación que utiliza las energías humanas como mercancía, mientras que el segundo aboca su tarea en reproducir esas energías como parte integrante de las personas (Picchio, 1994).

En Argentina, en la última década, durante los periodos gubernamentales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner se hizo un intento de revertir el hecho de haber soslayado la importancia de la labor del ama de casa a lo largo de su vida, dotándola de beneficios ya en su etapa de actor económicamente pasivo. Esto, a través de políticas de inclusión previsionales que permitieron a miles de ancianos y ancianas “entre ellas amas de casa- recibir una jubilación, pese a no haber realizado aportes para gozar de este beneficio.

El objetivo de este artículo es analizar al Plan de Inclusión Previsional como política que consideró a los trabajadores autónomos, dentro de los cuales se encuentran las amas de casa, como sujeto de derecho, al otorgarle valor económico a la labor que realizaron en el interior de los hogares. Por esto, el presente trabajo adopta como enfoque teórico la mirada de la economía del cuidado, tomando los principales conceptos de esta



disciplina. De este modo, se pretende lograr un análisis más cabal de la medida analizada de acuerdo a los propósitos del estudio. Mediante el uso de la técnica de análisis documental y un miramiento a datos estadísticos oficiales sobre las implicancias económicas y políticas de esta medida, se pretende visibilizar la dimensión de género tácita en esta moratoria.

En la primera sección de este trabajo se hace una descripción sobre las construcciones culturales en torno al trabajo reproductivo. La segunda sección presenta a la mujer como beneficiaria indirecta de distintas medidas sociales y su mutación a beneficiaria directa de un haber jubilatorio. La tercera sección hace una descripción cronológica de la presencia del ama de casa en el SIPA. La cuarta sección expone las características del PIP y resultados en función a la autonomía económica de las mujeres ancianas beneficiarias a partir de datos de fuentes oficiales. Por último, en la quinta sección, se exponen las principales conclusiones del análisis realizado.

El trabajo reproductivo no remunerado como formulador de fuerza de trabajo

El escenario en el que se crean y reproducen las acciones que dan forma a la cohesión social es el seno familiar, y a su vez, es en éste en el que se reparten las cartas de poder entre las mujeres y los hombres. Es así que la mujer quedó principalmente a cargo de las tareas reproductivas dentro del hogar, en tanto el hombre pasó a desempeñarse en tareas productivas fuera de ese espacio, por las que empezó a recibir una remuneración.

De este modo las construcciones culturales transformaron esa rígida división sexual del trabajo en una especialización “natural” de las mujeres, en la que la familia y el hogar pasaron a ser considerados espacios de afecto y crianza, a cargo de ellas. Así, se racionalizaron dos creencias: la primera sostiene que el trabajo no remunerado en el hogar era trabajo de mujer y, la segunda, que en realidad no era trabajo, ya que no produce recursos materiales ni cuenta con prestigio social.

Este cristal por el que se observó la realidad por siglos ha sufrido un quiebre con la feminización de los mercados laborales, que no sólo trajo aparejado el bienestar de los hogares y la disminución de la pobreza, sino que también marcó un cambio paradigmático en la forma de interpretar la multiplicidad de actores en el mercado laboral. Aun así, en la actualidad, es



la mujer quien carga con la pretendida decisión de retirarse de la oferta de trabajo para dedicarse de manera principal o única al cuidado de los hijos e hijas. Ésta representa una acción en la que no sólo pesa el ideal “tradicional” de la división sexual del trabajo, sino también la evaluación acerca de la conveniencia (o no), de participar en un mercado laboral con oportunidades estrechas (o escasamente remuneradas), para mujeres pobres, frente a la escasez de servicios de cuidado gratuitos, así como los riesgos latentes que se asocian al cuidado por parte de personas desconocidas (Pereyra, 2012).

Esta realidad en la que la mujer se inserta en el mundo del trabajo remunerado y asume una enorme sobrecarga de trabajo doméstico por la desequilibrada distribución del trabajo reproductivo denota factores que hacen que la vida laboral y familiar sean totalmente inequitativas y contrastante con la realidad masculina. El trabajo reproductivo debe considerarse como un elemento necesario e imprescindible que influye en ámbitos que van más allá de lo meramente privado, ya que contribuye en forma directa en la persistencia del modo capitalista de producción —entiéndase que el sector capitalista requiere personal que ofrezca su fuerza de trabajo en toda su extensión—. Es decir, el trabajo doméstico proveería fuerza de trabajo al mercado para su venta.

El cuidado en el Estado de bienestar

Martínez Franzoni (2007), postula que los indicadores que determinan la demanda de trabajo no remunerado en los hogares “son tres: la cantidad de miembros del hogar por ama de casa, la cantidad de miembros del hogar que requieren cuidados y el tamaño total del hogar” (p. 92). Lo que repercute en una gran cantidad de tiempo volcado por las mujeres en los trabajos domésticos, que suelen ser exclusivos de ellas, sin importar el régimen de bienestar o momento de la historia en el que se encuentre.

La mujer contemporánea, por ejemplo, negocia su trabajo no remunerado con el que sí lo es, desempeñándose exhaustamente en el ámbito doméstico y en una competencia constante en el mercado laboral. Gracias a las políticas de empleo (de desfamiliarización) y hacia la familia (familistas), ha sido posible mediar entre ambas realidades -a pesar de sus deficiencias: los mercados laborales, por lo general, resultan ser en gran medida informales y las políticas públicas deficientes- (Draibe y Riesco, 2006).

Es importante tener en cuenta que las políticas sociales son formuladas de acuerdo a ciertos conceptos de modelos familiares prevalecientes. Y los hogares interactúan con éstas para alcanzar determinados estándares de bienestar. Como señala Hintze (2004), “la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales” (p. 82). El problema, tal como lo señalan los estudios de las dimensiones de género de las políticas sociales, es que las instituciones sociales construidas en torno a estos dos organizadores básicos (el mercado laboral y las conformaciones familiares), fallan en reconocer las asimetrías, reproduciendo el papel subordinado de las mujeres¹.

Por esto, una ciudadanía basada en la igualdad de género supone una división sexual del trabajo, más igualitaria en el mercado de trabajo y respecto de los cuidados domésticos. Ya el fundamento de una ciudadanía basada en el reconocimiento de la diferencia supone que autonomía y libertad de elección respecto de la reproducción y de las actividades de cuidados constituyen otras bases de derechos específicos de la mujer -derechos reproductivos, derecho a la socialización de los cuidados domésticos- (Draibe y Riesco, 2006). Por esto, el abordaje del papel de las mujeres en el imaginario colectivo, merece una mirada que conjugue las necesidades de reconocimiento con las de redistribución (Fraser, 2003).

Respecto a esto, Fraser (2003), propone que las políticas de redistribución y las de reconocimiento no deben ser excluyentes entre sí, sino que por el contrario, deben armonizarse para alcanzar esa justicia social e inclusión. Es decir, es necesario “una política que pretenda combatir la exclusión social debe combinar una política de redistribución con una política de reconocimiento” (p. 56).

Mujeres invisibles a las políticas públicas

Debido a la peripecia inefable de acceder al mercado laboral formal, las mujeres se encuentran diariamente ante la dificultad de generar ingresos propios, lo que acarrea el riesgo de vivir situaciones de pobreza. En el caso de América Latina, se han impuesto los Programas de Transferencias

1 Ver al respecto Lewis (1993).

Condicionadas de ingreso (PTC) como la principal forma de intervención de los gobiernos para atender a la población en situación de pobreza, mediante la garantía de cierto nivel básico (en general mínimo) de ingresos monetarios (Rodríguez Enríquez, 2011). A raíz de los PTC, el paternalismo estatal propagaba que la mejor forma de paliar las situaciones de pobreza era satisfacer las necesidades básicas de la población pobre a través de bienes y servicios, contraponiéndose al neoliberalismo que sostiene que la mejor forma de atender esta situación es a través de transferencias monetarias focalizadas y condicionadas (Rodríguez Enríquez, 2011).

Estos programas tienen como foco el bienestar de niños y niñas, por lo que las receptoras del beneficio son las mujeres de estos hogares, ya que se presume que son ellas las que velan por la prosperidad de sus hijos e hijas (Bertranou, 2011). Cabe destacar que el hecho de que estos programas tengan como destinatarias a las mujeres no los transforma en políticas con perspectiva de género. Pero, a pesar de esto, los PTC fomentan la igualdad de género, ya que la titularidad está dada a las mujeres –no como un derecho derivado-, permite el acceso a servicios de cuidado en contextos donde la estructura pública de este tipo de servicios es insuficiente y/o inadecuada; fomenta la inclusión de componentes que promueve la redistribución del trabajo remunerado y no remunerado, productivo y reproductivo, y dota de mecanismos de participación de la voz de las personas beneficiarias y de identificación y atención de las demandas específicas de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2011).

En esta línea, en Argentina durante la década kirchnerista para garantizar el “Derecho Familiar de Inclusión Social”, se creó el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD) dirigido a jefes de hogar desocupados con hijos e hijas menores de 18 años. También, se inició la ejecución del Programa Familias (Ingreso para el Desarrollo Humano), con el fin de promover el desarrollo, la salud y permanencia en el sistema educativo de los niños y evitar la exclusión social de familias en situación vulnerable. Bertranou (2011), explica que el IDH otorga subsidios –sujetos a contra-prestaciones familiares en salud y escolaridad– a familias en situación de pobreza con hijos menores de 19 años y embarazadas que no reciban ayuda económica del Estado ni asignaciones familiares.



Amas de casa en el sistema previsional argentino

Ya en los años 90 hubo profundos cambios en la reforma del sistema previsional argentino (incremento en la edad y la cantidad de años de aportes exigidos para ser beneficiado previsionalmente) y en el mercado laboral -una gran parte de la población económicamente activa se quedó sin trabajo y sin protección social- (Observatorio para la Seguridad Social, 2011).

Con el gobierno de Carlos Menem se sanciona la Ley 24.241 y se crea el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Es con esta reforma previsional donde se estableció el régimen de capitalización individual por medio de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). A partir de 1993, las amas de casa se incorporaron al régimen, pero esta incorporación resulta ser una “afiliación voluntaria autónoma especial”, ya que sólo pueden ingresar régimen de capitalización del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (Ley N°24.828, 1997).

Dos años después, en 1995, con la Ley 24.476, se le permitió regularizar la situación previsional a los/as trabajadores/as autónomos/as y tener así una forma de “pagar” los años no aportados. Entonces, tanto los/as trabajadores/as autónomos/as como las amas de casa, podían acceder en un futuro al beneficio de ser parte de un régimen previsional, siempre y cuando, éstos/as hayan cumplido con la edad estipulada y cancelado el monto total de los haberes requeridos.

En el 2003, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner y teniendo en la formulación de políticas sociales como ejes conductores a la inclusión, solidaridad y universalidad, se estipularon distintas normas que permitieron la incorporación al sistema previsional de los/as más desventajados/as en la última década: autónomos/as, cuentapropistas y amas de casa.

Una de las políticas que cumplía con ese objetivo fue el Plan de Inclusión Previsional. Éste surge como medida de corto plazo para incorporar al ámbito de la seguridad social a aquellos adultos mayores que, castigados por los cambios registrados en el mercado de trabajo y en el sistema previsional en los años 90, en particular referidos a la edad jubilatoria y los años de contribución necesarios para acceder a la prestación previsional, se encontraban en una situación de vulnerabilidad social al no contar con un haber jubilatorio.

El principal instrumento a través del cual se implementó el Plan de Inclusión previsional entre enero de 2005 y abril de 2007 fue el artículo 6 de la Ley 25.994, y el Decreto 1454/05, el cual reglamentó la Ley 24.476 y permitió que los/as autónomos/as con problemas de regularización de aportes, se puedan inscribir en un plan de facilidades hasta el 30 de abril de 2007 para acceder al beneficio previsional. De este modo, podían acceder al beneficio quienes teniendo la edad de retiro cumplida hasta el 31 de diciembre de 2004, no registraban aportes al sistema o los mismos eran insuficientes (estos aportes podían ser completados a través de la moratoria establecida en la Ley 25.865 y en las condiciones dadas hasta julio de 2004), y quienes cumpliendo la edad en cualquier momento, completasen los aportes anteriores al 30 de septiembre de 1993 (Calabria, Calero, D'Elía, Gaiada, Martínez y Rottenschweiler, 2012).

Desigualdades de género en el sistema previsional

Como anteriormente se postuló, es necesario subrayar que la desigualdad de género es una de las limitaciones más relevantes de los sistemas previsionales basados en el diseño bismarckiano. Arza (2013), plantea que en estos sistemas la unidad de protección es la familia, definida como un núcleo estable en el cual la mujer que se dedica al trabajo no remunerado del hogar (incluyendo cuidado de niños/as o ancianos/as) se encuentra protegida a través de su marido. El derecho a una pensión en caso de muerte es un ejemplo de esta cobertura “derivada” de la condición familiar. Uno de los problemas de este diseño es que responde cada vez menos a la realidad de la organización familiar actual. Por otro lado, a pesar de la tendencia al alza, aún hoy las mujeres siguen presentando tasas de participación en el mercado laboral menores que los hombres, por lo que a la hora de reclamar un beneficio jubilatorio contributivo se encuentran en desventaja: acumulan menos aportes y por lo tanto muchas de ellas no logran alcanzar el mínimo requerido para obtener un beneficio; y las que sí lo obtienen, reciben beneficios más bajos, sea por haber contribuido pocos años o porque sus aportes y/o ingresos laborales fueron menores.

Factores como la precarización de los mercados laborales, los cambios en las estructuras familiares y las restricciones fiscales durante los '80 y '90 llevaron a impulsar políticas de contención del gasto previsional, en lugar de políticas que permitieran ampliar la cobertura y los beneficios (Arza, 2013). Por esto, en la última década se vivió un proceso de contrarreforma

que abarcó la lógica misma de funcionamiento del sistema (de un sistema mixto a un sistema de reparto), su administración (de mixta a estatal) y se crearon así programas que permitieron ampliar el número de beneficios y la cobertura, como es el caso de la política analizada.

El plan de inclusión previsional y su externalidad positiva al género

Con el Plan de Inclusión Previsional -PIP-, el Estado previó la inserción en el sistema jubilatorio de personas que incumplieran los requisitos previstos para el acceso a la prestación de vejez impuestos por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones— aportes formales incompletos o ausencia de éstos, o bien aportes completos pero personas menores de 65 años-. Paulatinamente, el sistema previsional expandió su alcance mediante la implementación del Monotributo social y del Régimen de Regularización de Deudas de los/as trabajadores/as autónomos/as, que en su conjunto proponen saldar la deuda de contribuciones que tenían los aportantes previa a 1994. Cabe destacar que el Monotributo Social es una categoría tributaria permanente, creada con el objeto de facilitar y promover la incorporación a la economía formal de aquellas personas en situación de vulnerabilidad que han estado históricamente excluidas de los sistemas impositivos y de los circuitos económicos.

Aun así, ante esta situación, muchas mujeres se vieron en la obligación de declarar alguna actividad “productiva” a fin de acceder a este beneficio, y no presentarse a sí mismas como “amas de casa” al no considerarse éste un trabajo propiamente dicho, excluyéndola así del derecho que el trabajador en su etapa de retiro tiene: la jubilación. El abordaje de esta cuestión se vincula la necesidad de diseñar sistemas de pensiones que, o bien reconozcan el costo de continuidad y calidad de los empleos que soportan quienes sostienen la carga no remunerada del trabajo, o bien prevean que una proporción importante de la pensión futura no dependa del vínculo formal en el mercado laboral (CEPAL, 2009).

El trabajo de las mujeres constituye un todo inseparable y el proceso de reproducción social está interrelacionado con otros procesos socioeconómicos por lo que si se analiza el trabajo reproductivo aislado del trabajo productivo y del proceso de reproducción social, se contribuye a ocultar la importancia, la complejidad y dimensión del trabajo doméstico. Al relacionar el trabajo reproductivo con su papel social, el trabajo femenino

es entonces un tema para todo el sistema, no se trata ya de un problema específico de las mujeres (Lagarde, 1990).

En la primera moratoria previsional en 2004, de los 2,7 millones de personas que pudieron acceder al beneficio (con un promedio de ocho o diez años de aportes), el 73% fueron mujeres. Diez años después, durante la segunda ola de la moratoria previsional, del total de beneficiarios/as un 86% fueron mujeres y el 14% varones. La diferencia es notoria: ocho de cada diez beneficiarias de esta medida son mujeres (Peker, 2016). Sin tenerlo como su objetivo primordial, esta política ha tenido como externalidad positiva la ayuda a las mujeres que efectuaron labores informales o cuya invisibilización laboral las convirtió en trabajadoras vulnerables. Al analizar los resultados de la moratoria, Anses (2010) sostiene que:

Es un hecho estilizado que la mayoría de los regímenes de pensiones contributivos no brindan cobertura frente riesgos específicos asociados a la maternidad y a las responsabilidades familiares históricamente asignadas a la mujer, tales como el cuidado de los niños, ancianos y enfermos. Asimismo, las trayectorias interrumpidas de empleo y los salarios más bajos en general llevan también a que cada vez menos mujeres participen en un régimen de pensiones contributivo durante su trayectoria laboral y reciban beneficios durante la edad de retiro (AISS, 2002). En este sentido, el Plan de Inclusión Previsional ha tenido un papel activo en favor de la igualdad de género en los regímenes de pensiones (p. 26).

Con el nuevo gobierno de corte neoliberal del presidente electo Mauricio Macri, se anunció el fin de estas moratorias. De este modo, se concluyó con una solución transitoria a las consecuencias de políticas del mismo modelo tomadas en los años 90. Este escenario político, como se mencionó antes, condujo a que miles de ancianos y ancianas no tuvieran los años de aportes previsionales requeridos para acceder a una prestación, lo que los llevó a una clara situación de vulnerabilidad social. Ante esta realidad, cabe aclarar que las mujeres siempre han sufrido informalidad laboral, que las obliga a aceptar trabajos con evasión de aportes patronales, dejándolas sin jubilación ni obra social, entre otros beneficios.



Cabe destacar que esta moratoria fue una medida efectiva e inmediata al cumplir con una cobertura previsional casi total de la franja etaria de los 60 a 64 años, reconociendo el derecho universal de la ancianidad a acceder a protecciones previsionales. Contraponiendo esta realidad, deviene la decisión del gobierno macrista de no renovar las moratorias previsionales, ya que propone una reformulación del sistema jubilatorio que recuerda al vigente en la década de los 90 –consistente en la transformación del actual modelo de reparto por una pensión universal de la vejez que para acceder prolonga la edad jubilatoria y corresponde a un 80% del monto total de una jubilación considerada mínima-.

El escenario es similar, la vigente recesión económica al igual que la reciente ola de despidos –que asciende a 143.423 según el informe de CEPA (2016)-, son determinantes en la reducción de la generación de empleo, lo que recae en un desfinanciamiento de las cajas de seguridad social y en la interrupción del sistema de solidaridad intergeneracional propio del sistema de reparto (Letcher y Strada, 2016).

El Plan de Inclusión Previsional no sólo fue una medida para universalizar las prestaciones previsionales a ancianos y ancianas con vulnerabilidad social, sino que fue el reconocimiento implícito que las amas de casa ancianas alcanzaron como trabajadoras visibilizadas.

Reflexiones finales

Con este trabajo se pretendió analizar mediante una perspectiva de género las transformaciones en el Sistema Integrado Previsional Argentino suscitadas con la inserción del ama de casa como beneficiaria directa del Plan de Inclusión Previsional.

El predominio femenino de la titularidad de las moratorias da cuenta de cómo esta medida resultó ser un divisadero de la realidad de aquellas mujeres mayores que tuvieron una trayectoria laboral intermitente, informal o realizaron trabajos domésticos no remunerados a tiempo completo, quedándose sin seguridad social en la ancianidad.

Es preciso que la valoración del trabajo de cuidado no remunerado incida en políticas públicas que reconozcan y velen por una mayor equidad y autonomía para las mujeres, esto contribuye al bienestar y desarrollo de

capacidades humanas y, asimismo, al crecimiento económico, debido a que agrupa la mayor cantidad de horas de trabajo que equivaldría más de la mitad del PBI (Gómez Gómez, 2008). En otras palabras, las mujeres no sólo realizan la mayor parte de este tipo de labores, sino que al sumar sus jornadas de trabajo remunerado y no remunerado, ellas desempeñan jornadas más extensas que los varones.

Si bien los Estados tienen el deber de proteger y promover los derechos de toda la ciudadanía, principalmente los de los oprimidos o desventajados socialmente -en ambas categorías encaja la mujer-, comprender y desnaturalizar la labor doméstica como propiamente femenina y realmente visualizarla como tal, es una tarea ecuménica. Este tipo de cambio transformativo en el sistema previsional permite desaprender y liberarse de aquellas mentalidades, relaciones, identidades que entorpezcan las creaciones de nuevas realidades más justas y equitativas en términos políticos, sociales y económicos.

Con estas moratorias previsionales se puso en foco la concepción de las tareas domésticas no remuneradas y el valor social de éstas como trabajo. Si desde sus inicios, el PIP hubiese tenido entre sus objetivos principales la inclusión del ama de casa al sistema previsional, éste hubiese sido un modelo ejemplificador de la importancia de articular políticas sociales, económicas y culturales con una perspectiva de género.

La realidad es que su implementación tuvo implicancias de género por una externalidad positiva de su objetivo original -extender la cobertura previsional a personas sin registros contributivos suficientes-. Es decir, sin pretenderlo, esta política desafió a la desigualdad de género, los imaginarios y la naturaleza de la actividad como persona trabajadora activa, reconociendo el valor que tiene la labor del ama de casa al suministrarles beneficios monetarios básicos.

En esta línea, es necesario enfatizar que a pesar que el PIP resultó ser para las amas de casa un vehículo para alcanzar un nivel de autonomía económica desconocida y una concepción de sujetas merecedoras de este derecho, esto no implicó cambios en la división sexual del trabajo ya que la medida no manifestó un reconocimiento explícito del trabajo reproductivo. En otras palabras, estas moratorias compensaron una visible desigualdad existente en la inserción de trabajadores/as autónomos/as con problemas

para acceder al sistema previsional pero no transformaron la invisibilidad otorgada al trabajo realizado en seno privado del hogar, por lo que las jubilaciones otorgadas a las amas de casa resultaron ser un beneficio no previsto para ellas.

Tras décadas de gobiernos populares y neoliberales, la deuda sigue siendo la misma: una nómina de políticas que continúan invisibilizando a las trabajadoras que desempeñan tareas no remuneradas en el ámbito privado del hogar, siendo las que proveen fuerza de trabajo al mercado para su venta.

Referencias bibliográficas

Anses (2010). *Análisis de la Cobertura Previsional del SIPA: Protección, Inclusión e Igualdad*. Buenos Aires, Anses. Recuperado de <http://observatorio.anses.gov.ar/archivos/documentos/An%C3%A1lisis%20de%20la%20Cobertura%20del%20SIPA.pdf>

Arza, C. (2013). *La política previsional y la prevención de la pobreza: elementos salientes de la trayectoria latinoamericana reciente*. Revista Voces en el Fénix. N°23, 102-109. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.youblisher.com/p/616267-Voces-en-el-Fenix-N-23-Nosotros-los-pobres/>

Bertranou, F. (2011) *Encrucijadas en la seguridad social argentina: reformas, cobertura y desafíos para el sistema de pensiones*. Buenos Aires: CEPAL y Oficina Internacional del Trabajo. Caps. 3 y 6, 71-92 y 131-149.

Calabria, A., Calero, A., D'Elía, V., Gaiada, J., Martínez, J. y Rottenschweiler, S. (2012). *Análisis del Plan de Inclusión Previsional: protección, inclusión e igualdad*, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa. N°74, 285-311. CIRIEC-España, Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/174/17423124011.pdf>

CEPA (2016) *Informe de coyuntura económica*. Centro de Economía Política. Argentina. Abril de 2016. Recuperado de <http://www.centrocepa.com.ar/coyuntura-abril-2016.pdf>

CEPAL (2009). *Género, trabajo remunerado y no remunerado: eslabones en la discriminación y la desigualdad y Políticas Públicas y crisis*



- de cuidado en América Latina: alternativas e iniciativas.* En CEPAL (2009) Panorama Social en América Latina 2009 (pp. 173-197), Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Draibe, S. y Riesco, M. (2006). *Estado de Bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea.* Serie Estudios y perspectivas 55. México: CEPAL.
- Fraser, N. (2003). *Redistribución, reconocimiento y exclusión social. En: Inclusión social y nuevas ciudadanías.* Bogotá, Colombia: Departamento Administrativo de Bienestar Social. DABS & Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, G. (2008) *La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género,* En: CEPAL (2008). *La Economía Invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado.* Washington, D.C. OPS, CEPAL, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/capital-social-y-estrategias-de-supervivencia-reflexiones-sobre-el-capital-social-de-los>
- Lagarde, M. (1990). Cautiverio de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.
- Letcher, H. y Strada, J. (24 de abril de 2016) Se jubiló la moratoria. Suplemento Cash. Página 12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar>
- Lewis, J. (1993), *Women and Social Policies in Europe: Work, Family and the State.* Aldershot, Inglaterra: Edward Elgar.
- Ley N°24.828, 26 de junio de 1997. Sistema integrado de jubilaciones y pensiones Amas de Casa. Adóptense medidas para su ingreso al citado Sistema. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/44189/norma.htm>
- Martínez Franzoni, J. (2007) *Regímenes del Bienestar en América Latina.* Madrid: Cealci Fundación Carolina. DT 11, Cap. 1 y 3.

- Observatorio para la Seguridad Social (2011). *Análisis de la cobertura pre-visional del SIPA: protección, inclusión e igualdad*. Recuperado de <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/An%C3%A1lisis%20de%20la%20Cobertura%20del%20SIPA.pdf>
- OIT- PNUD (2009) *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago: OIT-PNUD.
- Pereyra, F. (2012). *La regulación laboral de las trabajadoras domésticas en Argentina: situación actual y perspectivas*. En: Esquivel, V; Faur, E y Jelín, E. (2012) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES 2012.
- Peker, L. (18 de marzo de 2016). Sin Resguardo. Suplemento Las 12. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar>
- Picchio, A. (1994) *El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral*. En Borderías, C., C. Carrasco y C. Alemany (1994) *Las mujeres y el trabajo*. Recuperado en [http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catgenyeco/Materiales/2011-08-10%20M3%20%20Picchio\(1994\)-ElTrabajoDeReproduccion.pdf](http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catgenyeco/Materiales/2011-08-10%20M3%20%20Picchio(1994)-ElTrabajoDeReproduccion.pdf)
- Rodríguez Enríquez, C. (2011). *Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso e Igualdad de Género. ¿Por dónde anda América Latina?* Serie Mujer y desarrollo 109. Santiago, Chile: Cepal.



La cadena de valor de la panela y el fortalecimiento de la agricultura familiar en Costa Rica

The value chain of panela and the strengthening of family farming in Costa Rica

Jessica Arias Ramírez

Maestría en Desarrollo Sostenible, Universidad de Costa Rica, Costa Rica,
jearra17@hotmail.com

Jorge Andrey Valenciano Salazar

Universidad Nacional, Costa Rica y Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, España, jorgvale@ucm.es

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/abra.37-55.3>

Resumen: El artículo presenta una descripción general del funcionamiento de los agentes que componen los eslabones de la cadena de producción y comercialización de la panela (dulce producido del jugo de la caña de azúcar), con el objeto de determinar el efecto socioeconómico y ambiental de esta actividad sobre la zona geográfica donde operan los eslabones agrícola y agroindustrial. Se emplean el enfoque de cadenas globales de mercancías (CGM) y el de desarrollo sostenible, los cuales permiten establecer las interconexiones socioeconómicas entre los diferentes agentes y actores alrededor de un producto, así como los efectos ambientales sobre la zona de influencia. Este estudio logra determinar el efecto de los productores de caña y las industrias familiares procesadoras de panela (*trapiches*), ubicados en los primeros eslabones de la cadena como dinamizadores del desarrollo sostenible y la agricultura familiar en la comunidad de La Paz de San Ramón, Costa Rica.



Palabras clave: Agrocadenas; Caña de Azúcar; Panela; Agricultura Familiar.

Abstract: This paper includes a general description of the agents comprising the stages in the production and commercialization chain of panela (unrefined whole cane sugar). The objective was to determine the socioeconomic and environmental impact of this activity in the geographical area where the agricultural and agro-industrial stages occur. The Global Commodity Chain (GCC) and sustainable development approaches were used, which allow to establish socioeconomic interconnections between the different agents and players related to a product, as well as the environmental effects on the influence area. This study determined the effect of sugar cane producers and family-owned sugar cane mills (*trapiches*), located in the first stages of the chain, as invigorating and driving forces of sustainable development and family farming in the town of La Paz, San Ramón, Costa Rica.

Keywords: Agricultural Chain; Sugar Cane; Panela (raw cane sugar); Family Farming.

Fecha de recepción: 30/01/2017. **Fechas de reenvíos:** 22/03/2017- 28/03/2017, 30/03/2017- 18/06/2017, 8/08/2017- 24/08/2017. **Fecha de aprobación:** 1/09/2017.
Fecha de publicación: 8/09/2017.

Introducción

Las cadenas de valor orientadas a los mercados locales pueden ser dinámicas e innovadoras, adaptándose tanto a las condiciones de mercado como a las presiones sobre el uso de los recursos. En este sentido, no solo las cadenas globales ligadas a mercados internacionales se vuelven objetos de estudio, sino también los sistemas de producción agrícolas y agroindustriales locales son interesantes de abordar y estudiar por las dinámicas productivas que se desarrollan alrededor de la producción de un bien, así como los encadenamientos a nivel local y las interconexiones culturales y comerciales entre los distintos actores que componen los eslabones de la cadena.

Si bien la modalidad de agricultura empresarial y a gran escala busca satisfacer una serie de demandas propias del sistema de consumo mundial actual, existe también una agricultura más local y rural basada en una producción a cargo generalmente del núcleo familiar, que por sus

características de producción genera procesos más sostenibles y con mayor impacto sobre la calidad de vida de la población local. En este sentido, la producción de panela o tapa de dulce en la comunidad de La Paz, ubicada en el cantón de San Ramón, Costa Rica, involucra una serie de actores que van desde el eslabón agrícola, agroindustrial hasta el de comercialización, que conservan las características de ser productores a pequeña y mediana escala con una orientación de mercado meramente local.

La producción de caña de azúcar en el caso estudiado se realiza mediante una agricultura familiar, cuyo reciente auge y notoriedad radica en que se le está considerando como opción viable y factible para la implementación del desarrollo rural sostenible, así como una importante forma de producción y distribución que garantiza la seguridad alimentaria de los pueblos y la preservación de la cultura.

El presente estudio emplea el enfoque de cadena global mercancía –CGM– para analizar los principales factores y actores de la agrocadena familiar del dulce que inciden en el desarrollo rural sostenible de la comunidad La Paz, en San Ramón de Costa Rica. Esto, a la luz de las dimensiones de la sostenibilidad (ámbito social, económico, ambiental y político-institucional), propuestas por Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri y Portilla (2003). El estudio se realiza con el fin de plantear alternativas que permitan mejorar la sostenibilidad de la cadena en el territorio, y contribuir así a las distintas estrategias de fortalecimiento local.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en el presente apartado se realiza la introducción del tema y del caso, en el siguiente se realiza un resumen del marco conceptual utilizado como base de la investigación, seguidamente se presenta la metodología utilizada, por último, se presentan los principales resultados y conclusiones del análisis.

Producción de dulce o panela en Costa Rica

Estudios como el de Soto, León y Arroyo (2010) señalan que la cantidad de entregadores/productores de caña (tanto para azúcar como para dulce) va en descenso, parte importante de la tendencia a la baja en el número de productores se explica por la continua reducción en el cultivo de la caña en las regiones tradicionales del Valle Central occidental y la cuenca alta del Reventazón. Esto, debido a que las condiciones topográficas de esta

zona limitan el proceso de mecanización, así como a la competencia por tierra ante otros cultivos como café y ganadería; dicha situación también obedece a la demanda de tierra para realizar otras actividades más rentables como la inmobiliaria.

Según datos de la Secretaria Ejecutiva de Planeación Sectorial Agropecuaria [SEPSA] (2012), para el 2011 el área sembrada de caña en Costa Rica era de 57.480 hectáreas. De ese total de hectáreas cultivadas de caña, aproximadamente 947 son dedicadas a la elaboración de dulce o panela (Flores, 2007). Por su parte, la producción de dulce pasó de 42 mil toneladas anuales en 1950 a 4.600 en la actualidad, mostrando una reducción de casi un 90% (Soto, et.al, 2010), debido entre otros factores, a cambios en el mercado, estilo de vida y patrones de consumo.

Actualmente muy pocas zonas en el país se dedican a la producción de dulce, uno de los sitios con mayor presencia de trapiches dedicados a su producción es la zona de San Ramón, específicamente La Paz, lugar donde se realizó el presente estudio, debido a la importancia que tiene esta actividad en la generación de empleo, de encadenamientos productivos y comerciales; así como en el mantenimiento de una actividad que desde el proceso de cultivo, producción y consumo conserva acervos culturales y ambientales importantes a nivel regional y de país.

Marco conceptual

El presente artículo utiliza varios marcos teóricos que ayudan a explicar la influencia de los agentes que integran la agrocadena del dulce sobre el desarrollo sostenible de la región geográfica donde se realizan las actividades, las cuales generan valor agregado.

Para explicar estas conexiones entre la dinámica productiva y sus efectos en la esfera socioeconómica y ambiental del medio rural, se utilizan los enfoques de desarrollo sostenible, agricultura familiar y cadenas globales de mercancías (CGM).

El desarrollo sostenible

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define el desarrollo sostenible como:

Aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades, mediante un proceso de cambio en el que la explotación de los recursos, la orientación de la evolución tecnológica y la modificación de las instituciones están acordes y acrecientan el potencial actual y futuro para satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas. (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1987, p.1).

Dentro del concepto de desarrollo sostenible existen distintas dimensiones; en el presente estudio se abordan cuatro, a saber: sociocultural, económico, ambiental y político-institucional (Sepúlveda et al., 2003).

Ahora bien, una de las aproximaciones del desarrollo sostenible es el desarrollo rural sostenible con enfoque territorial (DRSET) (Sepúlveda, 2008). Este tiene como característica la multidimensionalidad del desarrollo sostenible, ya que cuenta con el ámbito social, económico y ambiental. Los tres, a su vez, se ven regulados y orientados por una cuarta dimensión que corresponde a la política-institucional (Sepúlveda, 2008). Además, reconoce la importancia de los encadenamientos, donde prima el deseo de alcanzar objetivos múltiples y de articular procesos productivos a través de conglomerados, fortalecimiento de las cadenas agroalimentarias territoriales y la denominación de origen (Sepúlveda et al., 2003). Por lo tanto y de acuerdo con Samper, et al., (2006), un enfoque de esta naturaleza, con una visión holística que reconozca a la ruralidad como un sistema complejo constituye una necesidad en las actuales propuestas de desarrollo rural.

Agricultura familiar (AF)

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) integra dentro de la agricultura familiar a:

...productores agrícolas, pecuarios, silvicultores, pescadores artesanales y acuicultores que tienen acceso limitado a recursos de tierra y capital, que tiene un uso preponderante de fuerza de trabajo familiar y la actividad agropecuaria/silvícola/acuícola/pesquera es su principal fuente de ingresos, que complementa con otras actividades no agrícolas realizadas dentro o fuera de la unidad familiar. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2012, p. 4).

Esta definición de AF es amplia e intenta establecer un concepto general de este tipo de agricultura a nivel mundial, sin embargo, existe una definición mucho más concreta planteada por el Comité Nacional de Agricultura Familiar de Costa Rica que la define en los siguientes términos:

Una forma de vida de familias rurales, urbanas y periurbanas, incluidas las campesinas, indígenas y pesqueras, que a partir de su actividad productiva generan alimentos y servicios que contribuyen con la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional y con el buen vivir tanto de las familias como de la población. Constituye un continuum, desde los sistemas de autoconsumo hasta los sistemas de producción familiar con suficiencia de mercado y de recursos. La AF promueve el desarrollo asociativo, integral y sustentable y los principios del comercio justo. Sus bases culturales, sociales, ambientales y económicas se encuentran en su entorno familiar y territorial; incorpora, valora y respeta a todos los miembros de la familia desde las perspectivas de la inclusión y la multiculturalidad y promueve el arraigo y la identidad para la integración generacional. (Comité Nacional de Agricultura Familiar de Costa Rica, Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG], 2015, pp. 2-3).

La AF se caracteriza por ser un modo de vida con una importante influencia en los espacios rurales desde la parte ambiental, social, económica hasta lo cultural. Es también considerada, según el gobierno de Costa Rica, como la base de la producción sostenible de alimentos, contribuyendo así a la seguridad alimentaria a largo plazo, la preservación de la biodiversidad y la herencia cultural en las zonas rurales (MAG, 2012).

Por lo tanto, según aproximaciones de FAO (2012) y Schneider (2003), se considera la agricultura familiar como un modelo productivo que favorece el arraigo de la familia; crea redes de protección social; permite preservar y potenciar aspectos culturales, habilidades, destrezas y tradiciones; genera empleo directo e indirecto en la medida que sus actividades se orientan a los mercados e incorporan valor a los productos antes de su comercialización.

Cadenas globales de mercancías/valor (CGM)

La cadena de valor puede definirse como “la variedad total de actividades requeridas para conducir un producto desde su concepción hasta la entrega al consumidor, la disposición y el deshecho final a través de diversas fases intermedias de producción” (Kaplinsky y Morris, 2000, p. 4), concepto inmerso dentro del enfoque de la cadena global de mercancía (CGM).

Una CGM está conformada por un conjunto de redes organizadas entre sí, agrupadas alrededor de una mercancía o producto, que conecta entre sí, unidades familiares, empresas y Estados dentro de la economía mundial (Gereffi y Korzeniewicz, 1994). En el enfoque de CGM se presenta el concepto de la cadena agroproductiva desde un punto de vista positivo, describiendo y analizando los actores e interrelaciones existentes (Díaz y Hartwich, 2005).

El estudio de la estructura y dinámica de las CGM implica considerar cuatro dimensiones básicas, las cuales, según Gereffi y Korzeniewicz, (1994); Díaz y Pelupessy (2004), y Pelupessy (2001) son:

- La dimensión del valor agregado (estructura insumo-producto): va desde la extracción de materia prima y el procesamiento hasta el consumo y la disposición final. Permite, en principio, la consideración, en el análisis, de los procesos técnicos y sus cambios, la organización industrial y la distribución de las rentas técnicas. En el caso de la cadena del dulce en La Paz, se analiza el proceso por el cual pasa la caña hasta llegar a convertirse en dulce, es decir, desde la producción de la caña de azúcar hasta su comercialización y consumo, considerando los diferentes eslabones, procesos técnicos, aspectos sociales y ambientales entre otros.
- La dimensión de la ubicación del espacio de las actividades productivas (dimensión geográfica): las actividades productivas pueden incluir cualquier país, región y localidad, incluidas sus diferencias socioculturales y geográficas.

- La dimensión de las políticas estatales y arreglos institucionales (contexto institucional y socio político): las estructuras y dinámicas de la CGM son afectadas por políticas estatales y arreglos institucionales (interna/externamente). Se considera para la cadena de dulce de La Paz el papel del Estado por medio de diferentes instituciones relacionadas con el cultivo de la caña y la producción de dulce en los trapiches.
- Fuerza motriz o estructura de control: se trata de una empresa o grupo de empresas que coordinadamente dominan la extensión, la naturaleza y el flujo de los recursos dentro de la cadena y actúan como fuerza motriz y estructura de control.

Dicha estructura de control, en el caso de la cadena del dulce, se determina con base en los resultados de la investigación al identificar cuál es el actor que tiene más dominio en el funcionamiento de la cadena, ya sean: productores, encargados/dueños de trapiches, comerciantes, consumidor o las instituciones vinculadas a la producción de dulce.

De esta forma, la AF es vista como un motor en las zonas rurales, donde puede propiciar el desarrollo sostenible, mientras que la cadena global de mercancías muestra el estado y funcionalidad de dicha agricultura para identificar sus puntos débiles y fuertes de manera sistemática y organizada.

Materiales y métodos

Área de estudio

El estudio se realizó en La Paz, una comunidad de 1.400 habitantes aproximadamente que se encuentra en el distrito de Piedades Norte. Tiene una población de 8.148 habitantes, según datos del Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en el año 2011. Ubicada al noreste de Costa Rica, a una altitud entre 1.100 y 1.3000 msnm, con un bosque tropical húmedo pre montano. Las principales actividades agrícolas en la zona son: caña de azúcar, café, hortalizas, ganadería (de muy pequeña escala).

Es una zona de riqueza cultural donde se realizan actividades de importancia nacional como el Desfile de Bueyes, realizado desde hace 50 años para las fiestas patronales, en el cual las carretas desfilan con caña, producto que ha favorecido la existencia de los trapiches en la zona. En esta línea, Castro (2007-2008), se refiere a La Paz como un sitio de visitación y de actividades atractivas, con su concentración de trapiches con diversas tecnologías.

En este sentido, la producción de dulce mantiene relaciones de impulso no solo a nivel económico (empleo, valor agregado), sino también social y ambiental; conserva prácticas culturales de producción a nivel de pequeña propiedad y de consumo de un bien que ha ido perdiendo su preferencia entre las nuevas generaciones, frente a otras opciones de bebidas como el café, el té o las gaseosas; sin embargo, recientemente se vislumbran nuevas opciones para el dulce ante el surgimiento de mercados diferenciados y específicos.

Población y muestra de estudio

La población de estudio correspondió a los actores principales dentro de la cadena de valor de la panela en la comunidad de La Paz, identificados como:

- Los productores: son quienes cultivan y cosechan la caña destinada a la producción de dulce, son 45 pequeños productores que destinan su caña de azúcar para la producción de dulce o panela, se entrevistaron 43, una muestra representativa para los productores agrícolas a un nivel de confianza del 97.5% con un margen de error del 5% y un nivel de heterogeneidad de las unidades muestrales del 50%.
- Los trapicheros (personal encargado de los trapiches, dueños o administradoras del trapiche): se entrevistó a cinco de los seis trapiches de la comunidad, por razones de conveniencia. Se garantizó una muestra representativa a un nivel de confianza del 95% con un margen de error del 5%, considerando homogeneidad en la población de trapiches.

- Los comerciantes o intermediarios: son quienes compran el dulce a los trapiches, de ellos se obtuvo parte de información sobre el consumo final. Se aplicó la entrevista a tres comerciantes locales y a dos cadenas grandes de comercialización, se estima un total de 19, entre supermercados (nueve) y comerciantes independientes (diez).
- Los consumidores: son los compradores de dulce para su consumo final. Se obtuvo una muestra de 27 personas consumidoras con una selección a través del muestreo no aleatorio por conveniencia, de la zona occidental del Valle Central de Costa Rica, área de distribución principal del dulce producido en La Paz.

En el caso de los eslabones de comercialización y consumo de la cadena, se obtuvo y entrevistó una muestra no representativa estadísticamente tanto de comerciantes como de consumidores. La no representatividad estadística en estos casos responde a las siguientes razones:

- a. Escasez de recursos económicos en el momento de realizar el trabajo de campo,
- b. La investigación buscaba resaltar las interacciones de los primeros dos eslabones de la cadena con el medio rural.
- c. La ausencia de una población conocida de consumidores de dulce en la región occidental del Valle Central de Costa Rica.

Además de las entrevistas a los actores que componen los eslabones de la cadena, se realizaron entrevistas a personal de algunas instituciones públicas vinculadas con la actividad del dulce en La Paz. El objetivo de las entrevistas fue completar y triangular la información expresada por los actores. Se incorporaron en el estudio las siguientes instituciones: el Ministerio de Salud (MS), el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), La Cooperativa Cañera de San Ramón R.L (Coopecañera R.L.), el Ministerio de Agricultura (MAG), la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo.

Técnicas de investigación

Se realizó una investigación no experimental de diseño transversal, siguiendo las dimensiones de la sostenibilidad propuestas en el referente teórico DRSET mediante el proceso metodológico de la CGM antes descrita. El proceso se describe a continuación:

1. Se realizaron visitas de campo en la zona para familiarizarse con el territorio, y los diferentes actores.
2. Se elaboraron los instrumentos de colecta de información para cada actor, diseñados con una serie de atributos y variables específicas, dependiendo del actor y su función dentro de la cadena (ver Anexo 1, 2, 3 y 4) y se validaron en la zona.
3. Se visitaron los trapiches y se colectaron datos, previa obtención del consentimiento informado de los participantes, se aplicaron las entrevistas estructuradas a los trapicheros. Se entrevistó además a los productores de caña y se realizaron visitas de campo a algunas de sus fincas para realizar una observación directa en los campos de cultivo (ver anexos 1 y 2 para detalle de las variables de la entrevista).
4. A los comerciantes o compradores principales del dulce de la zona, así como al público consumidor final de dulce, se les realizó una entrevista estructurada para completar así la cadena del producto (ver anexo 3 y 4).
5. Finalmente, toda la información se triangula con una entrevista semiestructurada a distintas instituciones previamente mencionadas.

Por lo tanto, se colectó información de toda la cadena del dulce. Según la naturaleza de la información requerida, así se abordaron los diferentes elementos con los actores correspondientes (ver tabla 1), posteriormente se agruparon según las dimensiones del desarrollo sostenible (ambiental, social, económico e institucional) para su posterior análisis por dimensión.

Tabla 1
Abordaje metodológico de la investigación

Dimensiones según la CGM	Aspectos a analizar	Actores involucrados en cada aspecto			
		Productor	Trapiche	Comerciante	Consumidor
I- Insumo-producto (Valor agregado-VA)	Materias primas	√			
	Producción	√			
	Procesamiento		√		
	Comercialización	√	√	√	
	Consumo final y distribución del valor agregado entre los eslabones			√	√
II-Geográfica (ubicación)	Caracterización de territorio	√			
	Ventajas comparativas que permiten la producción de caña de la zona	√	√		
III- Fuerza motriz (estructura de control)	Actores involucrados en la cadena	√	√	√	
	Influencia de actores en la cadena	√	√	√	
IV- Institucionales (políticas estatales)	Políticas públicas vinculantes	√	√	√	
	Regulaciones	√	√	√	
	Instituciones presentes	√	√	√	

Fuente: Elaboración propia, San Ramón, 2015.

Resultados

Generalidades de la cadena y producción del dulce en La Paz

La cadena del dulce producido en La Paz, inicia con (i) el eslabón de materia primas, compuesto por las casas comerciales proveedoras así como las instituciones de apoyo y regulación de la actividad, luego (ii) los productores, que se encargan de cultivar, producir y cortar la caña, (iii) los trapicheros, pequeñas agro industrias donde se procesa el jugo de la caña de azúcar hasta convertirla en dulce, (iv) los intermediarios/comerciantes, encargados de la distribución y comercialización del dulce en la región y, por último, (v) el consumidor final, que compra el producto al eslabón anterior y lo consume (ver figura 1).

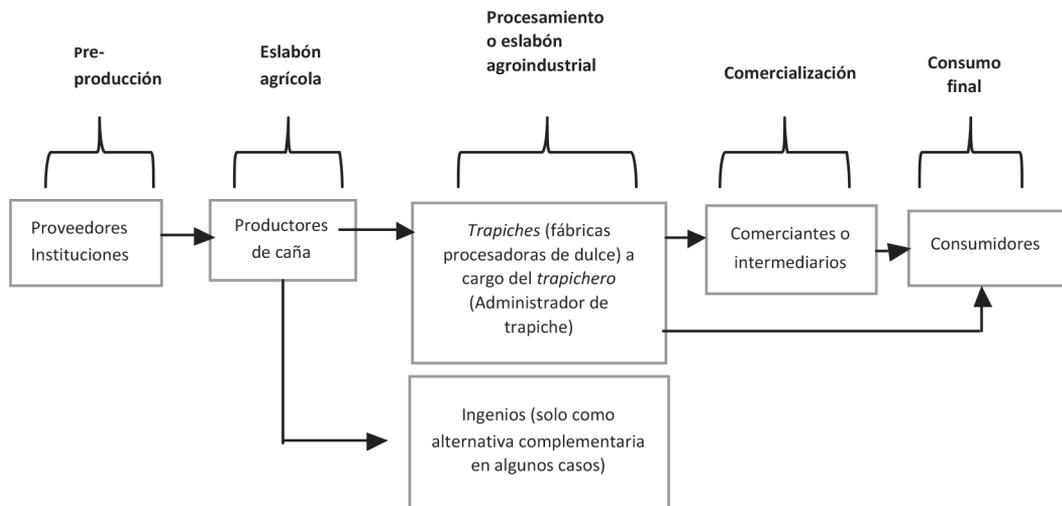


Figura 1. Flujograma general de la cadena del dulce en La Paz, San Ramón. Elaboración propia con base en recolección de datos en el 2014-2015, La Paz, San Ramón.

A continuación, se especifican las características principales de los actores que componen cada uno de los eslabones:

Eslabón de materias primas/preproducción

Incluye los actores encargados de proveer las materias primas y la logística necesaria para la producción de la caña, como: el abastecimiento de las distintas variedades de semilla de caña, el agua y los insumos (fertilizantes y herbicidas, tanto orgánicos como sintéticos). Las casas comercializadoras de insumos se encuentran ubicadas en la ciudad de San Ramón de Alajuela. Algunas instituciones públicas como el Ministerio de Agricultura y algunas cooperativas de la zona como Coopecañera y CoopeVictoria, ayudan con capacitaciones a los productores y también con insumos como nuevas variedades de semilla de caña.

Producción de caña

Incluye procesos que van desde la preparación del terreno hasta la cosecha de la caña de azúcar (preparación, siembra, fertilización, limpia, aorca y corta, respectivamente). Estas prácticas se realizan tanto en forma

mecánicas como manual. Los actores involucrados directamente son los productores y las instituciones que regulan en materia productiva y ambiental como el MINAE y MAG, así como las dedicadas a la capacitación como las universidades y los distintos institutos nacionales.

Las fincas incluidas en el estudio tienen en promedio extensiones de 5.1 hectáreas y en su mayoría (62.7%) son terrenos con poca inclinación, además, el 51% tiene algún grado de cobertura boscosa, pero que en ningún caso dicha cobertura superó las 2 hectáreas por finca. Un 63% de las fincas cuenta con alguna fuente natural de agua mayoritariamente quebradas seguido por nacientes, ríos y pozos.

En cuanto a las variedades de caña utilizadas en la región, los productores identifican un total de 15; sin embargo, cada productor en promedio solo emplea tres variedades distintas en su finca. Existe cierto grado de autonomía productiva, ya que el 68.7% de los agricultores, obtienen la semilla de sus propios cañales, 21.5% de otros productores de la zona y solo un 9.8 % la compra a ingenios o cooperativas.

Procesamiento de la caña y producción de la panela o tapa de dulce

El procesamiento se lleva a cabo en los trapiches donde se va transformando la caña hasta convertirla en panela o dulce y sus distintas presentaciones.

En cuanto al tipo de propiedad, tres de los trapiches están conformados por sociedad anónimas privadas, otro es una asociación y otro tiene un único dueño. Los dueños o administradores, por su parte, tienen entre 40 y 61 años de edad, con experiencia en la actividad agrícola.

Los trapiches en La Paz operan con diferentes grados de tecnificación, uno es un trapiche eléctrico tradicional, la mayoría del proceso se realiza de forma manual y la fuente principal de energía es la electricidad, en este tipo de trapiche se usan aún las tradicionales pailas para almacenar y calentar el jugo de caña; hay tres trapiches con tecnología de calderas en los cuales el proceso es más tecnificado y complejo, emplean vapor de agua como principal recurso energético y el jugo es calentado en evaporadores, esto genera buenos rendimientos y capacidad productiva a los trapiches, y un único trapiche denominado caldera ecológica, el cual cumple los mismo



principios de caldera, pero con mayores cuidados en la parte ambiental y detalles tecnológicos que lo hacen más eficiente. Por lo tanto, la capacidad de producción de dulce y sus derivados varía de un trapiche a otro, dependiendo de la tecnología.

En general el procesamiento en el trapiche consiste en recepción y pesaje de la caña, la extracción de jugos o molienda, tratamiento y clarificación del jugo, para este último se emplean plantas como: guácimo (*guazuma ulmifolia*), burío (*heliocarpus appendiculatus*) o mozote (*triumfetta spp.*), seguidamente la concentración y evaporación del jugo, moldeo del dulce y finalmente el empaque y almacenamiento, y su posterior comercialización.

Los tiempos de producción son variables, dependiendo de la tecnología procesan 7 toneladas diarias en el caso del eléctrico tradicional y 25 en la caldera ecológica. En conjunto los trapiches de la zona procesan mensualmente alrededor de 300 toneladas de caña, operan en promedio tres días semanalmente y la mano de obra es, en su mayoría, familiar y de personal asociado.

Los trapiches en la Paz producen distintos productos, ligados a la demanda del mercado, los principales son: tapa de dulce o panela, atado, dulce granulado y perica o sobado (ver figura 2), hay otros en menor escala de producción que también aportan valor agregado (VA) como miel, caldo, cajetas y melcochas. Se generan también subproductos y residuos, los cuales, en su mayoría, se comercializan para uso en abonos orgánicos alimentación de ganado, con lo cual se genera mayor valor agregado (VA) dentro de la agrocadena. Es posible utilizar estos residuos en las mismas fincas ya sea para alimentación de bovinos o para la elaboración de abono orgánico.

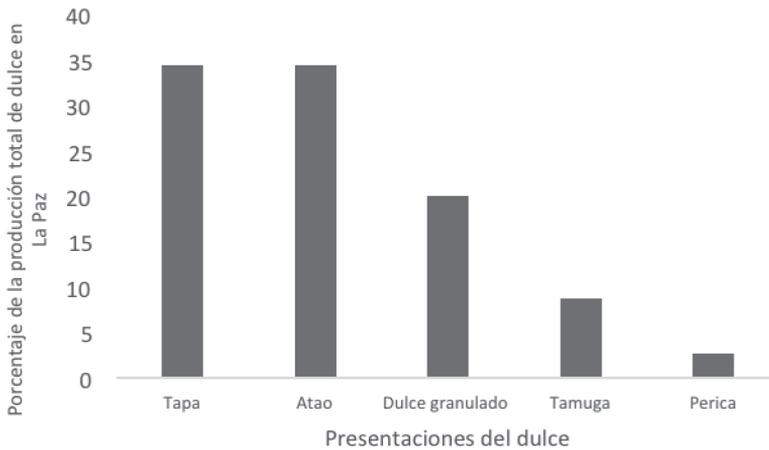


Figura 2. Porcentaje dentro de la producción total de dulce de la Paz, de las diferentes presentaciones de dulce, San Ramón. Recolección de datos en el 2014-2015, La Paz, San Ramón.

Comercialización

La cadena tiene dos flujos principales de comercialización y en momentos distintos, la comercialización de la caña hacia los trapiches y la comercialización del dulce en el mercado final.

La comercialización de la caña va a depender de la capacidad de recepción y procesamiento de los trapiches, así como de la demanda de dulce en el mercado, la cual tiene la característica de no ser constante a lo largo del año. Generalmente, cada trapiche realiza pedidos a los agricultores sobre la cantidad de caña semanal que van a requerir, y estos se encargan de proveerla.

El mercado del dulce de La Paz, tiene un carácter regional, con pocas excepciones, normalmente el dulce es distribuido en pulperías y supermercados de la región por los comerciantes o intermediarios que llegan a comprarlo directamente al trapiche (la mayoría de los comerciantes son de La Paz. Para estos actores de la cadena, la actividad de venta del dulce representa alrededor del 70% de sus ingresos mensuales.

La venta del dulce se realiza contra pedido, con el fin de no tener excedentes que no puedan comercializar. La demanda del producto es variable durante el año, se identificó que de octubre a marzo hay un aumento en la

demanda del dulce, mientras que de marzo a agosto hay una considerable disminución. Además, los trapicheros detectaron un incremento en la demanda principalmente a finales de diciembre e inicios de enero, dentro de los factores que influyen en dicho incremento se tienen: el ingreso a clases y la época de recolección de café en la región. Mientras que la disminución se alude a épocas de cosechas de diferentes frutas y productos que llenan los mercados y cambian las prioridades de consumo.

Una deficiencia identificada es que no hay una búsqueda adecuada por parte de los actores de nuevos mercados (hay carencia de conocimientos de cómo hacerlo), los trapiches no tienen un buen mercadeo del producto, lo que afecta el resto de eslabones y actores en la cadena, en especial a los productores.

Consumo final

En cuanto a los consumidores entrevistados, se evidenció que el consumo de dulce se mantiene sobre todo en las personas de mayor edad y se establece una relación inversa entre edad y nivel educativo, de manera que a mayor escolaridad menor consumo de panela. Este comportamiento se debe a que las personas lo suelen sustituir por otras bebidas como café, té o gaseosas, y esto se relaciona a su vez, con que las personas de mayor escolaridad son jóvenes.

De las entrevista se destaca que un 78% de los consumidores consumen más dulce en Semana Santa, mientras que el 22% restante dijo mantener su consumo a lo largo del año. Las presentaciones más demandadas son el dulce granulado y la tapa para la elaboración de aguadulce y miel.

En este eslabón de la cadena, interesa explorar la posibilidad de nuevos productos y mercados, y se les consulta a los consumidores sobre su disposición a pagar entre un 5 y 10% más, por un dulce con certificación orgánico y 24 de los entrevistados indicaron que estarían de acuerdo. Esta posibilidad crea condiciones iniciales para mercados emergentes a nivel nacional e internacional al ofrecer productos diferenciados, con características que los hacen únicos (como la producción ecológica o las prácticas culturales), así como características de calidad y sabor de la panela. Por lo tanto, la cadena del dulce es una fuente potencial de exclusividad que los puede posicionar en nuevos mercados con consumidores que demandan productos de alta calidad y que protegen el ambiente.

Resultados orientados a las dimensiones de la sostenibilidad

Dimensión económica de la cadena de dulce

La agrocadena del dulce en La Paz de San Ramón genera 131 empleos directos en la comunidad. Solo en el eslabón agroindustrial compuesto por los trapiches, en días de operación requieren alrededor de 48 personas, 11 de esos puestos son ejercidos por mujeres.

La generación de empleo dentro de la agrocadena influye en la economía local, ya que más del 60% de los ingresos de los núcleos familiares entrevistados, provienen de las actividades relacionadas con la producción de caña y de dulce, en promedio los productores obtienen semanalmente 40 mil colones de ingresos por la caña de azúcar. Este ingreso depende de la cantidad de caña que entregan a los trapiches (67.5% de productores tienen dificultades en entregar toda la caña que está en su punto de maduración para ser procesada, por su dependencia de la demanda del dulce en el mercado). Esta falta de mercado ha llevado a la diversificación de la producción en la finca, principalmente con hortalizas, café y ganadería.

Para el 44% de los productores, la falta de capital para invertir, limita el tipo de producción que realizan y eso incluye la contratación de mano de obra adicional, ya que el costo aproximado mensual de un peón (jornalero) es de 160 000 mil colones. Los pequeños productores hacen todo el proceso con mano de obra familiar, y de esa manera reducen los gastos en mano de obra, para hacer rentable la actividad.

El eslabón con mayor poder en la cadena es el procesamiento (estructura de control, en este caso), ya que los productores de caña, dependen totalmente de los trapiches para poder entregar su caña en los tiempos apropiados; de lo contrario, los agricultores deben vender su caña a los ingenios a un menor precio.

Dimensión social/cultural de la agrocadena de dulce

Los productores de caña de azúcar en la Paz de San Ramón se caracterizan por ser propietarios de pocas hectáreas de terreno (5.1 hectáreas en promedio); en consecuencia, el minifundio en propiedad privada es la característica principal de la tenencia de tierra, ya que solamente un 4% alquila terreno para cultivo.

Otra de las características principales de los agricultores de caña en La Paz de San Ramón, es su edad, tienen en promedio 59 años, este aspecto refleja que el relevo generacional dentro de la fase agrícola, no se está dando. Esta situación coincide con otras cadenas estudiadas como la del café en la zona de Turrialba, en donde la moda de edad de los caficultores de la zona supera los 45 años (Cordero & Valenciano-Salazar, 2015, p. 9). Por otra parte, la longevidad de los productores reafirma que la siembra de la caña y la producción de dulce es una práctica productiva y cultural dentro de la región occidental del Valle Central de Costa Rica y, además, identifica la gran experiencia con que cuentan los productores de la zona, 47.7 años en el caso de agricultores y 42 años de experiencia en promedio en el caso de trapicheros.

Otro eslabón importante en el ámbito social y cultural son los consumidores, al consultar sobre las principales razones por las cuales consumen panela, expresaron motivos sociales, ambientales y económicos, entre ellos y ordenados por importancia están: (i) 85% para mantener el dinamismo de la economía local, (ii) 85% prefieren el dulce producido específicamente en La Paz de San Ramón por su calidad y precio, (iii) solo un 15% expresó que el precio era un factor importante.

Dimensión ambiental de la cadena de dulce

El área productiva de caña de azúcar en La Paz está en su mayoría rodeada por bosques, y parches de vegetación dentro de las fincas, es una zona de amortiguamiento ligada a la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, sin embargo, los parches boscosos dentro de las fincas, no superan las dos hectáreas.

Las variaciones climáticas de los últimos años han impactado y generado inconvenientes a productores. La afectación sobre el cultivo de la caña incluye: maduraciones más rápidas (lo que afecta el ciclo de procesamiento de caña tradicional) o bien escasez de agua para el cultivo, lo que se traduce en dificultades económicas, no en gran escala, pero sí alterando la rotación de cultivo anual que tiene normalmente y que es muy particular a la zona.

Para la preparación de los suelos, el 62.8% de productores usa bueyes, 30.3% chapulín, y 6.9% manual. El uso de prácticas manuales y mecánicas para la remoción de maleza es muy empleado y parece que va en



aumento, no se practica la quema mediante fuego de suelos o malezas, no obstante, usan herbicidas para su eliminación (12 tipos de productos químicos), además de fertilizantes químicos, todos estos generan residuos y desechos plásticos con destinos finales diversos (ver tabla 2).

Tabla 2

Destino de los desechos plásticos de aplicación de fertilizantes y herbicidas, según las prácticas de los productores de caña de La Paz, San Ramón.

Destino de desechos plásticos	Cantidad de productores	
	Valor absoluto	Valor relativo
Basura municipal	13	35.1%
Cooperativa-ingenio-(reciclaje)	11	29.7%
Guardarlos	7	19.0%
Enterrarlos	4	10.8%
Quemarlos	2	5.4%

* Datos con base en los 37 productores que respondieron a la pregunta correspondiente a esta información Fuente: elaboración propia, con datos de entrevistas a productores, San Ramón, 2015.

Las fincas con la diversificación productiva contribuyen a evitar la erosión de los suelos, además, la presencia de parches de bosque y cercas vivas, en conjunto con la conciencia ambiental de los actores de la cadena, favorecen la conservación de la biodiversidad de la zona.

El uso de productos orgánicos impacta positivamente no solo a nivel económico sino también ambiental, un 65% de los productores utilizan insumos orgánicos (13% de ellos son productores orgánicos) (ver figura 3). El uso de productos orgánicos y la producción orgánica de caña, se constituye en la en un reforzamiento para la creación de nuevos mercados con productos diferenciados (recuérdese que el 62% de los consumidores dijo estar dispuesto a pagar más por dulce certificado). Además 5% usan controles biológicos en sus plantaciones para el manejo de plagas, específicamente ratas.

El uso del agua en todo el proceso es fundamental para la producción de panela, los trapicheros califican como buena la calidad y excelente la cantidad del agua. Hay que tomar en cuenta que cuatro de los trapiches obtienen el agua para algunas de sus operaciones de ríos, tres de nacientes y dos de agua potable suministrada por Acueductos y Alcantarillados



(AyA). En el aspecto ambiental, también se debe destacar que el 100% del material de combustión usado en los trapiches es el bagazo, un subproducto que proviene de la caña molida.

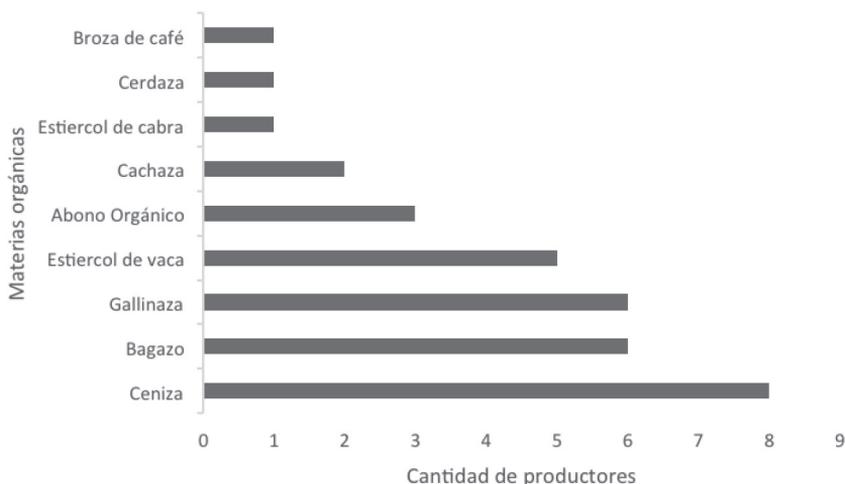


Figura 3. Materias o productos orgánicos empleados en los cañales por los productores de La Paz, San Ramón. Recolección de datos en el 2014-2015, La Paz, San Ramón.

En cuanto a los desechos o subproductos que se generan en el eslabón agroindustrial así como las acciones para su manejo y uso se tienen las siguientes prácticas:

- Desechos/subproductos líquidos: plantas de tratamiento, sistemas de drenajes para aguas de lavado, almacenaje en tanques y posterior bombeo para riego en los mismos cañales.
- Desechos/subproductos sólidos: el bagazo se usa como abono para los cañales, alimento para el ganado y combustible para la hornilla o caldera del trapiche. Las denominadas cachazas (sólidos en suspensión que se retiran del jugo de la caña cuando estos se hierven) se emplean como herbicida natural en cañales y regulador de PH, alimento para animales (ganado, cerdos, y gallinas), elaboración de abono orgánico e insumo en biodigestores.

- Desechos/subproductos gaseosos: del humo que es liberado al ambiente, se colecta la ceniza suspendida en el mismo para hacer abono orgánico.

El uso de los subproductos y desechos de la caña dentro de la misma cadena evita que estos terminen en fuentes de agua o afecten la salud de las personas. Sin embargo, su manejo final se podría mejorar considerablemente.

Por último, se consultó a los productores y trapicheros por prácticas que realizan en su finca o trapiche, que consideran importantes de conservar la calidad del ambiente para las futuras generaciones, estas se presentan en la tabla.

Tabla 3

Prácticas y actividades que los productores y trapicheros consideran importante conservar

Prácticas y actividades importantes de conservar	
Productores (en fincas)	Trapicheros (en trapiches)
-No usar químicos (o lo menos posible) y usar más el machete, cuchillo y la motoguadaña.	-Uso de moldes de madera (pochote).
-Usar abono y productos orgánicos.	-Uso de guácimo, burío o mozote como clarificantes.
-Protección de agua y nacientes	-Mantener los mismos procesos productivos, pero mejores tecnologías.
-Protección de los suelos.	-Búsqueda de nuevos mercados.
-Conservación de áreas boscosas (en especial a orillas de fuentes de agua).	-Búsqueda y aplicación de tecnologías amigables con el ambiente.
-Recolectar y reciclar envases de químicos. No enterrarlos, botarlos o quemarlos.	-Consumo medicinal de “Las espumas” (subproducto del proceso).
-Conservación de las semillas.	-Uso de la canoa para batir, ya que da más calidad y sabor.
-Usar buenas (nuevas) variedades de caña.	-Conservar el trapiche como un legado cultural.
-No practicar la quema.	
-Usar cercas vivas y rompe vientos naturales.	
-Uso de controles biológicos.	
-Realizar análisis de suelos.	
-Renovación de cultivos.	
-Uso de cal para regular la acidez del suelo.	

Fuente: Elaboración propia con datos de entrevistas a actores, San Ramón, 2015.

Dimensión político-institucional de la cadena de dulce

La dimensión político-institucional se abordó desde la percepción de los productores, trapicheros y comerciantes locales. Se consideraron dos categorías, a saber: (i) regulaciones e (ii) instituciones presentes de apoyo a la actividad.

Las regulaciones en la cadena incluyen normativas, legislaciones o cualquier tipo de regulación oficial, que los actores pudieran asociar con incidencia de una u otra forma a su actividad. En esta línea, un 69.7% de productores agrícolas de caña, desconocen del tema. Mientras que, de quienes dijeron saber de la existencia de alguna normativa/legislación, solamente el 31% pudo especificar algún tipo de normativa, explícitamente mencionaron: “no usar químicos 28 días antes de entregar la caña”, “los riegos de químicos son delicados”, “tener cuidado con las quemas”, “ambiente sano y no uso de herbicidas”, “cuidado con la gallinaza por las moscas”, “solicitar permisos a MINAE para quemas”, “regulación de La Liga de la Caña”, “regulación del Ministerio de Salud”, “regulación de Liga Agrícola Industrial de la Caña de Azúcar (LAICA)”.

De los 43 productores, únicamente dos manifestaron haber tenido en algún momento alguna dificultad legal al realizar la actividad cañera en relación con alguna afectación ambiental dentro de su finca.

En el caso de los trapicheros, todos aseguran reconocer la normativa y legislación vinculante a su actividad y mencionaron ideas más concretas ligadas a las regulaciones por ejemplo: “Ministerio de Salud”, “Ley de Salud General”, “Ministerio del Trabajo”, “Instituto Nacional de Seguros (INS)”, “Salud ocupacional y manufactura”, “Reglamento de Calderas”, “Leyes de producción alimenticia”, “Patentes municipales”, “Ministerio de Hacienda (tributación)”. Tres trapicheros manifestaron haber tenido dificultades con la legislación/normativa vinculante a su actividad.

Se debe agregar además que la forma de participación de las instituciones puede ser muy variable, desde ente regulador hasta fuente de apoyo, capacitación, asesoría o financiamiento a los actores de la cadena. En cuanto a la presencia institucional en la cadena en general, un total de 14 instituciones fueron mencionadas por los distintos actores.

Las instituciones y su incidencia en la cadena varían dependiendo del actor y su percepción, en el caso de los comercializadores solo reconocieron al Ministerio de Salud (MS), (aborda aspectos de salud pública en la cadena) y el MAG. Por su parte, los agricultores mencionaron en orden de mayor a menor incidencia, al Ministerio de Salud, LAICA que les ha ofrecido capacitaciones, MAG brinda insumos y asesoría, Coopecañera (venta de insumos), Coopevictoria (recepción de caña que no pueden vender para dulce), el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), Universidad de Costa Rica (UCR), (estas tres últimas como entes de capacitación y asesoría), MINAE, que regula el aspecto ambiental de manejo de desechos y Dirección de Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar (DIECA), como capacitador.

Por su parte, la percepción que tienen los trapicheros de las instituciones y su accionar mencionan en el siguiente orden a: MS, MAG, Ministerio de Trabajo (MT) regulador en materia laboral, INS ofrece y regula pólizas de los trabajadores del trapiche, Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) con algún apoyo financiero y capacitación, UCR, MINAE, Concejo Nacional de Producción (CNP).

En el caso del financiamiento, este ha sido más asequible para los trapicheros, en cuanto a los productores solamente el 4% ha obtenido acceso adecuado a algún tipo de financiamiento.

Conclusiones y recomendaciones

Como se planteó al inicio del artículo, el presente trabajo busca determinar los principales factores y actores de la cadena de la agroindustria familiar del dulce (empleando el enfoque de CGM), que inciden en el desarrollo rural sostenible de la comunidad de La Paz, San Ramón. A la luz de este objetivo se presentan las conclusiones en dos líneas: una hacia los actores principales de la cadena y otra sobre la sostenibilidad de la cadena de valor del dulce.

Actores de la cadena de dulce en La Paz

Los productores: las personas jóvenes están poco vinculadas con la actividad cañera, lo que disminuye la posibilidad de sostenibilidad futura de la actividad. No obstante, la comunidad valora la labor de los productores y trapicheros, además ven la caña y el dulce como un distintivo de la zona.

Los productores tienen conciencia ambiental y deseos de realizar mejores prácticas agrícolas, pero no saben cómo hacerlo, debido a la carencia de información y asesoría. Tampoco tienen conocimiento de la legislación o normativa vinculante en relación con la caña. Las instituciones estatales ofrecen principalmente capacitaciones a los productores, pero siguen existiendo vacíos en apoyo principalmente el relacionado con el financiamiento accesible.

En el eslabón agrícola, sigue coexistiendo el pequeño productor cañero, el cual utiliza mano de obra familiar, tiene una producción a pequeña escala, y en algunos casos siguen utilizando técnicas tradicionales de producción y transporte como la movilización de la caña de azúcar mediante carretas de bueyes.

Los trapiches y trapicheros: el eslabón agroindustrial de la producción de panela o dulce sigue siendo una actividad importante y tradicional en la comunidad de La Paz de San Ramón. Se destaca la contracción del mercado nacional en los últimos 30 años, debido a nuevas opciones de consumo en la generaciones más jóvenes, las cuales han ido sustituyendo una bebida tradicional como el “agua dulce” por otras como café, té o gaseosas

Las posibilidades de mejora del mercado tanto a nivel nacional como internacional son factibles, a través de la producción de caña y dulce orgánicos. Esto favorece el surgimiento de nuevos mercados no tradicionales como el europeo.

Comerciante local: A pesar de la diversidad de productos que comercializan a través de la transformación del jugo de caña, no es suficiente para garantizar su estabilidad y tienen muchas necesidades dentro del negocio que no pueden satisfacer, no tienen apoyo o reconocimiento institucional.

Sostenibilidad en la cadena y la agroindustria familiar del dulce

Desde la perspectiva social, la cadena tiene un aporte local importante a través del empleo y activación de la economía. El tener autonomía productiva genera cierto grado de independencia de factores externos, y el patrón de minifundio con acceso a tierras es común para la mayor cantidad de propietarios, pero a su vez es una característica negativa, cuando de maximizar producción e incursión a mercados se trata.

El acervo de conocimiento de los actores de la cadena es amplio, debido a años de experiencia y a la historia agraria de La Paz. Sin embargo, existe el riesgo de que el relevo generacional no se dé adecuadamente y la transmisión del conocimiento se pierda debido a la poca vinculación de jóvenes en la cadena. No obstante, la zona cuenta con un alto grado de organización social, lo que facilita alcanzar objetivos comunes, donde las mujeres y jóvenes deberían de tener mayor participación.

A nivel de cadena hay una sinergia entre todos los actores y la comunidad, ambos consideran al otro agente indispensable, no solo para que la cadena funcione, sino como forma de identidad cultural. El consumidor del cantón de San Ramón tienen intención de apoyar la economía local, además de conciencia social y ambiental a la hora de comprar el duce o sus derivados.

Se destaca el uso de métodos manuales o mecánicos para remover las malezas, aunque también se utilizan insumos químicos. En el caso de los últimos se requiere de capacitación sobre su manejo, ya que se generan residuos plásticos y el destino final de muchos no es el apropiado. Un aspecto positivo es que prevalece el uso de bueyes, los cuales compactan menos los terrenos que un tractor y aportan a la preservación de la cultura rural.

En cuanto al aspecto político- institucional, esta cadena enfrenta la realidad de la agroindustria rural y la agricultura familiar de Costa Rica, carecen de políticas específicas y diferenciadas para estos sectores tan locales e idiosincráticos, con necesidades y requerimientos especiales, que en muchos casos no se pueden generalizar con los del resto del país.

Es preciso adoptar una visión global de la cadena de dulce y no sectorial. Esto como una forma de aportar a la mejora y sostenibilidad de la misma por parte de las distintas instituciones vinculadas, especialmente en tema de capacitaciones, desarrollo de mercado, acceso a tecnologías más amigables con el ambiente y financiamiento de los actores de la cadena. Sin dejar de lado la difusión por parte de las instituciones, hacia los actores de las nuevas políticas y opciones que tiene el país y que podría aportar a la mejora de la cadena; contribuyendo, así, al empoderamiento de los productores rurales y a la mejora real de sus condiciones de vida. No vista la población campesina desde una perspectiva de proletariado pobre, sino

de agentes de cambio que encuentran en la agricultura una forma de vida y no un simple negocio (Hernández, et.al., 2015).

El dulce en La Paz y su producción está medianamente bien conformada en cuanto a elementos sociales, ambientales, culturales y económicos. Por lo tanto, es una práctica de agricultura familiar con viabilidad para la sostenibilidad, con limitantes y muchas áreas de mejora, pero con el potencial para hacerlo y con aspectos positivos que la hacen meritoria de un modelo a estudiar y resaltar como agricultura familiar en Costa Rica.

Referencias bibliográficas

- Castro, S. (2007-2008). Conservación del patrimonio cultural y generación de empleo: Posibilidades y riesgos. *Cuadernos de Antropología*, 17-18, 89-101. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/7225>
- Comité Nacional de Agricultura Familiar de Costa Rica. (2015). *Agricultura familiar Costa Rica: Gestión de riesgos sanitarios*. San José, C.R: Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG]. Recuperado de: http://siatma.org/sitios/biblioteca/uploads/5._Cosata_Rica_Presentaci%C3%B3n_AF,_Costa_Rica_3_.pdf
- Cordero, R., & Valenciano-Salazar, J. (2015). Gobernanza de las empresas dominantes en la cadena del café: El caso de la región de Turrialba, Costa Rica. *Revista ABRA*, 35(51), 1-26. Recuperado de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/7541>
- Díaz, R. y Hartwich, F. (2005). Cadenas de valor: Un paso innovador para la agricultura Centroamérica. *Revista Alternativas para el Desarrollo*, 96, 34-45. Recuperado de <http://www.repo.funde.org/id/eprint/441>
- Díaz, R. y Pelupessy, W. (2004). Agricultores, consumidores y la mediación institucional en las cadenas agro-alimentarias globales en Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1(1), 25-56. Recuperado de <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jb-i-revista-de-ciencias-sociales>.



- Flores, J. (2007). *Agrocadena de la caña de azúcar para la producción de dulce*. Puriscal, CR: Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Dirección Regional Central Sur. Recuperado de <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/a00066.pdf>
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, M. (Eds.). (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, Connecticut: PRAEGER. Recuperado de <https://www.questia.com/library/2963265/commodity-chains-and-global-capitalism>
- Hernández, J., Carazo, E. y García, T. (2015). *Informe de investigación: Fortalecimiento organizativo de organizaciones campesinas*. C.R.: Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE). Universidad Estatal a Distancia. Recuperado de <http://investiga.uned.ac.cr/cicde/index.php/informes-de-investigacion/95-orgcampesinas>
- INEC (2011). Costa Rica: Indicadores económicos, según provincia, cantón y distrito. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/censos/censos-2011>.
- Kaplinsky, R. y Morris M. (2000). *Handbook for value chain research*. International Development Research Center [IDRC]. Recuperado de <http://www.prism.uct.ac.za/Papers/VchNov01.pdf>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG]. (2012). Plan sectorial de agricultura familiar 2011-2014. Sector Agropecuario. Equipo Técnico Sectorial de Agricultura Familiar. San José, C.R. Recuperado de <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/a00303.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. (2012). *Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en agricultura familiar en América Latina y el Caribe (2012-2015)* (Documento de consulta con los países miembros). FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/019/as169s/as169s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1987). *Informe Brundtland* (Informe sobre la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente). Editorial Universidad de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un-documents.net/ocf-02.htm#l>



- Pelupessy, W. (2001). El enfoque de la cadena global de mercancías como herramienta analítica en las economías en vías de desarrollo. *Revista Economía y Sociedad*, 6(15), 111-120. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr>
- Samper, M., Masis, G., Miranda, O., Díaz, O., Martín, P., González, H. ... Arce, J. (2006). *Jornada de reflexión y debate: Políticas agropecuarias, estrategias de desarrollo rural, seguridad alimentaria, pobreza rural y servicios de extensión agrícola*. San José, CR: IICA, UCR, UNA, PDR-MAG, ANEAF, FAO, UNED, ITCR. Recuperado de <http://repiica.iica.int/docs/B0386e/B0386e.pdf>
- Schneider, S. (2003). Teoría social, agricultura familiar e pluriactividade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 18 (51), 99-192. doi:10.1590/S0102-69092003000100008
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. [SEPSA]. (2012). *Boletín estadístico agropecuario N° 22*. San José, C.R: SEPSA. Recuperado de <http://www.sepsa.go.cr/DOCS/BEA/BEA22.pdf>
- Sepúlveda, S. (2008). *Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: Métodos para la planificación*. San José, C.R.: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA]. Recuperado de <http://repiica.iica.int/docs/B0712E/B0712E.pdf>
- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R., y Portilla, M. (2003). *El enfoque territorial de desarrollo rural*. San José, C.R.: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA]. Recuperado de <http://repiica.iica.int/docs/B0400e/B0400e.pdf>
- Soto, M., León, J. y Arroyo, N. (2010). *Desarrollo histórico del sector agroindustrial de la caña de azúcar en el siglo XX: Aspectos económicos, institucionales y tecnológicos* (Informe para discusión). San José, C.R: Instituto de Investigaciones de Ciencias Económicas [IICE], Universidad de Costa Rica. Recuperado de http://www.iice.ucr.ac.cr/Informe%20Ca%C3%B1a%20_Doc%20de%20trabajo_.pdf



Anexos

Anexo 1. Guía de variables y atributos para el productor de la cadena del dulce

Actor de la Cadena: PRODUCTOR			
Dimensiones	Aspectos a analizar	Guía de variables según ítems en encuesta	Guía de atributos según ítems en encuesta
I- Insumo-producto (valor agregado-VA)	Información General Materias primas	1.1 Edad, miembros hogar, 2.3 hectáreas cultivadas, 2.6 años de experiencia, 2.8 cantidad y costo de insumos.	1.1 Escolaridad, ocupación, 1.2 tipo organización, 2.1 fuente de semillas, 2.2 tipo semilla, 2.4 tipo propiedad, 2.5 tipo actividades, 2.7 actividades para la preparar terreno, 2.9 uso orgánico, 2.10 tipo maquinaria.
	Producción	2.12 Horas de trabajo, 2.14 cantidad de meses de contrato, 2.15 cantidad personal fijo/temporal, 2.16 salario mensual.	2.11 Fases de cultivo, 2.12 género de empleados, trabajo familiar. 2.13 tipo trabajador, 2.17 tipo maquinaria, 2.18 calidad de maquinaria. 2.19 actividades de mantenimiento, 2.20 control biológico, 2.21 quema de cañal, 2.22 obtención de agua, 2.24 destino de residuos, 2.25 problema/fortaleza, 2.26 necesidad.
	Procesamiento		
	Comercialización	2.27 Toneladas mensuales, 2.28 ingreso semanal	2.27 Trapiche de entrega, 2.9 dificultad entrega.
	Consumo final y valor agregado		
II- Geográfica (ubicación)	Caracterización de territorio	3.1 Calificación clima/suelo, 3.3 hectáreas bosque, 3.6 % de ingresos mensuales	3.2 Tipo topografía, 3.3 cobertura boscosa, 3.4 disponibilidad de agua, 3.5 actividades productivas, 3.6 actividades económicas hogar.
	Producción de caña de la zona	3.10 Costo de flete.	3.7 Medio transporte, 3.8 transporte ideal, 3.9 tipo transporte, 3.11 variedad de caña.
III- Fuerza motriz (estructura de control)	Influencia de actores en la cadena		4.1 actores de la cadena, 4.2 actores principales de la cadena, 4.3 mejoras en producción, 4.4 motivo entrega, 4.5 limitantes para entregar, 4.6 tipo de intercambio
IV- Institucionales (políticas estatales)	Regulaciones		5.1 Conoce legislación, 5.2 tipo legislación, 5.3 aplicabilidad de leyes, 5.4 opinión de leyes, 5.5 dificultad ambiental
	Instituciones presentes		5.6 Instituciones presentes. 5.7 tipo de apoyo, 5.8 proyectos gubernamentales, 5.9 participación en programas, 5.10 recursos para inversión. 5.11 acceso al crédito, 5.12 fuentes de crédito.
Información adicional	Prácticas/turismo/ asesoría		6.1 prácticas culturales, 6.2 diversificación, 6.3 Turismo, 6.4 participación turismo, 6.5 capacitación

Fuente: elaboración propia.

Anexo 2. Guía de variables y atributos para el encargado de trapiche de la cadena del dulce

Actor de la Cadena: ENCRAGADO DE TRAPICHE (TRAPICHERO)			
Dimensiones	Aspectos a analizar	Guía de variables según ítems en encuesta	Guía de atributos según ítems en encuesta
I- Insumo-producto (valor agregado-VA-)	Información general Materias primas	1.1 Edad, miembros de hogar 1.3 años de experiencia, 1.6 años de funcionamiento.	1.1 Escolaridad, ocupación, 1.2 nombre trapiche, 1.4 tipo tecnología. 1.5 pertenencia del trapiche, 1.7 cambio de tecnología, 1.8 satisfacción tecnológica, 2.1 obtención de caña, 2.2 variedades de caña, 2.3 material de combustión, 2.4 obtención de agua.
	Producción	2.6 Cantidad días operación, horas diarias, horas semanales, 2.8 cantidad personal fijo/temporal, 2.9 toneladas diarias/semanales, 2.10 cantidad caña propia.	2.5, Calidad cantidad de agua, 2.7 tipo trabajador 2.8 género de empleados.
	Procesamiento	2.15 cantidad de dulce, % de ventas.	2.111 Actividades productivas, 2.2 manejo residuos, 2.13 mejora manejo residuos, 2.14 productos orgánicos, 2.15 presentación dulce, 2.16 necesidad,
	Comercialización		2.17 condición de la demanda, 2.18 variación en demanda, 2.19 mercado del dulce, 2.20 comercialización de productos, 2.21 principales compradores, 2.22 dificultades.
	Consumo final y VA		
II- Geográfica (ubicación)	Caracterización de territorio		
	Ventajas comparativas que permiten la producción de caña de la zona		3.1 Aumento/disminución oferta caña, 3.2 aumento/disminución demanda caña, 3.3 tipo de variedades de caña, 3.4 aceptación de variedades, 3.5 calidad y rendimiento de caña.
III- Fuerza motriz (estructura control)	Influencia de actores en cadena		4.1 Actores de la cadena, 4.2 actores principales de la cadena, 4.3 dependencia de mercado, 4.4 mejoras en producción, 4.5 tipo de intercambio.
IV- Institucionales (políticas estatales)	Regulaciones		5.1 Conoce legislación, 5.2 tipo legislación, 5.3 aplicabilidad de leyes, 5.4 opinión de leyes, 5.5 dificultad ambiental.
	Instituciones presentes		5.6 Instituciones presentes. 5.7 tipo de apoyo, 5.8 proyectos gubernamentales, 5.9 detalle del proyecto, 5.10 participación en programas, 5.11 recursos para inversión. 5.12 acceso al crédito, 5.13 fuentes de crédito.
Información adicional	Prácticas/turismo/ asesoría		6.1 prácticas culturales, 6.2 diversificación, 6.3 Turismo, 6.4 participación turismo, 6.5 capacitación

Fuente: elaboración propia.

Anexo 3. Guía de variables y atributos para el comerciante local de la cadena del dulce

Actor de la Cadena: COMERCIANTE DEL DULCE			
Dimensiones	Aspectos a analizar	Guía de variables según ítems en encuesta	Guía de atributos según ítems en encuesta
I- Insumo-producto (valor agregado-va-)	Información general Materias primas	1.1 Edad, miembros de hogar, 1.3 años de trabajo	1.1 Escolaridad, ocupación, 1.2 pertenencia del negocio, 1.3 otras actividades.
	Producción		
	Procesamiento		
	Comercialización	2.2 Cantidad de dulce, 2.5 salario hora/mes, 2.7 ingreso semanal, 2.8 costo de transporte.	2.1 Actividades realizadas, 2.2 origen de compra, frecuencia, 2.3 trabajo familiar, 2.4 tipo de trabajador, 2.6 procesos adicionales, 2.9 problema/ fortaleza, 2.10 necesidad, 2.11 dificultad, 2.12 comercialización productos, 2.13 mercado del dulce, 2.14, aumento/disminución oferta dulce, 2.15 aumento/disminución demanda dulce, 2.16 quejas del producto, 2.17 frecuencia de quejas.
Consumo final y VA			
II-Geográfica (ubicación)	Caracterización de territorio	3.3 % de ingresos mensuales	3.1 Proyección de imagen de dulce comunal.3.2 actividades adicionales, 3.3 actividades económicas.
	Ventajas comparativas que permiten la producción de caña de la zona		
III- Fuerza motriz (estructura de control)	Influencia de actores en la cadena		4.1 Razones de compra de dulce, 4.2 actor principal, 4.3 mejoras, 4.4 actores principales, 4.5 tipo de intercambio.
IV- Institucionales (políticas estatales)	Regulaciones		5.1 Conoce legislación, 5.2 tipo legislación, 5.3 aplicabilidad de leyes, 5.4 opinión de leyes, 5.5 dificultad comercial.
	Instituciones presentes		5.6 Instituciones presentes. 5.7 apoyo institucional, 5.8 tipo de apoyo 5.9 proyectos gubernamentales, 5.10 participación en programas, 5.11 recursos para inversión. 5.12 acceso al crédito, 5.13 fuentes de crédito.
Información adicional	Prácticas/turismo/asesoría		6.1 percepción compradores, 6.2diversificación, 6.3 capacitación

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4. Guía de variables y atributos para el consumidor de la cadena del dulce

Actor de la Cadena: CONSUMIDOR

Dimensiones	Aspectos a analizar	Guía de variables según ítems en encuesta	Guía de atributos según ítems en encuesta
I- Insumo-producto (valor agregado-VA-)	Información General Materias primas	1.1 Edad, 2.3 hectáreas cultivadas, 2.6 años de experiencia, 2.8 cantidad y costo de insumos.	1.1 Escolaridad, ocupación, miembros hogar, 1.2 tipo organización, 2.1 fuente de semillas, 2.2 tipo semilla, 2.4 tipo propiedad, 2.5 tipo actividades, 2.7 actividades para la siembra, 2.9 uso orgánico, 2.10 tipo maquinaria.
	Producción	2.12 Horas de trabajo, 2.14 cantidad de meses de contrato, 2.15 cantidad personal fijo/temporal, 2.16 salario,	2.11 Fases de cultivo, 2.12 género de empleados. 2.13 tipo trabajador, 2.17 tipo maquinaria, 2.18 calidad de maquinaria. 2.19 actividades de mantenimiento, 2.20 control biológico, 2.21 quema de cañal, 2.22 origen de agua, 2.23 destino de residuos, 2.24 problema/ fortaleza, 2.25 necesidad.
	Procesamiento		
	Comercialización	2.26 Toneladas mensuales, 2.27 ingreso semanal	2.26 Nombre trapiche, 2.28 dificultad entrega.
	Consumo final y valor agregado		
II-Geográfica (ubicación)	Caracterización de territorio	3.1 Calificación clima/suelo, 3.3 hectáreas bosque,	3.2 Tipo topografía, 3.3 área boscosa, 3.4 disponibilidad de agua, 3.5 actividades productivas.
	Producción de caña de la zona	3.9 Costo de flete.	3.6 Medio transporte, 3.7 transporte ideal, 3.8 tipo transporte, 3.10 variedad de caña.
III- Fuerza motriz (estructura de control)	Influencia de actores en la cadena		4.1 actores de la cadena, 4.2 actores principales de la cadena, 4.3 mejoras en producción, 4.4 motivo entrega, 4.6 limitantes para entregar, 4.7 tipo de intercambio
IV- Institucionales (políticas estatales)	Regulaciones		5.1 Conoce legislación, 5.2 tipo legislación, 5.3 aplicabilidad de leyes, 5.4 opinión de leyes, 5.5 dificultad ambiental
	Instituciones presentes		5.6 Instituciones presentes. 5.7 tipo de apoyo, 5.8 proyectos gubernamentales, 5.9 participación en programas, 5.10 recursos para inversión. 5.11 acceso al crédito, 5.12 fuentes de crédito.

Fuente: elaboración propia.

De los métodos a la metodología en los diseños de investigación en ciencias sociales

From methods to methodology on social sciences research design

Diego Chaverri Chaves

Escuela de Sociología, Universidad Nacional, Costa Rica,
educarsociologia@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/abra.37-55.4>

Resumen: En ciencias sociales se comparten los métodos y técnicas de investigación, esto supone acercamientos prácticos entre disciplinas. Este artículo ofrece un prontuario al respecto, de modo tal que señala la diversidad de métodos y técnicas, las cuales se potencian por su combinación e innovación, pero simultáneamente se advierten algunos errores frecuentes que merodean los diseños de investigación al construir las metodologías. La principal sugerencia es que cada nuevo proyecto construya una metodología para el caso específico, nunca basta con repetir procedimientos mecánicamente.

Palabras clave: método; metodología; técnicas; ciencias sociales; diseño de investigación.

Abstract: Social Sciences share research methods and techniques, which implies practical approaches between disciplines. A summary is offered in this paper including the diversity of methods and techniques, which are strengthened by their combination and innovation. The reader is also warned about some frequent mistakes made when constructing methodologies in research designs. The main suggestion is to construct



a methodology for each specific case and every new project; repeating procedures mechanically should never be enough.

Keywords: method, methodology, techniques, social sciences, research design.

Fecha de recepción: 5/08/2016. **Fechas de reenvíos:** 24/04/2017–17/05/2017, 24/05/2017–25/05/2017. **Fecha de aprobación:** 12/09/2017. **Fecha de publicación:** 21/09/2017.

Proceso de decisiones científicas

Este texto puede ser propedéutico para el acompañamiento en el diseño de propuestas de investigación también conocidas como anteproyectos, no atiende el proceso completo de una investigación, sino sus etapas iniciales, y además ofrece un debate sobre la no siempre diáfana distinción entre métodos, técnicas y metodología en ciencias sociales, que son elementos fundamentales en esta etapa inicial.

El punto de partida radica en reconocer la especificidad porosa y dinámica de cada disciplina del ramo, pero ninguna exenta de sujeción a prueba y consistencia lógica. Esto supone entonces que las técnicas de investigaciones y las opciones de método son compartidas por todas las ciencias sociales, la psicología no es la única que aplica encuestas, así como la antropología no es la única que ejecuta etnografías, ni los mapeos son exclusivos de la geografía, ni el análisis documental único en historia; desde tal arista las ciencias sociales concretamente comparten un acervo técnico instrumental de gran importancia y diversidad, es así también por vía de comparación como se logra precisar la especificidad de cada perspectiva en ciencias sociales, la cual yace en su teoría; aquí sí se puede señalar que las disciplinas hasta ahora mencionadas, y otras más del ramo, tienen sus teorías específicas, esto es lo que les permite definir sus objetos de estudio de manera diferenciada, tanto en su previsión como en su explicación. Luego se pueden trazar intercambios y también disputas entre distintas especialidades, en tanto no se puede presumir que las relaciones entre las ciencias derivan por fuerza en armonía, o que todas las teorías pueden concordar; más aún, la investigación científica logra utilidad en la localización de errores, para entender cómo estos se producen (Bourdieu et al, 2007).



Quizá una de las principales deficiencias del tipo de textos puramente metodológicos es su desconocimiento de la fundamental importancia de la teoría, aunque coexisten con otros textos que sí recuperan esta faceta (Sautu, 2005); sin embargo, es tendencia todavía fuerte que algunos manuales de métodos y técnicas de investigación son ocasionalmente apresurados en el tratamiento de la articulación con la teoría, mientras otros textos, únicamente apuntan a la operacionalización de conceptos. Aquí se asume divergencia al respecto, la metodología logra su mayor coherencia conforme más avance teórico se logre desplegar, empero la tarea no se da fácil, mientras sí existe avance en una teoría del método, no ha sido tan elaborado el problema del método de la teoría, esto sugiere a quien investiga poner cuidado sobre cómo se incorpora su bagaje teórico en el proceso de diseño de una investigación en ciencias sociales, sin embargo esa discusión queda fuera de los alcances de este artículo. En síntesis, teorías y métodos se requieren entre sí, tomados aisladamente en los procesos de diseño de investigación pueden conducir a múltiples sesgos y equívocos.

En lo sucesivo, este documento se organiza a partir de los contenidos mínimos imprescindibles para una propuesta metodológica inicial de investigación lo suficientemente sólida y viable. Primero se discutirá la polémica sobre el método en ciencias sociales y luego su paso a la construcción de metodologías para el trabajo de campo así como para la sistematización de la información recabada, pasando revista a las técnicas de investigación.

Valga insistir una vez más, la teoría es vertebral en la definición del objeto de estudio, pero esto no siempre se ve reflejado en la redacción del diseño de investigación, y para lo que aquí interesa, una exposición teórica no puede reemplazar la indicación de la metodología, pues si no se corre el riesgo de convertir el anteproyecto en un ensayo teórico, desviando la atención de lo que se debe indagar y requiere de fuentes empíricas; quien diseña una propuesta metodológica para investigación ya debe tener bagaje teórico, pero aquella queda amputada si se reduce a señalar que se hará un abordaje fenomenológico, interaccionista, estructuralista, o constructivista, pues aún no precisaríam metodológicamente.

Es debido reconocer que toda discusión metodológica es inservible si se presume autosuficiente; el avance no solo en el diseño de investigación, sino finalmente en su ejecución y finalización exitosa, depende de alguien



con disposición para tomar decisiones inteligentes, informadas, críticas, para discernir dentro de las opciones de indagación; un mismo problema de investigación puede ser abordado con una u otra teoría, con algunas técnicas, desde cierta metodología, construyendo en cada caso diferentes objetos de investigación (y de variable calidad también), sin saber de antemano cuáles son las mejores opciones; pero si no se decide no se avanza, la clave está en lograr tomar decisiones con la mayor rigurosidad posible en el juicio.

El diseño de una investigación es siempre preliminar, está subordinado a una investigación todavía por hacerse ya sea para identificar patrones de conducta o relaciones, pronósticos, exploración de la diversidad social, o la inspección de casos (Ragin, 2007), de ahí que se torna difícil referirse a diseños de investigación acabados o finalizados, y esto hace a los mismos presa fácil de las sugerencias constantes por parte de muchos especialistas que son regularmente proclives a ofrecer alternativas para modificar el problema de investigación y lograr el planteamiento “verdadero” o “acertado”, pero en realidad son indefectiblemente hipotéticos. Si no hay un trabajo exhaustivo sobre las fuentes disponibles el proceso será frágil, es decir, vulnerable a la indecisión y presa de recurrentes cambios en preguntas de investigación, temas, unidades de análisis y demás, lo cual obstruye cualquier avance sustantivo, estanca el proceso valorando innumera cantidad de opciones potenciales.

Solo la investigación toda se termina, un diseño no ofrece conclusiones sobre un tema, por el contrario, se encarga de plantear interrogantes para indagación empírica, con sustento teórico y metodológico. La opción restante, la que aquí interesa, es esmerarse por lograr un diseño de metodología completo y congruente, es decir, cumple con requisitos de forma y contenido, plantea una pregunta de investigación racional y ofrece una alternativa viable para resolverla.

Lo anterior es finalmente un llamado a la modestia, ya que la investigación científica requiere dedicación, no es fácil producir nuevos hallazgos, pero tal desafío no es solamente una empresa individual, el avance todo de la ciencia es posible por la conjugación de esfuerzos colectivos por conocer, esa es la principal razón por la cual la metodología no es insufriblemente compleja. Además, contiene potencial heurístico (Gray et al, 2007), es decir, convoca a la creatividad de quienes investigan para resolver problemas



de manera novedosa, pero esta destreza se logra con tiempo y dedicación a la investigación.

Rigor metódico para decidir la metodología

La teoría sigue siendo orientadora aún, pues el problema planteado para el diseño metodológico se trabaja desde una teoría del método a la cual se subordinan los aspectos técnicos (Gutiérrez & Brenes, 1977) que se verán más adelante, aquella consiste en desarrollar el problema de producir información válida para el conocimiento científico de lo social de manera minuciosa, refutable, fundamentada, siguiendo etapas de indagación documental, formulación de preguntas, recolección y análisis de datos (Ragin, 2007), no de manera mecánica, pero sí de forma tal que la experiencia de investigación sea susceptible de sistematización para ulteriores referencias, es decir, permite su continuación; esto es el método, un concepto más general, que continuamente aspira a tomar distancia de los mitos, sesgos, generalizaciones o familiaridad del sentido común, para lograr mayor objetividad repetibilidad, fiabilidad, precisión y validez en las ciencias (Gray et al, 2007).

Sin embargo, a pesar de tal generalidad, esta definición no está más allá de la polémica; enfáticamente, cuando se admiten varios métodos, las explicaciones de esta variabilidad no son unívocas. Una opción sería reducir el problema del método al tipo de inferencias, ya se trate de inducir o deducir, incluso se puede sumar la abducción (Rodríguez, 2005), o híbridos del tipo hipotético deductivo, pero esto presumiría que basta considerar el método como análisis del lenguaje científico (Gutiérrez & Brenes, 1977), sin embargo las inferencias pueden ser parte tanto del diseño como del análisis.

Otro caso es el definir método por la técnica, de modo que la etnografía, la observación, o la entrevista serían métodos, esto es un error y una simplificación, si bien todo método debe incorporar técnicas para las fases de recogida de datos, no basta con esto, debe explicar cómo se ejecutan aquellas en función del problema de investigación, y además la investigación puede proponer el uso de una o varias técnicas.

Otra opción, también bastante frecuente, es definir el método según la disciplina; esto es, se supone que se tiene un método económico, uno histórico, uno psicológico, uno sociológico, un método antropológico, y así



sucesivamente para cada disciplina, pero ya antes se señaló; las diferencias entre ciencias requieren mucho más de una elaboración teórica de sus objetos de investigación; al respecto incluso existen propuestas novedosas de métodos diversos en ciencias sociales que combinan, algo arbitrariamente aún, algunos de los criterios anteriores (i.e. Beltrán, 1994).

Otra organización que suele hacerse es entre investigar discursos o comportamientos, su formulación coloquial es la del tipo: “no es lo mismo lo que la gente dice a lo que la gente hace”, esto es en buena medida cierto, pero no justifica una división tajante; se trata más bien de desentrañar el continuo tenso entre lo que se dice o se hace, las motivaciones de una acción pueden ser verbalizadas y llenarse de significados precisos (Giddens, 1997) y lo que resulta todavía más importante, el discurso es solamente otra forma de acción, sin embargo la separación puede ser útil para entender las incongruencias entre el testimonio de una institución o individuo y su conducta, o dicho de otra forma, estudiar las diferencias entre la “conducta verbal” y otros tipos de “conducta operante” (Skinner, 1981). De nuevo, las palabras son parte de una conducta, es decir, la investigación puede mostrar cómo las personas son más o menos conscientes de su situación social, pero no obvia que las fuentes de información pueden ofrecer tergiversaciones, mentir, olvidar, sesgar, guardar silencio, ignorar, (Bourdieu et al, 2007) etcétera. Así las cosas, luego se puede discernir cuáles son los procesos que anteceden las conductas humanas, y cuáles son sus resultados.

También es recurrente el debate, bastante superado en su dicotomía extrema, entre el método cualitativo y el método cuantitativo, en principio la cuantificación orienta los esfuerzos para contar, medir, analizar datos preexistentes, como los derivados de bases de datos, o producidos (en trabajo de campo), mientras que el abordaje cualitativo estudia con especial interés las maneras del comportamiento y el lenguaje como fuente de información, se interpretan conductas, testimonios, conceptos y creencias singulares, posibilita pormenorizar en casos, por tanto, la selección de las personas informantes o los lugares a investigar debe respaldarse en evidencias capaces de mostrar cuán sobresaliente es el caso elegido para ameritar tal nivel de detalle en la recolección de datos, ya sea que los informantes son clave, o los hechos tienen algo de insólito, paradigmático o invariable.

Ante la posibilidad de combinar paradigmas, es también oportuno señalar el falso dilema entre lo cualitativo y lo cuantitativo, en el fondo se trata de una división lógica, no ontológica de lo real, pensada para facilitar su primer abordaje (Alvira, 1983), esto sucede porque en realidad la cantidad es solamente una cualidad más de los objetos, sin embargo tan básica, tan elemental, que se ha especializado al nivel hoy conocido, en síntesis, las cualidades pueden ser cuantificadas con variable grado de precisión, pero también toda cantidad es un tipo de cualidad más o menos susceptible de registro en guarismo.

Finalmente, otros autores se inclinan por distinguir métodos según el tipo de estudio, con otras tantas alternativas. Una es la investigación aplicada cuando ensaya con diversas alternativas de solución para un problema social (Vargas, 2009), y se puede combinar incluso con dinámicas de involucramiento de los agentes sociales implicados en la investigación, como es el caso de la investigación acción participativa (Fals Borda, 2009).

Más composiciones del método son posibles al incorporar los estudios exploratorios o diagnósticos cuando la reunión de datos parte de una hipótesis que señala el desconocimiento empírico de un caso, esto guarda similitud con el trabajo experimental, fundamentalmente concentrado en fabricar condiciones que estimulen la reacción social, es decir, procura elaborar un cierto comportamiento de alguna manera inédito y registrar lo acontecido intentando controlar los detonantes de tal conducta. Aún quedarían las opciones de encauzar el método según se asuma de manera longitudinal, cuando a un mismo tema se le da seguimiento a lo largo de un tiempo y espacio más o menos extensos, como se suele hacer en algunos estudios de caso, o sino también de manera transversal, cuando se reconoce que un fenómeno se suscita de manera simultánea en diferentes escenarios, por tanto se indaga en varios a la vez, es decir, de manera comparativa (Venegas, 2008).

Las combinaciones de métodos son muchísimas, se podría diseñar una investigación que incorpore elementos de inferencia inductiva, con un enfoque cualitativo, un estudio de caso, con dinámicas de investigación acción, empero lo más destacado aquí es que tantas opciones son útiles para ofrecer resistencia a la rigidez metódica, por al menos dos razones; primera, no aceptar un purismo metódico que se muestra intransigente ante las condiciones sociales del objeto de investigación, impone un método



únicamente por el carácter consuetudinario de su forma, por eso el método científico social no es un recetario de pasos a seguir de planteamiento del problema, experimentación y análisis de resultados, el movimiento supone varias direcciones y la necesidad de que todo diseño de investigación logre simultáneamente delimitar su problema y articularlo con el conjunto del proceso en que se inscribe (Zemelman, 1992); la segunda razón, porque el diseño también puede hacer propuestas metodológicas originales, estimulando así el carácter innovador de la ciencia ante una realidad siempre más compleja que cualquier método.

Todos los métodos científicos tienen invariablemente un componente descriptivo en tanto indagan aspectos empíricos puntuales sobre el devenir social, pero no pueden quedarse ahí, falta el salto científico para elaborar razones explicativas y comprensivas, por tanto, no se puede negar que un ingrediente que define en buena medida la calidad de una investigación es la persona investigadora en tanto logra perfilar teóricamente sus hallazgos, les da sentido en su exposición, lo social no se explica a sí mismo únicamente por las fuentes de información, sin importar cuáles son estas; la calidad de quien diseña una investigación se refleja en la construcción fundamentada de las decisiones para avanzar en el proceso de pesquisa.

En breve, el método, así en general, es un problema teórico y epistémico sobre las opciones arriba señaladas con énfasis en enfoques, tipos de investigación, inferencias, etcétera, siempre resultará abstracto en buena medida, pues su parte concreta es la metodología que consiste en la problematización aplicada a objetos de investigación precisos, elabora cómo se prevé el trabajo de campo, sus etapas, su incorporación de una o varias técnicas, la ejecución de cada una adaptada a las condiciones específicas del objeto de investigación y las características de las fuentes de información, es la metodología la que supera un llano discurso sobre la importancia del método, pues respalda las combinaciones de métodos y técnicas que se han elegido para el tema en cuestión, pero dicha mezcla es construida, eso quiere decir que requiere fundamentación. La metodología en un anteproyecto explica y problematiza la forma en que se procura obtener información para responder las preguntas de investigación (Ragin, 2007).

Metodología y técnicas de investigación

La concreción que requiere el trabajo de campo de una investigación pasa por establecer cuáles técnicas se utilizarán y cómo se aplicarán, de nuevo, el diseño de los instrumentos de cada una requerirá también respaldo teórico, e incluso ético, toda vez que podría significar el uso de un consentimiento informado, mediante el cual se establece que las personas informantes o las instituciones participantes están anuentes a brindar información sin por ello exponerse a algún tipo de censura o exhibición que pueda vulnerar su integridad, así como compromete a la persona investigadora a trabajar cuidadosamente, manteniendo el respeto necesario para el desenvolvimiento óptimo de la investigación, manejando con seriedad los hallazgos, y mostrando en el proceso su anuencia a concertar sobre las condiciones mismas en que se llevará a cabo la investigación, por ejemplo, con cuanta intensidad y frecuencia requerirá de la apertura de las personas colaboradoras para ejecutar el trabajo de campo.

Pasando a las técnicas las opciones son incluso mayores que las del método. Estas refieren a la manera en la cual la información del trabajo de campo será obtenida, para lo cual habrá que considerar primero cómo cada técnica elegida registra los hallazgos, de manera gráfica como con croquis o mapas, también con formas visuales y tangibles como documentos escritos, ya sea bitácoras de campo, o formularios de encuestas, grabaciones de audio en disco, medio digital u otro formato, e incluso la documentación fotográfica o con vídeo. Esto es importante, ya que los datos documentados posibilitan el acceso a la información a terceras personas, no directamente involucradas en el curso de la investigación, pero que ejercen revisión de pares de la misma, así como evita a quienes investigan tener que fiarse de su recuerdo individual que en ocasiones puede propiciar el sesgo de confirmación, el cual consiste en resaltar los datos que corroboran las hipótesis del trabajo, a la vez olvidando otra información que podría ofrecer contraste; para esto se debe analizar toda la información del trabajo de campo, no sólo fragmentos llamativos.

Algunas otras técnicas tendrán que diseñarse según su aplicación, pues varían las instrucciones de uso de cada una según se ejecuten a informantes en modalidad individual o grupal, pero además pueden ser instrumentos



administrados por un tercero, por ejemplo encuestadores o camarógrafos, o tratarse de instrumentos auto-administrados, una encuesta resuelta directamente por el informante, o una tarea posterior a un taller grupal.

También las técnicas son más o menos participativas, esto según el nivel de involucramiento que tienen las personas informantes para plantear preguntas sobre el mismo tema, no solo para responder las preguntas ya preestablecidas por quien investiga, esto no debe confundirse con actividades participativas como se entiende en la modalidad de talleres sociales pensados para la resolución de problemas o en la forma de investigación-acción (en donde la participación es especialmente decisiva para las fases de acción), pues ingenuamente se podría considerar que las personas con opinar ya participan con su testimonio en el proceso de discusión sobre un conflicto que les interpela, pero eso no basta, pues si investigar significa interrogar, una investigación participativa supone que las personas informantes son capaces de plantear preguntas relevantes sobre lo social en cuestión y estas serán involucradas en el esfuerzo de estudio de quien investiga. No es fácil lograrlo, no siempre la población de informantes tendrá la capacidad de suministrar tal nivel de reflexión, supone en muchos casos que con anterioridad se han cuestionado a sí mismos, este es rara vez el caso, una investigación participativa no puede fundarse en visiones idílicas de la población informante o en ingenuidades morales que presumen que una investigación participativa es siempre mejor, recuérdese que la autonomía de las personas no es necesariamente violentada solamente por interrogarles por sus creencias y comportamientos, así como involucrarlas en la investigación no garantiza ampliar sus márgenes de libertad. Eso dicho, el mayor nivel de participación queda entonces como opción, no un imperativo, e igualmente requiere probidad metodológica si se incorpora.

Las técnicas también se pueden combinar, es importante definir si se utiliza una o varias, pero antes de suponer que la mezcla es siempre la mejor alternativa (sobre todo por replicar de manera miope el debate entre lo cualitativo y lo cuantitativo), es valioso considerar que cada técnica se debe aplicar con profundidad, nunca se justifica una técnica por presumir que las demás son superficiales, o que la elegida es verdaderamente profunda. La superficialidad o profundidad son cualidades de la investigación toda que finalmente evocan la capacidad de quienes realizaron la investigación, no es la técnica por sí sola ni por la combinación de muchas de



estas; por el contrario, un error común es ofrecer el uso de tres o muchos más procedimientos, pero haciendo un uso demasiado apresurado de estos, imposibilitando explotar la capacidad de recabar datos que cada uno puede ofrecer. Es preferible entonces la exhaustividad con cada técnica elegida, antes que una multiplicidad superficial de ellas. Evidentemente lo anterior también supone considerar los recursos disponibles, cada técnica toma su tiempo y esmero, involucra ciertos gastos, no se debe decidir a la ligera sobre esto, la exhaustividad en una técnica en ocasiones se puede lograr por saturación, cuando la información recopilada se empieza a repetir de manera más o menos regular, o también se puede lograr por censo o muestreo, cuando se agota la diversidad de fuentes de información disponibles o se abarcan en la mayor medida posible.

La mezcla de técnicas es otra alternativa, igual requiere ser construida, no es vía eclecticismo, de modo que la clave radica en considerar qué aporta cada una, cómo esto puede facilitar o dificultar el tratamiento de las fuentes de información, el nivel de exhaustividad que puede lograr, pero sobre todo la pertinencia con el objeto de investigación y las preguntas que se le hacen. La mixtura puede ser una vía de innovación en los procedimientos y métodos de investigación, pero no es garantía de mejores resultados en el trabajo de campo, por eso es importante considerar en un diseño de investigación que si la propuesta combina técnicas diferentes, debe ser la metodología la que considere los alcances y limitaciones para el trabajo de campo, cada nueva técnica puede ampliar la indagación de la realidad social, pero también impone sus condiciones, y amplía la cantidad de problemas prácticos que resolver.

Adicionalmente, para buscar congruencia en la muy frecuente combinación de técnicas en la investigación en ciencias sociales, aquellas pueden orientarse congruentemente a través de un cuestionario matriz, este consiste en una batería de preguntas genéricas que traducen el problema de investigación en interrogantes empíricamente accesibles, orientadas y adaptadas a las características de las fuentes de información. Esta matriz brinda la oportunidad de generar preguntas puntuales para cualquier técnica, logra clarificar aquello que se quiere obtener en el trabajo de campo, aunque esta matriz rara vez forma parte del diseño, es útil para quien investiga, pues puede colaborar en la toma de decisión sobre la técnica de investigación idónea, esto quiere decir que un grupo focal, una observación, o un mapeo, están orientados por preguntas de investigación derivadas de



los objetivos centrales, así se puede obtener un panorama de los aportes de cada técnica, y mostrar también que pueden dejar desatendido.

Cada técnica a su vez tiene su propia complejidad, pero este trabajo no las agota, de tal manera los tipos de preguntas requieren profundizar en la revisión de la particularidad de cada técnica, por ejemplo el uso de reactivos, preguntas disyuntivas, escalas, o respuesta múltiple, así con un amplio margen de opciones; una vez que en el diseño se decida sobre las técnicas óptimas para el trabajo de campo, es prudente la revisión bibliográfica para ponerse al tanto sobre las minucias de las mismas, en este documento únicamente se ofrece un repertorio de opciones y algunos criterios para decidir de manera práctica sobre su uso, pero no se profundiza en cada procedimiento con el detalle que merece.

De una misma técnica se pueden derivar uno o varios instrumentos; por ejemplo, si se realiza una entrevista, podrán existir diferentes versiones según el perfil de los informantes entrevistados, también un grupo focal puede tener un instrumento de trabajo distinto para cada subtema u objetivo de la investigación, esto es importante tenerlo claro, una técnica no se agota en un solo instrumento.

Sobre cada instrumento es prudente ver la variación según el tipo de preguntas, y también la secuencia que pueden tomar las mismas, lo que se expone a continuación no supone un orden mecánico, sino distintos intereses de los instrumentos que permiten reflexionar sobre cuáles deben ser los primeros temas que se indaguen, cuáles deben ser los últimos, o también cómo se pueden intercalar. Esto requiere algún primer conocimiento de las cualidades de las fuentes de información, intentar prever sobre cuáles aspectos puede ser más fluida la recolección de datos y dónde se pueden presentar discreciones o hasta prohibiciones (recuérdese que la respuesta a las preguntas puede ser por observación de conducta, registro de fuentes documentales, o por interrogación verbal al informante).

Las preguntas introductorias se encargan de obtener las principales características de la persona o institución que brinda información en el trabajo de campo, esto puede apuntar a rasgos como su origen, el alcance espacial o temporal de sus aportes, y especialmente cuando la fuente de información es una persona, identifica su perfil demográfico relevante, como el



sexo, edad, nivel de escolaridad, estrato ocupacional, entre muchas otras según lo que interese al estudio.

Las preguntas testimoniales son del tipo que permiten observar el conjunto de información que la fuente puede brindar desde su propia óptica o experiencia, se trata de la experiencia de lo que alude al tema interrogado en la investigación del caso, es decir, los informantes podrán ser estudiados desde lo que hacen o dicen, esto incluye a los grupos o instituciones, puede tratarse por ejemplo de comunicados oficiales de una organización, recopilados por quien investiga.

Luego las preguntas de problematización, solo se incluyen en los instrumentos cuando se espera que la fuente de información pueda profundizar sobre los datos previamente brindados a nivel testimonial, e indique limitaciones o problemas, se confronta a la fuente de información con dilemas o conflictos derivados de su conducta, ya sea obtenida con bastante anterioridad o en etapas previas de la aplicación del instrumento; a nivel de comportamiento también se logra con trabajos longitudinales al verificar como el objeto se comporta en distintos escenarios, ya sea que varíen las circunstancias o los agentes involucrados.

Las preguntas de control consisten fundamentalmente en la reformulación de las anteriores para verificar la confiabilidad de la información obtenida. Esto se aplica cuando existen razones para sospechar que la fuente puede tergiversar información, lo cual se logra al establecer cruces entre los datos obtenidos, de tal manera que también se puede definir la influencia de factores que podrían no estar siendo estudiados; algo parecidas pueden resultar en ocasiones las preguntas de evaluación, para identificar el nivel de conocimiento o destreza.

Una opción más son las preguntas residuales; con éstas se busca considerar el aporte general de la fuente de información, e incluso admite espacios para anotar datos no esperados o nuevas preguntas, así como confusiones que habrían surgido durante la aplicación del instrumento. El propósito es que después de aplicar algunos tipos de instrumento, muy probablemente la fuente ha sido cuestionada sobre aspectos hasta ahora desapercibidos, lo cual eventualmente puede o no desencadenar procesos de reflexión inéditos, y originen nuevas conductas, pensamientos o interrogantes.



De lleno en las técnicas disponibles, a continuación se ofrece un breviario de estas, tampoco exentas de polémica, pues algunas se presumen métodos. Aquí el señalamiento es provisionalmente simple, las técnicas se definen según cómo producen la recuperación de información en campo, aquí entonces se indica cuál puede ser al menos uno de los intereses para decantarse por el uso de una técnica sobre otra, nótese una vez más, nunca se presume que la técnica es profunda o superficial y meramente descriptiva, estas son cualidades supeditadas a quien investiga; hay formas superficiales de aplicar cualquier técnica, así como se pueden orientar con mayor aplomo y congruencia; de nuevo, la profundidad puede sugerirse desde la teoría del diseño y las cualidades de quienes investigan. Las técnicas siguientes no son todas las disponibles, pero sí suelen ser de las más recurridas en la investigación en ciencias sociales, se pueden combinar y cada una varía según las cualidades que se discutieron arriba, como la aplicación, el tipo de preguntas, la secuencia y la metodología en que se inscriben, esto supone que una técnica por sí sola no pertenece de manera exclusiva a un método, la encuesta se puede aplicar para uno comparativo, así como la entrevista puede ser utilizada dentro de uno longitudinal, tampoco se distingue ingenuamente entre técnicas cuantitativas y cualitativas por las razones ya mencionadas arriba, cada técnica debe ser diseñada para guardar congruencia con la teoría y la metodología, no es un proceso mecánico, requiere decisiones científicas. Obsérvese a continuación una sinopsis de algunas de las técnicas de investigación más frecuentes en ciencias sociales:

- Entrevista: recupera el testimonio de informantes clave, puntualiza sobre sus conocimientos del tema, les permite explayarse. Hay una diversidad importante de tipos de entrevista, según los temas, su dinámica de aplicación, o la definición de los informantes clave.
- Historia de vida: reconstruye la biografía de una persona a través de varias fuentes, por ejemplo datos genealógicos, entrevistas a familiares o colegas, entre otras. Esta técnica suele ser muy cercana a la entrevista biográfica, pero no depende de esta, pues la historia de vida se podría hacer incluso sobre un grupo social o una persona ya fallecida.



- Encuesta: sistematiza información equivalente en una misma población, de forma tal que los instrumentos deben habilitar cierto nivel de estandarización en las preguntas en cada ítem y las respuestas obtenidas.
- Observación: caracteriza escenarios de interacción, define fronteras de tiempo y espacio de observación, documenta prácticas, quien investiga puede o no involucrarse en éstas últimas. En ocasiones se puede asemejar al mapeo, que es la realización gráfica de espacios geográficos o institucionales, puede recurrir a organigramas, flujogramas, croquis o incluso implementar sistemas de información geográfica.
- Análisis de discurso: indica orientaciones que toman discursos singulares, aunque estos no suelen ser propiciados por quien investiga, solo recopilados en ocasiones *in vivo*. Por su parte el análisis de contenido: muestra tendencias de un grupo de fuentes documentales, muy similar a la técnica anterior, suele variar por rastrear un tema en una diversidad de fuentes, ya sean textuales, fotográficas, auditivas, o de video, en formato físico o digital.
- Sociometría: mide la intensidad de vínculos entre personas u organizaciones, se puede valer muy comúnmente de la aplicación de algún tipo de test. En ocasiones se puede expresar gráficamente, abriendo campo al sociograma, como una técnica que indica tipos de vínculos entre personas u organizaciones y sus dinámicas, también puede ser referido como el análisis de redes y graficarse en consecuencia.
- Sociodrama: manifiesta emociones y relaciones de grupo sobre temas dados, permite la reconstrucción de testimonios o actitudes en escenarios hipotéticos mediante la dramatización.
- Representación social: visibiliza imaginarios o prejuicios de una población, documenta las reacciones a diversos temas, a través de objetos, imágenes o palabras.
- Grupo focal: reconstruye escenarios de discusión de grupos, a diferencia de la entrevista meramente grupal permite capturar la conversación de informantes entre sí y sus reacciones

- Experimento: procuran registrar la variación de factores que pueden detonar o inhibir un comportamiento, al igual que en el estudio de representaciones es común el uso de reactivos, puede tener estrategias de experimentación hipotética, o de reconstrucción de un escenario, tipo laboratorio.
- Etnología: suele ser una combinación de varias de las técnicas anteriores, pero aplicadas siempre *in situ*, lo cual en su sentido clásico supone la observación participante, pero con énfasis en el estudio comparado de culturas, mientras que la inmersión en un campo cultural específico es más propio de la etnografía, así como el estudio de grupos culturales originarios es propio de la etnohistoria que suele recurrir a técnicas ya antes mencionadas y otras como la genealogía, para recuperar troncos de progenies.

Todas las aplicaciones técnicas se esmeran por obtener datos, y un dato es una propiedad de un hecho, según el estado que tiene el mismo, un acontecimiento que atraviesa o un proceso en el que se encuentra, luego los mismos toman representaciones, esto se mencionó antes como parte de la documentación, se expresan las propiedades de los hechos mediante números, palabras, o gráficos, la fuente puede ser muy variada, según una amplia suma de tipos de individuos, tipos de documentos, o hasta tipos de grupos. Por eso es recomendable que cada técnica pueda ser sometida a una prueba piloto, es decir, se aplica a modo de examinar el instrumento, en otra población no investigada pero afín, para comprobar la calidad de las preguntas, la reacción de informantes y la pertinencia de la información así obtenida, el error sería ejecutar para la investigación un instrumento que no ha sido construido por etapas, para esto la metodología en un diseño podría valorar indicar como parte de sus etapas, la validación de instrumentos antes de su aplicación para la recogida definitiva de información.

Como opción final, la metodología puede contener una propuesta sobre un aspecto pocas veces considerado, el cierre metodológico, así como se toman múltiples previsiones para iniciar una investigación, también es provechoso considerar su término, en especial cuando se cuenta con el consentimiento de grupos o individuos para participar en ella, esto evita que se generen falsas expectativas sobre los resultados, implica establecer lapsos de tiempo para cada compromiso adquirido; pero también involucra



aspecto empáticos, una investigación en sociología produce una relación social con el objeto de estudio, misma que habrá de terminar al menos en su propósito originario, así estas fases metodológicas del cierre pueden variar. Algunas opciones son la evaluación, cuando una tercera persona, ajena al curso de la investigación, valora si esta fue ejecutada correctamente; otra alternativa es la devolución, cuando la persona investigadora una vez concluida la investigación, ofrece sus conocimientos derivados del mismo tema tratado, por ejemplo con un taller de capacitación para las personas colaboradoras; también puede optarse por una etapa de validación, en la cual se confronta a las personas informantes con los hallazgos y su explicación, para considerar cómo reaccionan. En casos extremos esto puede importunar informantes, al hacerles ver sus propios conflictos o dilemas, pero también pueden resistirse a los resultados, discrepar con estos y ofrecer vías alternativas de comprensión.

De manera yuxtapuesta a la metodología suelen aparecer algunos apartados, considerados aquí en breve. Por un lado los anexos, tal sección suele ser más útil ya para la investigación en sus etapas finales, pero en un diseño puede resultar cómodo cuando se alude a fuentes que es difícil o inapropiado resumir y editar, que además son relevantes y algo extensas para incorporar al cuerpo del documento. También está la alternativa de incluir un cronograma de actividades, para que a cada etapa de la investigación se le asigne un lapso de tiempo, éste último es un recurso muy importante, pero no el único, por ello, aunque no se incluya en el documento del diseño, la persona investigadora no puede eludir el asunto del presupuesto, prever tanto los costos tentativos en materiales de trabajo, desplazamientos, documentación, así como las fuentes para sufragar tales gastos.

La metodología y los problemas de investigación

Una metodología solamente se obtiene cuando se han fundamentado, en función del objeto de investigación, las decisiones sobre las opciones de métodos y técnicas para su aplicación concreta en el trabajo de campo y su posterior sistematización, la metodología debe delimitar, al decidir sobre posibilidades de métodos y técnicas, también al enfocar en tiempo y espacio el tema, explica sus etapas de incursión, establece poblaciones de informantes o contextos, proyecta alcances y por tanto define el nivel de exhaustividad esperado. La metodología explora los principios, procesos y estrategias de investigación (Gray et al, 2007), es la construcción de un

método y su fundamentación para una investigación concreta, no es discurso abstracto, es teoría del método aplicada a una propuesta específica.

Por su parte, el problema de investigación no emerge espontáneamente sino con trabajo metódico, requiere estudio de fuentes y del tema en cuestión; la elaboración sistemática de una pregunta de investigación supone resolver quién pregunta, cómo se pregunta, cuándo se pregunta, dónde se pregunta, de modo que la persona investigadora pueda ofrecer una interrogante contextualizada que sea viable responder en el marco de un proyecto (Andrews, 2003); no se pregunta todo, ni se pregunta cualquier cosa.

Es sensato advertir que una buena investigación no se reduce a la única alternativa del descubrimiento científico ni a sus derivaciones “técnicas”, en ocasiones el modesto trabajo de descartar otras vías de exploración, o comprobar fallos, ya es un aporte significativo, y en ocasiones hasta más preciso, pues reconoce sistemáticamente los errores, añade al acervo del conocimiento de lo social como una composición espesa y múltiple. Además, la metodología es también útil para discernir por qué en ciencias sociales algunas investigaciones discrepan o concuerdan, así como para valorar cuáles resultados lograron mayor precisión y acierto (Gray et al, 2007).

En ciencias sociales, ante la multiplicidad de métodos y técnicas será cada vez más arduo contar con un vademécum, pero a la vez esto significa una gran apertura a recomendaciones de diverso tipo; las metodologías se construyen para cada tema por trabajar, no se implantan, sino que consideran todas las variables reseñadas en este breve artículo. Además de metodologías precisas, la organización y sistematización del trabajo de campo permiten que aquellas resulten auto-críticas, habilitando la revisión de errores y la asignación de limitaciones en todo el proceso de transformación de los datos en conocimiento científico social. El diseño está en las etapas iniciales de un ciclo de investigación, requiere momentos para revisar y corregir continuamente las preguntas, técnicas, y fuentes de información, de ahí que una metodología rigurosa en el arranque favorece la identificación de aciertos y desaciertos en el proceso tanto como en su cierre, favorece la capacidad de auto-crítica de quienes investigan, para así tener mayor destreza para el diseño de la siguiente pregunta de investigación y su metodología.



Referencias bibliográficas

- Alvira, F. (1983). *Perspectiva Cualitativa - Perspectiva Cuantitativa en Sociología*. En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Número 22. Centro de Investigaciones Sociológicas. España.
- Andrews, R. (2003). *Research Questions*. Continuum, Estados Unidos.
- Beltrán, M. (1994). *Cinco vías de acceso a la realidad social*. En: García, Manuel; et al. (compiladores). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad Textos. España.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C.; Passeron, J.C. (2007). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores. España.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO, Siglo del Hombre Editores, Colombia.
- Gallardo, H. (2008). *Fundamentos de Investigación Académica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrortu Editores. Argentina.
- Gray, P.; et al (2007). *The Research Imagination. An introduction to qualitative and quantitative methods*. Cambridge University Press, Inglaterra.
- Gutiérrez, C.; Brenes, A. (1977). *Teoría del método en las ciencias sociales*. Editorial Universitaria Centroamericana. Costa Rica.
- Ragin, C. (2007). *La Construcción de la Investigación Social*. Siglo del Hombre Editores -Universidad de los Andes, Colombia.
- Rodríguez, R. (2005). *Abducción en el contexto del descubrimiento científico*. En: Revista de Filosofía. Número 109/110, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lumiere, Argentina.



Skinner, B. (1981). *Conducta verbal*. Editorial Trillas. México.

Vargas, Z. (2009). *La investigación aplicada: una forma de conocer las realidades con evidencia*. En: Revista Educación, vol. 33, n. 1. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Venegas, P. (2010). *Algunos elementos de investigación*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón: Uso crítico de la teoría*. Editorial Anthropos, México.



Elementos epistemológicos para una interpretación social de la ciudad

Epistemological elements for a social interpretation of the city

Marcela Otárola Guevara

Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la
Universidad de Costa Rica, Costa Rica, motarolag@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/abra.37-55.5>

Resumen: El crecimiento urbano en la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica se incrementó, sustancialmente, en las últimas tres décadas, manifestándose claramente en su forma espacial. Sin embargo, esta permuta es la expresión de otra más profunda: una procedente del cambio en su forma social; por eso, para comprender e interpretar la transformación en este ámbito, es preponderante establecer una posición epistemológica. Así, partiendo del supuesto de la ciudad como una construcción social, en este escrito se exponen los criterios teóricos de algunos científicos cuyos aportes, desde una perspectiva crítica, permiten el análisis de la urbe como una red y una representación. El objetivo del acopio y la concatenación de tales abonos es formular un itinerario teórico con el cual elucidar en los poblados urbanos, los procesos velados que los transfiguran y que presentan una dualidad: son causados por la acción humana y su efecto recae en ella; dialéctica constante que amerita un abordaje cognitivo que considere la ciudad como un ente vivo, en tensión e inacabado.

Palabras claves: epistemología urbana; constructivismo social; representación social; dialéctica urbana; enfoque sistémico.

Abstract: Urban growth in the Greater Metropolitan Area (GAM) of Costa Rica has increased substantially in the last

three decades, clearly manifesting itself in its spatial form. This transformation, however, is the expression of a more profound change: one stemming from the change in its social form. Consequently, in order to understand and interpret the transformation in this area it is important to use an epistemological approach. Based on the assumption that the city is a social construction, this paper includes the theoretical criteria of scientists whose contributions, from a critical perspective, allow the analysis of the city both as a network and a representation. The purpose of collecting and linking those contributions is to formulate a theoretical itinerary to clarify, in urban villages, the veiled processes that transform them and present a duality: they are caused by human action and human action receives their effects, a constant dialectic that deserves a cognitive approach that sees the city as an unfinished living entity in tension.

Keywords: urban epistemology; social constructivism; social representation; urban dialectic; systemic approach.

Fecha de recepción: 19/07/2017. **Fechas de reenvíos:** 24/08/2017. **Fecha de aprobación:** 31/08/2017. **Fecha de publicación:** 21/09/2017.

Introducción

Las ciudades son espejos de la realidad que vivimos los seres humanos y, los hechos que allí ocurren han sido analizados con mayor frecuencia por investigadores sociales ante el efecto provocado en ellas por distintos modos de producción, movimiento y acumulación de la riqueza que proliferaron a partir del siglo XIX.

Más de cien años después, los eventos generados por esta dinámica continúan y se desarrollan con más prontitud, apresurando la mutación de las formas urbanas y conformando grupos de habitantes cada vez más heterogéneos, razón por la cual, visualizando este escenario, ha surgido la ineludible necesidad de observar las urbes con una mirada social y crítica. Junto con los procesos de destrucción, re-construcción y construcción de los espacios urbanos surgen los siguientes cuestionamientos: ¿cómo es el ciudadano que se crea y re-crea allí? y ¿cómo se visualiza el hábitat donde se desenvuelve? Estas interrogantes surgieron al advertir el cambio progresivo del entorno urbano de la Gran Área Metropolitana (GAM) de



Costa Rica; fenómeno complejo que requiere la constitución de un acervo teórico transdisciplinario para su abordaje, y consecuentemente la lectura, comprensión y apropiación de conceptos para el desarrollo de una visión crítica con la cual observar y diseccionar este objeto urbano. Por todo lo anterior, en este escrito se exponen, cotejan y concatenan ideas pertinentes planteadas por especialistas de diversos campos.

Para iniciar es conveniente contextualizar esa transformación, de allí que en una primera sección se muestra la repercusión de la ausencia de un marco normativo que regule la morfología urbana costarricense, particularmente en lo referente al uso del suelo y el paisaje del sitio. De seguido, para determinar una perspectiva teórica de análisis, se presentan y discuten diversas ideas de investigadores para establecer una posición epistemológica atinente al tema a tratar. Así, y considerando que las ciudades no son productos acabados, se acopian premisas que abonan al desarrollo de una visión constructivista social por considerarse adecuada a la observación de procesos en curso y por tanto no consumados.

Los autores consultados tienen procedencias ideológicas distintas, más en sus planteamientos hay convergencias muy provechosas para la conformación de un paradigma epistémico, entre las que destacan la actitud crítica ante lo preestablecido y la consideración del estado inestable e imbricado de las cosas que caracteriza la contemporaneidad.

La presentación de las ideas relevantes se concentra en dos apartados llamados la Realidad como sistema, donde se expone la visión de la sociedad como un conjunto de elementos interrelacionados, y la Realidad como representación, en el cual se postula la ciudad como espacio dirimido por la praxis humana en busca de la autonomía en unos casos, y de la heteronomía en otros.

Finalmente, se concluye con una reflexión sobre algunos aspectos que tienen en común el enfoque social de las ciudades, junto con otros fenómenos contemplados en un nuevo paradigma crítico de la realidad: el análisis del espacio-tiempo y la mutación, la relación del sujeto y el objeto como expresión de dominio y resistencia; así como la trayectoria no-lineal de los sucesos.



Atisbando una realidad urbana reciente

La morfología de las principales ciudades del área metropolitana costarricense ha estado vinculada estrechamente con los procesos productivos que dinamizan la economía nacional y, en algunos de los cantones en ella ubicados, su efecto se aprecia en su comportamiento urbano, acelerado y cambiante, desde la segunda mitad del siglo XX.

A partir de 1950, el modelo económico transitó de la agroexportación a la sustitución de importaciones y promoción industrial, afectando así el ordenamiento territorial de las cabeceras de provincia ubicadas en la GAM. Por este motivo se establece un cambio en el uso del suelo: las parcelas destinadas al cultivo del café (principal producto de exportación desde el siglo XIX) se destinan al desarrollo de actividades industriales, financieras, comerciales y de servicios, situación que produjo la metropolización de la Meseta Central (Carvajal, 2005).

Aunado a esta permuta, hubo un aumento significativo de la población urbana que se refleja en los datos registrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), que revelan un incremento de un 33,49% en 1950 a un 72,87% en el 2011 (Jiménez, 2017). En años posteriores tal crecimiento se ha mantenido, según consta en el Estudio de la Urbanización en Centroamérica: Oportunidades de una Centroamérica Urbana (Grupo del Banco Mundial, 2016), sin un marco regulatorio actualizado que oriente la configuración de las urbes. Las consecuencias de este vacío se aprecian en tres aspectos cada vez más presentes en las poblaciones nacionales:

- Dinámica especulativa que dirime el uso y la propiedad de la tierra. La planificación de los asentamientos humanos ha estado regida por la Ley de Planificación Urbana de 1968 y por el Reglamento para el Control Nacional de Fraccionamientos y Urbanizaciones de 1983, por lo que, considerando la necesidad de crear una normativa atinente a la realidad y previsor, de iniciativas gubernamentales y universitarias surgieron planes que fueron descartados o impugnados, permitiendo un crecimiento urbano dirigido por el mercado inmobiliario, tal y como se señala en el capítulo 4 del Informe XXII del Programa Estado de la Nación (2016). Este sector está encauzado a capitalizar mediante la compra y venta de inmuebles y, por ello, impulsa la construcción de grandes complejos edilicios de diversa



naturaleza, sin prever sus implicaciones en infraestructura y servicios, en el paisaje urbano, ni en el tejido social comunal.

- Limitación de los espacios públicos. El aumento y la concentración demográfica demandan espacio para vivir en lugares donde hay mayor reciprocidad comercial y social, conduciendo a una saturación edilicia que limita los espacios públicos existentes, los hace lugares desarticulados sin posibilidades de expansión y expuestos a la contaminación sonora y visual, consecuencias del tráfico vehicular desregulado que ha acompañado al crecimiento inmobiliario. Tal afirmación se sustenta en el análisis de los hallazgos obtenidos por los investigadores Eduardo Brenes y Francisco Rodríguez quienes, al indagar sobre el modelo de desarrollo de la GAM, señalaron que parte de su deterioro ambiental es consecuencia del incremento de la afluencia vehicular provocada por el aumento de la construcción de proyectos de baja densidad junto a importantes carreteras urbanas (Brenes & Rodríguez, 2008). Este tipo de proyecto emula, en la mayoría de los casos, un modelo privado de urbanizar que desestima los espacios públicos: la figura del condominio (residencial o comercial), misma que está eximida legalmente de ceder superficie para áreas públicas y que limita el acceso a los espacios de socialización a los condóminos (los usuarios o propietarios de sus instalaciones), reduciendo así los ámbitos de interacción comunitaria.
- El apego socio-territorial del ciudadano. La movilidad en la GAM, sea temporal o permanente, ha generado el despoblamiento de algunos asentamientos urbanos y la densificación de otros, ocasionando una alteración de las redes sociales que sustentan la vida urbana de los poblados (Informe XXII del Programa Estado de la Nación, 2016). Se infiere, por tanto, que ello ha implicado una modificación en la conducta de nuevos y viejos residentes quienes, desvinculados entre sí y ante la nueva situación, asumen distintas posturas que inhiben la cohesión social y fomentan la fragmentación comunal: hay resistencias a la aceptación de los cambios morfológicos urbanos e indiferencia hacia un nuevo entorno social, erosionando y desestimulando el sentido de pertenencia a un lugar, parte constitutiva de la subjetividad del individuo.



En síntesis, se afirma que los cambios demográficos en la GAM durante las últimas seis décadas, han promovido la expansión de su zona urbana y esto, a su vez, impulsó la urbanización de su territorio. Este proceso, en los albores del siglo XXI, se ha caracterizado por la concentración de la construcción en asentamientos consolidados bajo un modelo de edificación que tiende a instaurar nuevas formas de interacción humana acordes con actividades basadas en el consumo y, simultáneamente, a segregar y privatizar el espacio urbano afectando la relación del individuo con la comunidad donde habita.

Con el caso expuesto, se muestra la urbe como producto de la acción social e impronta de un tejido social vivo que adquiere su forma en las edificaciones y sus intersticios. Para comprender la procedencia de esta red, interpretar su morfología y estudiar sus vinculaciones, es necesario el acopio, la apropiación y la concatenación de conceptos y presunciones de la teoría social para elaborar una perspectiva epistemológica; ejercicio que se desarrolla seguidamente.

Un acercamiento epistemológico para investigar

Las investigaciones sobre problemáticas urbanas se han desarrollado con particular interés en las ciencias sociales desde la primera mitad del siglo XX. El efecto de la modernidad, el crecimiento económico de las ciudades industriales y los acontecimientos sociales suscitados, llamaron la atención de sociólogos, filósofos y antropólogos quienes dieron un viraje en el estudio del individuo y se abocaron a la observación de este tipo de comunidades y de su realidad.

La Escuela de Chicago en Estados Unidos y el movimiento de Mayo de 1968 en Francia, son muestras del ejercicio reflexivo que realizaron científicos sociales sobre la apropiación del espacio y de la racionalidad que la propició, enfocándose en hacer una exégesis desde sus distintas disciplinas sobre la temática urbana, ámbito donde se han evidenciado importantes conflictos en la interacción humana.

En la arquitectura, específicamente en el urbanismo, el aporte del conocimiento de estos campos ha sido relevante, y actualmente se retoman para el análisis de la morfología de asentamientos y para observar la conducta de sus habitantes. En Costa Rica la GAM se ha expandido y en ella ha



aumentado la densidad demográfica; su superficie, el 3.8% del territorio nacional alberga el 52.7% de la población total (Jiménez, 2017) y las repercusiones de este proceso en la cotidianidad del ciudadano, han acentuado el interés por su estudio, tal y como se aprecia al realizar una exploración sobre investigaciones urbanas desarrolladas en Costa Rica.

De lo anterior se desprende que el estudio particular de las urbes atraviesa varias disciplinas, por lo que la perspectiva epistemológica asumida para examinarlas considera sus aportaciones. No obstante, para obtener un cuerpo de ideas coherente con el objeto que se desea abordar, es necesario establecer su supuesto ontológico, y así se plantea que el espacio urbano es una realidad social en diversa, compleja y constante construcción. Tal premisa conduce a una visualización del espacio urbano como producto de la acción de individuos que comprenden, elaboran y reformulan las representaciones que contiene. Este enfoque se sustenta en los planteamientos de Searle (1995), quien asevera que, en el sujeto dotado de consciencia, opera una intencionalidad que alude a lo simbólico. Define la intencionalidad como "...la capacidad de la mente para representar objetos y estados de cosas mundanos distintos de uno mismo" (Searle, 1995, p. 26) y el término alude al acto humano de conferir características a la realidad que le circunda, que no le son propias y que se aprecian según una valoración subjetiva. Esas características son llamadas rasgos del mundo relativos al observador y son creados por fenómenos mentales exclusivos del ser humano.

De esta forma se observa que la realidad social, materializada y expresada en este caso como espacio, es un campo impregnado de significaciones y, para comprenderlo, es pertinente identificar las funciones que se le conceden en términos de simbología, de la intención colectiva lo cual admite una conducta y una cosmovisión compartida, además del conjunto de normas que posibilitan la acción de los sujetos; aspectos que Searle (1995) justamente denomina asignación de funciones, intencionalidad colectiva y reglas constitutivas.

Con una perspectiva constructivista se acude para los efectos prácticos de la formulación de una base teórica que robustezca una visión epistémica, a los planteamientos de autores cuyas propuestas rompen paradigmas en la ciencia social, percibiendo el efecto de las reciprocidades que ejercen los individuos en la realidad. Los autores se adhieren a distintas corrientes de



pensamiento, pero en todos se destaca la crítica hacia el enfoque analítico tradicional de las ciencias sociales heredado del siglo XIX.

La Realidad como sistema

Algunos de los teóricos conciben el quehacer humano como la práctica de elaborar “algo” que no está dado (el individuo, la sociedad o el futuro) en tanto otros revelan el carácter cambiante del ser; no obstante, en todos los casos se expresa que lo mutable es producto de la interacción, revelando una relación dialéctica entre el sujeto (quien observa) y el objeto (lo observado), opuesta al paradigma positivista que los consideraba como elementos independientes.

Con esta premisa como preámbulo, Denise Najmanovich, Immanuel Wallerstein e Ilya Prigogine, investigadores tributarios de la Teoría de la Complejidad, el marxismo y la Teoría del Caos respectivamente, coinciden en considerar a la sociedad como un complejo de sistemas relacionados en constante correspondencia con el entorno social y natural, mediante el intercambio de experiencias, bienes o energía.

Denise Najmanovich, epistemóloga argentina, introduce el concepto *sujeto encarnado* para designar a un nuevo individuo quien, desechando una *corporalidad moderna* (cosmovisión) que lo ciñe a una descripción de los objetos como elementos ajenos a él, asume una *corporalidad vivencial* que está ligada al entorno que le rodea y le define. Plantea que este sujeto es un ser cognitivo, “una unidad heterogénea y abierta al intercambio” (Najmanovich, 2005, p. 51) que se enfrenta a un objeto producto de la acción y la experiencia humana, vive en un mundo enactuado¹ que a su vez es cocreado y pertenece a un universo físico que la investigadora concibe como una inmensa red de interacciones.

A la vinculación entre el sujeto y el objeto del conocimiento, Najmanovich le llama subjetividad y la precisa como una característica del individuo junto con su capacidad de objetivar; rasgos relevantes pues, mediante ellos y con la colaboración de otros sujetos, se elabora un imaginario compartido sobre el cual se construye una realidad. Ahora bien, dado que el hombre y la mujer que habitan el cuerpo vivencial están en permanente

1 Derivación del verbo inglés ‘to enact’, el cual significa evidenciar algo existente y determinante para el presente.



transformación, la realidad que elaboran junto con sus similares, se torna en una representación que se hace y se deshace, y es, por tanto, una figura en mutación: un producto del juego de los vínculos.

Por su parte, Immanuel Wallerstein, sociólogo estadounidense, usa el término sistema histórico para referirse a la entidad donde tiene lugar la vida social y que "...representa una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales cuya totalidad mantiene unido al sistema." (Wallerstein, 1998, p. 250). Este académico también señala que, en el sistema, habita un sujeto determinado por su biografía social (no es un ser ahistórico) y que su acción depende del funcionamiento de la red a la que pertenece. El impacto de esta praxis se aprecia en los cambios de los sistemas históricos, de allí que la noción del tiempo la asuma con un sentido transformacional: es el espacio para observar las mutaciones de la sociedad, sean estas consecuencias de una transición o de una crisis. Tal observación de los cambios no es una tarea reciente de las ciencias sociales; inició en el siglo XIX con el estudio empírico del mundo social por parte de intelectuales al servicio de grupos hegemónicos, para comprender las permutas, influir en ellas y universalizar su ideología, condición que este sociólogo insta a revertir para dar espacio a corrientes de pensamiento divergentes.

Para Wallerstein, los sistemas históricos eran "ejemplos por excelencia de la irremediable flecha del tiempo" (Wallerstein, 1995, p. 254): partían de un pasado inmutable hacia un futuro incierto, y precisamente con esta asimetría temporal, coincidió Ilya Prigogine (1917-2013), físico-químico belga de origen ruso, quien la incluyó dentro de sus argumentos para romper el predominio de preceptos heredados de una mecánica clásica. Para Prigogine, esos cánones no respondían a una realidad natural: ellos analizan fenómenos físicos realizando ejercicios en estado de equilibrio, es decir, donde la situación inicial es igual a la final, lo que implicaba condiciones ideales dadas en sistemas cerrados, ahistóricos y controlados.

Este investigador manifestó que, en la naturaleza, los sistemas son abiertos, intercambian materia con el ambiente, y por ello están lejos del equilibrio. Las moléculas que los componen son elementos activos (pierden o ganan energía, es decir, se transfiguran) están dispuestas en estructuras que se auto organizan (se adaptan a las condiciones del entorno) y por ello están sometidas a procesos irreversibles: su estado final, al concluir una interacción, difiere del estado inicial, por lo tanto nunca llegarán a ser



lo mismo. También expresó que existen acontecimientos que inciden en las formas de vinculación, y a estas, las llamó correlaciones y las definió como articulaciones de dos tipos: correlaciones de creación para identificar las vinculaciones que generaban una relación nueva y correlaciones de fragmentación para reconocer las vinculaciones que rompían una relación establecida.

Prigogine criticó un paradigma científico clásico y, desde una posición epistemológica sustentada en la termodinámica, formuló una teoría y un modelo físico para explicar el comportamiento de los organismos en la naturaleza y prever su desempeño probabilísticamente sin certeza absoluta. La exégesis que presentó es consecuente con su creencia sobre el rol social del científico: “Tal como el habitante de las ciudades, el científico no puede escapar de las urbes polutas para refugiarse en las montañas. Las ciencias participan en la construcción de la sociedad de mañana, con sus contradicciones e incertidumbres.” (Prigogine, 1996, p. 135); y con ella impone al investigador el involucrarse activamente con la realidad que le rodea, el salirse del sistema cerrado y controlado de su laboratorio, oficina o esfera laboral donde trabaja para aprehender el ambiente real.

Finalmente, esa aseveración sugiere una cierta afinidad epistémica entre las llamadas disciplinas blandas y duras, y estimula a incorporar abordajes provenientes de una ciencia exacta en una investigación social, en el tanto sea atinente, apropiada y no forzada; contribuyendo de este modo a romper la compartimentalización epistemológica entre lo cualitativo y lo cuantitativo que Wallerstein incita a superar.

La Realidad como representación

Las ciudades son entramados heterogéneos; en ellas confluyen distintas reciprocidades que se visibilizan en objetos y en hábitos, en usos y apropiaciones que emanan de una sustancia intangible del ser humano: su cosmovisión, propiedad con la que otorga sentido al mundo que habita.

Actualmente, en este proceso de comprensión, el individuo se enfrenta a un entorno complejo, y para ello despliega todas las formas de aprehensión que han resultado de la experiencia. Estas formas Najmanovich las ha denominado dimensiones de la corporalidad y las distingue en cuerpo



biológico, cuerpo físico, cuerpo erótico, cuerpo afectivo, cuerpo pensante, cuerpo social y cuerpo relacional (Najmanovich, 2009, p. 6). Apoyado en ellas, el individuo realiza un ejercicio de reflexividad con el cual constituye su subjetividad y se transforma individual y colectivamente.

Para dilucidar esta praxis en el espacio urbano por estudiar, resulta pertinente incorporar los aportes de Cornelius Castoriadis, Miguel Ángel Contreras Natera y Byung-Chul Han, intelectuales que comparten una posición crítica respecto de todo sistema o modo de restricción, condicionamiento o anulación de la libertad humana.

Cornelius Castoriadis (1922-1997), filósofo griego de origen turco, introdujo el término de filósofo ciudadano para referirse al habitante creado por la comunidad política, el cual, sometido a un proceso iterativo de reflexión, alcanza su autonomía (acción por voluntad propia). Este proceso, Castoriadis lo precisó como una praxis humana que consiste en la deliberación consciente sobre la institución (cuerpo de valores de un ente, sujeto a modificación) del instituyente (el ser humano que asume la institución), para abrirse a la alteridad y hallar ese ser ignoto que yace dentro del individuo. En el transcurso de la apertura y de la reflexión, el instituyente obtiene la autonomía y, por ende, deja de ser un sujeto heterónomo (Castoriadis, 2007, p. 95).

No obstante, en contraposición a esta liberación, Castoriadis también asegura que hay un grupo de personas que promueven el ocultamiento de la alteridad –la burocracia- mediante acciones de transferencia institucional (visión perpetua de una institución propia inmutable) que impiden cualquier acto de autoadulteración y, con ello, se inhibe al hombre y a la mujer de repensar su cotidianidad, generando poblaciones cautivas regidas por una determinidad.

Uno y, quizá la más generalizada actualmente, proviene de una lógica de naturaleza capitalista: el neoliberalismo, corriente ideológica que Miguel Ángel Contreras, sociólogo venezolano, define como “...estrategia hegemónica para la construcción de una globalización económica...” (Contreras, 2015, p. 15) basada en tres aspectos sustantivos: el mercado, el individuo y la libertad.



Contreras describe al mercado desde dos perspectivas: como espacio de acumulación de bienes y de maximización de las ganancias, donde prevalece el individualismo expresado en la propiedad privada y en los proyectos individuales; y como lugar donde convergen las expectativas, deseos y preferencias de los individuos. En él impera la competencia, la innovación tecnológica y la globalización financiera; priman los valores de cambio para interrelacionarse y se impugna toda forma de organización colectiva que limite el libre accionar mercantil; por tal motivo, el neoliberalismo se opone a sistemas políticos socialistas o democráticos que tiendan a planificar la economía.

Con respecto al individuo, el autor asevera que es considerado como un sujeto que se relaciona con la realidad adquiriendo bienes dado que su intención es satisfacer sus intereses, los cuales, a su vez, están sometidos a lógicas del mercado, convirtiéndolo en un producto de las relaciones mercantiles. También lo retrata como un ser egoísta, dueño de sí y que solamente depende de sus propias habilidades para movilizarse socialmente, lo cual logrará favorablemente haciendo uso de su libertad, concepto que se concibe como la ausencia de coacción, según la razón neoliberal.

Para Contreras, dentro de esta corriente de pensamiento, la libertad es una acción sin intervención ajena que se despoja de cualquier ligamen social, político, cultural e histórico que perjudique la dinámica del mercado. Por este motivo se suprime todo saber, estilo de vida o modelo económico y social que se oponga al afán mercantil y se procede a forcluir (exclusión del universo simbólico) a todo aquello que se le resista.

De este modo, el neoliberalismo crea personas desvinculadas de su entorno, aisladas y ensimismadas que están enfocadas en responsabilizarse solamente de sí mismas; no está comprometido en crear un tejido que no se sustente en una relación comercial y, por ello, concibe a la sociedad como un grupo de sujetos carentes de adherencias sociales. En esta situación, el autor citado explica que la neoliberalización espiritual se afianza mediante la expansión de una economía común y la instauración de un estilo de vida basado en el consumo, acto que instituye la posesión material como posibilidad de ser de la persona. La libertad se presenta, entonces, como la oportunidad de lograr saciar de forma irrestricta, independiente y, según preferencias particulares, los anhelos del sujeto, los cuales están a expensas de las disposiciones del mercado.



De lo anterior se infiere que bajo la racionalidad neoliberal, la autonomía humana se alcanza lejos de sistemas colectivistas de organización social que condicionan la acción del ser humano e impiden su crecimiento personal, desarrollo que puede lograr por sus propios medios atendiendo su naturaleza posesiva. No obstante, en este sentido, cabe cuestionarse: ¿se adultera la naturaleza posesiva del ser humano? y, de ser así, entonces: ¿quién o qué la afecta? Reflexionar sobre estas preguntas conlleva inferir que el hombre y la mujer están expuestos a una enajenación constante, de allí que su libre albedrío siempre estará permeado por la voluntad de otro.

Por otro lado, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, presenta un concepto de libertad relacionado con el hasta ahora mencionado, y se haya sustentado en un imperativo de rendimiento: la libertad paradójica. Con él, Han hace referencia al sentimiento de independencia que tiene el individuo cuando se explota a sí mismo para cumplir con las exigencias de la sociedad. Esa percepción es propia del animal *laborans* tardomoderno, figura que emplea para denominar al ser humano contemporáneo, quien trabaja aisladamente y no contempla hacerlo colectivamente porque no se siente parte de un grupo:

El animal *laborans* tardomoderno no renuncia de ningún modo a su individualidad ni a su ego para consumarse trabajando en el proceso vital anónimo de la especie. La sociedad del trabajo se ha individualizado y convertido en la sociedad de rendimiento y actividad. (Han, 2012, p. 45).

Así, se consume en el sujeto la institución de la racionalidad neoliberal que describe Contreras y que crea seres ahistóricos, sin vínculos sociales y entregados a una libertad que les demanda maximizar su rendimiento. Esta emancipación (falsa por demás porque está impuesta por un agente externo) según Han, procede de la percepción generalizada de tener una presencia efímera y fugaz en el mundo, que conduce a la actividad para aprovechar la vida al máximo porque se asume que, con el movimiento, se prolonga lo existente. Se vive, entonces, en un ambiente hiperactivo llamado *la* sociedad del rendimiento y, en ella, se describe la existencia del ser humano actual: un individuo que, bajo la consigna del poder sin límites, se ha privado, por voluntad propia, de su libertad con el objetivo de producir y compensar sus necesidades y preferencias. Crea, de esta manera, su propio “campo de trabajos forzados” (Han, 2012, p. 48).



Viviendo siempre en una sociedad disciplinar, se ha pasado de una en la que primaba el deber a otra dominada por el poder; un poder que emana del exceso de una positividad que entraña a lo extraño que antes era visto como una amenaza. Así, la diferenciación se ha diluido, la percepción del otro que podía invadir lo propio para negarlo -el paradigma inmunológico- desaparece y se establece una sociedad permisiva, sin prohibiciones, regida por el hacer ilimitado.

La optimización del rendimiento se proyecta en el espacio personal y social del ser humano: éste acude al llamado de fructificar al máximo y, ante esa provocación, con la sola valía de sus capacidades, actúa en diferentes escenarios para garantizar su reproducción. Así, se le emplaza a vivir de forma narcisista en comunidades segregadas, a poseer en específicos mercados y a laborar en actividades productivas y rentables para una economía global; revelando que, lejos de alcanzar la libertad, la lógica que impera tiende a generar individuos heterónomos dependientes, con consciencia o sin ella, de una intención ajena que soslayadamente transfiere los deseos y las expectativas del Mercado: ente superior de las sociedades capitalistas.

Con las ideas elucidadas hasta ahora, al visualizar la realidad como sistema y representación, se traza un itinerario teórico-epistemológico para interpretar la ciudad. Tras su discernimiento se encontraron convergencias que permitieron establecer elementos con los cuales hacer una pesquisa urbana con mirada social y son los que, a continuación, se exponen.

A manera de cierre

Una lectura sobre el pensamiento de científicos teóricos que tienen una actitud crítica ante los paradigmas de la modernidad, habilita la construcción de una perspectiva de análisis sobre las ciudades donde sea relevante tomar en consideración, amén de los aportes puntualizados en el escrito, aspectos comunes a todo fenómeno contemporáneo, que en las urbes adquieren particular relevancia por su naturaleza inacabada:

- El análisis del espacio-tiempo y la mutación. El espacio y el tiempo son considerados como elementos vinculados entre sí. Se conciben como una correlación en la que yacen los eventos que ocurren en



una realidad y cuya repercusión es observable mediante la valoración, medición y análisis de los cambios que producen. El análisis de la morfología urbana de una localidad en distintos períodos revela situaciones que permiten establecer su biografía social y, con esta, se logra comprender el cuerpo de valores, hábitos e intenciones que componen su forma actual.

- La relación del sujeto y el objeto como expresión de dominación y resistencia. Las urbes son entramados de relaciones de diversa naturaleza y, por esta razón, interesa esclarecer las acciones e intenciones de quienes detentan el poder económico y político para disponer del espacio y adoctrinar a través de él, pero también interesa visibilizar los actos de resistencia de actores divergentes que luchan por la preservación de sitios que guardan un sentido de uso y apego afectivo especial, y que defienden su autonomía en la forma de apropiación de los mismos.
- La trayectoria no-lineal. Las ciudades cambian porque están expuestas al efecto de contingencias que derivan de una mayor interconexión económica, cultural y política. El impacto de los estímulos que han recibido para su crecimiento (o decrecimiento) las presentan como sistemas vulnerables y, por lo tanto, su comportamiento no sigue una trayectoria lineal definida y determinada; todo lo contrario, establece un trazo atendiendo la intención y necesidad, consensuadas o no, de sus residentes y usuarios. Comprender cómo operan estos sujetos de forma sistémica, cómo se organizan y vinculan, visualiza las tendencias de comportamiento en el sitio respondiendo a realidades de distinta escala.

Con estas ideas, se prepara un sustrato teórico para analizar las ciudades costarricenses a la vez que, se pone de manifiesto la insoslayable importancia de la reflexión sobre la pertinencia del estudio urbano incorporando una visión epistémica social, en procura de generar insumos para la comprensión de las mutaciones que ellas y en ellas, como entes vivos que son, se engendran.

Referencias bibliográficas

- Brenes, E y Rodríguez F. (2008). *Propuesta de Desarrollo Urbano costarricense. Antecedentes, alternativas y desafíos*. Revista Geográfica de América Central, 1(4), 1-44. Recuperado de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/1699/1606>
- Carvajal, G. (2005). *La organización del espacio urbano de la ciudad de San José: temas y problemas del tercer milenio*. San José: Editorial Librería Alma Mater.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Contreras, M.A. (2015). *Crítica a la razón neoliberal. Del liberalismo al pos-liberalismo*. México: Akal Editorial.
- Grupo del Banco Mundial. (2016). *Estudio de la Urbanización en Centroamérica: Oportunidades de una Centroamérica Urbana*. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/406571468196193946/6C-Estudio-de-la-urbanizacion-en-Centroamerica-oportunidades-de-una-Centroamerica-urbana>
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Jiménez, R.A. (2017). Planificación Urbana en Costa Rica. Apuntes sobre nuestra forma de hacer ciudad en el último siglo. [Artículo en un blog]. Recuperado de <https://urbe21blog.wordpress.com/2017/01/08/planificacion-urbana-en-costa-rica/>
- Miranda, R. (Enero de 2017). Castoriadis y la dimensión imaginaria de la sociedad. Seminario llevado a cabo en el Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Miranda, R. (2015). *Castoriadis, une vie de F. Dosse*. Prometeica, (11), 164-172. Recuperado de: <https://www.prometeica.com/ojs/index.php/prometeica/article/viewFile/136/119>
- Najmanovich, D. (2009, mayo). El cuerpo del conocimiento, el conocimiento del cuerpo.



Cuadernos de campo. Recuperado de: <http://www.denisenajmanovich.com.ar/upload/EI%20conocimiento%20del%20Cuepro%20%20y%20el%20Cuerpo%20de%20conocimiento%20en%20CC7.pdf>

Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos: subjetividad y red social: figuras en mutación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus.

Programa Estado de la Nación (2016). *Capítulo 4: Armonía con la naturaleza*. Recuperado de: http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/022/EN-22-CAP4.pdf

Searle, J.R. (1995). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Editorial Paidós.

Wallerstein, I. (2004). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI Editores.



Información para los autores

La Revista ABRA es una publicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Es una publicación de carácter académico que tiene como objetivo promover y divulgar la producción intelectual de la comunidad académica científica nacional e internacional en el campo de las ciencias sociales.

Su cobertura temática es el amplio ámbito de las ciencias sociales en todas sus disciplinas. Dirigida a un público meta constituido por la comunidad nacional e internacional de investigadores, estudiantes, carreras de grado y de posgrados, y todo público que se interese por las ciencias sociales.

Áreas y Descriptores: ciencias económicas, antropología, sociología, ciencias políticas, psicología, ciencias de la comunicación, ciencias humanas, historia, entre otras.

Requisitos para someter el manuscrito al proceso editorial

Los autores (as) que someten un artículo a revisión, deben proporcionar la *Carta de Originalidad* firmada y escaneada por vía electrónica al correo de la Revista Abra revistaabra@una.cr o bien a la siguiente dirección:

Universidad Nacional
Facultad de Ciencias Sociales
Revista ABRA
Campus Omar Dengo
Heredia, Costa Rica
Apartado 86-3000

La carta se puede descargar en el sitio web: www.revista.una.ac.cr/abra.

Tipos de artículos

La Revista ABRA publica artículos científicos producto de trabajos de investigación, artículos teóricos derivados de experiencias de acción social o pedagógica, artículos de revisiones sistemáticas o críticas, e informes de casos.

Formato para artículos

El Comité Editorial de Revista Abra aceptará trabajos originales, que no hayan sido publicados anteriormente en alguna otra revista. Además, deben cumplir con las normas de publicación y formato que se basan en el Manual de Publicación de la Asociación de Psicología (APA) versión al español 2010 de los EE. UU. Los trabajos deben presentarse en idioma español.

Los documentos deben enviarse en Word para Windows. El tipo de letra será Arial y el tamaño de fuente 11. La alineación del texto será justificada en una columna. Además, todas las páginas deberán estar enumeradas al final de las mismas y a la derecha. El máximo de palabras será de doce mil palabras, incluyendo las referencias bibliográficas. La inclusión de anexos (cuestionarios, escalas, figuras, tablas, entre otros) también se toma en cuenta en el total de palabras del artículo y el formato APA 2010.

La revista recomienda el uso de la siguiente estructura:

- Nombre completo del autor (a) o autores (as), correo electrónico institucional
- Título en español e inglés (máximo 18 palabras),
- Resumen en español e inglés (máximo 250 palabras),
- Palabras claves en español e inglés
- Desarrollo del tema
- Referencias bibliográficas
- Apéndices, si aplican al artículo.

Estructura de los resúmenes y descriptores o palabras clave

Los resúmenes en inglés y español (adicional se puede agregar en portugués) deben contener la misma información y no excederse de 250 palabras cada uno. Al final de estos debe incluir de 3 a 5 palabras claves. Se sugiere que los descriptores sean palabras distintas a las utilizadas en el título, esto con el objetivo de mejorar la funcionalidad de los motores de búsqueda en internet.

Normas para figuras y tablas

En cuanto a los gráficos, diagramas, ilustraciones, fotografías, etc., se denominarán colectivamente figuras y se deben presentar en escala de grises

no a colores. Los gráficos se deben diseñar solo en dos dimensiones. Se pueden utilizar fotografías para ilustrar aspectos específicos del trabajo.

Tanto las figuras como las tablas deben presentarse letra Arial, tamaño 10 para el título, la leyenda y pie. Deben estar enumeradas de acuerdo con el orden de aparición y se deben enviar en archivos modificables de forma adicional para facilitar la diagramación.

Las tablas deberán incluirse en el documento principal, ubicadas donde el autor (a) las requiere (pueden ubicarse dentro del texto o como anexos); deberán ajustarse a los márgenes externos del texto. Deben seguir el formato APA versión 2010. A continuación se presenta un ejemplo.

Tabla 1

Días laborados en el primer y segundo semestre 2011

	Sector público		Sector privado	
	Media (días)	D.E.	Media (días)	D.E.
Primer semestre	34,8	2,8	47,4	3,9
Segundo semestre	20,0	0,0	20,3	0,4

Notas (si aplica). Fuente: ...

Asimismo, en el caso de figuras de cualquier índole que no sean de producción propia, se debe obtener y presentar a la Revista Abra, los permisos pertinentes e indicarlo en las referencias según corresponda. Importante aclarar en el caso específico de las fotografías, en ocasiones, involucra no solo a la persona fotografiada (si la hay), sino al fotógrafo. En la nota de solicitud de publicación del artículo, el autor (a) debe garantizar y demostrar con documentación adicional, que las imágenes u otro tipo de ilustración que incluyan en su artículo, cuentan con los debidos permisos de uso.

Normas para referencias

Para las referencias y citas bibliográficas deben ajustarse al formato APA versión español 2010. No utilizan notas de pie de página para hacer las referencias.

El listado de referencias deberá aparecer por orden alfabético, se inicia con el primer autor y con sangría francesa. Se sugiere no abusar del uso de referencias, sino seleccionarlas por su relevancia y relación directa con

el tema. Es importante resaltar que en esta etapa, de ser aceptado el artículo, el autor (a) se verá en la obligación de proporcionar los hipervínculos directos para las referencias utilizadas en su manuscrito.

Para mayor información puede ingresar a www.apastyle.com o bien para consultas, escríbanos a revistaabra@una.cr

A continuación brindamos ejemplos de las fuentes frecuentemente utilizadas:

Libro impreso:

Contreras, A. (2012). *Soralla de Persia Medium, medios y modernización cultural en Costa Rica (1950-1970)*. Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.

Artículo de revista impresa:

Benavides, S. (2010). *Clúster ecoturístico, mercados de competencia imperfecta y desarrollo local en la fortuna de San Carlos*. Revista ABRA, 30 (41), 1-26.

Artículo de revista en formato electrónico:

Acuña, M. y Cordero, C. (2010). *Clúster ecoturístico, mercados de competencia imperfecta y desarrollo local en la fortuna de San Carlos*. Revista ABRA, 30 (41), 1-26. Recuperado de www.revistas.una.ac.cr/abra.

Trabajo publicado de manera informal o en autoarchivo:

Sojo, B., Jiménez, Y. y Fernández, E. (2009). *Identificación de posibles espacios para senderos en el campus de la Sede del Atlántico y la Finca Experimental Interdisciplinaria de Modelos Agroecológicos (FEIMA)*. Recuperado en <http://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/485>.

Esta Revista se imprimió en el año 2018 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional; consta de un tiraje de 180 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.

E-85-17-PUNA